

Gabinete de
Educación
Socialista

Laboratorio
de Análisis
Político

Observatorio
Marxista de
Economía

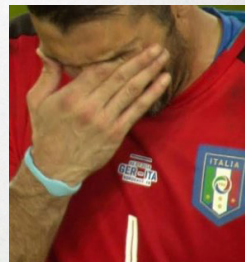
Taller de
Estudios
Sociales



Capacitación docente:
a juntar papelitos...



¿Qué hará Trump?



Italia: otro eslabón
de la crisis



Flexibilización
petrolera

Oficina de
Estadísticas
Sociales



El negocio del trabajo
en negro

El Aromo
Periódico cultural piquetero

¿Y la izquierda?



Nueva
sección



50 Chicanas
Inútiles
a RyR

- El camino hacia la izquierda: Entrevista a Víctor Grossi, Secretario del SITRAIC
- Política: Francisco, un bonapartista a la distancia
- Género: ¿Hay que eliminar los concursos de belleza?

- Economía: Las miserias de la burguesía industrial argentina
- Perón modelo '45: xenofobia y antisemitismo
- Maoístas, Montoneros y burocracia sindical en los '70

La ausencia más presente



Fabián Harari
Editor Responsable

A esta altura, ningún gobierno parece indemne a la ola de desplantes por parte de la población y ningún sistema político, a la llegada de arribistas de todo tipo. Luego de las elecciones norteamericanas, el caso más resonante, en estos días, parece ser el de Italia. Matteo Renzi, su partido y una amplia alianza intentaban llevar un sistema político parlamentarista (que, a falta de una clara mayoría, fuerza al acuerdo y a las coaliciones permanentes) hacia una mayor concentración del poder en el partido gobernante. Renzi levantó la apuesta y puso su mandato en juego, lo que impulsó a una mayor cantidad de gente a las urnas. El resultado es el que anticipó el referéndum en Inglaterra y en Colombia: una victoria del NO. Ahora, Italia se encuentra en plena crisis de gobierno.



con los “indignados” españoles y ahora llega hasta EE.UU. (Trump) y Europa. En todos los casos, las masas piden “algo nuevo”. Es decir, la vida (capitalista) se les ha hecho cada vez menos soportable. Claro que ese “algo nuevo”, por ahora es solo la rabia.

Entones, estamos ante un crecimiento en “extensión” que va perdiendo “profundidad”. Las crisis en América Latina (Argentina, Bolivia, Venezuela y Ecuador) dieron lugar a procesos revolucionarios en un contexto insurreccional y con la formación de fuerzas sociales revolucionarias más o menos embrionarias, según el caso. La primavera árabe consiste en una tendencia insurreccional en las masas y en una fuerte crisis de hegemonía, que da lugar a la sucesiva caída de gobiernos (Egipto) o a la guerra civil (Siria, Libia), que provoca la intervención directa del imperialismo. No se desarrolla allí ninguna fuerza revolucionaria, por lo que la crisis queda acotada. En Grecia, se produce un verdadero movimiento de masas, que hace caer un gobierno, con fuerte presencia de obreros ocupados y la intervención de la izquierda. Pero los desaciertos de las organizaciones revolucionarias y el peso del reformismo llevan a la formación de Syriza, por un lado, y a la desorganización, por el otro. Los “indignados” españoles ya no protagonizan acciones insurreccionales, pero sí ostentan cierta organización (aunque efímera y endeble) que garantiza la acción directa (la toma de plazas, el fin de los desalojos o el bloqueo del parlamento). Autonomismo mediante, el movimiento sucumbe ante las urnas y el descontento termina en partidos como Podemos. En Europa y EE.UU. la rabia no ha dado lugar todavía a ninguna acción de masas importante y se expresa institucionalmente, mediante el voto. Si uno tuviera que realizar comparaciones, diría que Europa y EE.UU. están en un proceso anterior al 2001 latinoamericano. Que España y Grecia parecen algo más cerca y que en los países árabes la burguesía ya reaccionó. En el segundo caso, resaltamos el “parece”, porque una vez lanzada la crisis, el desarrollo puede acelerarse en cualquier momento.

¿De qué depende la velocidad? Del factor subjetivo. Del conocimiento y voluntad de las masas, elementos que no evolucionan sin una mediación. O sea, falta una dirección revolucionaria que intervenga, explique y organice. Un Partido. Sin él, como vemos, “todo es oscuro, todo futuro fugaz, pasado”. La izquierda, en general, tiene una oportunidad. Por lo tanto, tiene una responsabilidad histórica. En la Argentina, los partidos que componen el FIT están desaprovechando la potencia que porta el frente. En Atlanta, nadie propuso una salida a la crisis del FIT. El PTS propuso “ampliarlo”, pero al ser consultado se refirió a Zamora, lo que es liquidarlo ante el autonomismo. El PO solo se refirió a la marcha del 20/12, a la que se encargó de quitarle contenido político. Lo curioso es que la respuesta al crecimiento estaba en ese mismo acto: varias organizaciones estuvieron allí, sin pedir nada y sin recibir (como en nuestro caso) siquiera una mención de los locutores. Partidos que trabajan para el FIT son excluidos sistemáticamente y expulsados (como en nuestro caso) de organismos creados para apoyar el frente. Este sectarismo y faccionalismo, esta negativa a organizar una vasta periferia (incluyendo al NMAS), abonó el terreno para la formación de un frente de centroizquierda (FIS), que va a presionar al FIT hacia tendencias más conciliadoras. La crisis del FIT se traduce también en la crisis de los partidos que la componen. El FIT no va a permanecer inalterable, ni siquiera como simple rejunte electoral.

Si no entendemos las tareas que la lucha de clases nos pone adelante, somos unos inútiles. Si no las asumimos, unos irresponsables. Si el FIT no incorpora nuevas fuerzas, quedará estancado. Hay que extender el FIT a todas las organizaciones revolucionarias que se pronuncien a favor del frente y que hayan trabajado para él, si queremos darle una vida real como instrumento de desarrollo político centralizado y eficiente para las batallas que nos aguardan. Una vida como Partido.

Quien emerge como ganador es el Movimiento 5 Estrellas, comandado por un ex comediante, Beppe Grillo, que exige la deportación de los inmigrantes y un referéndum para salir del Euro, junto con la fascista Liga del Norte. Si seguimos el recorrido por Europa, vamos a encontrar episodios similares: Austria, Holanda, Francia...

La salida de varios países del Euro puede ser usada por las burguesías menores para defenderse, pero también por la burguesía alemana para atacar. Sin la obligación de transferir ayuda a economías inviables y sin el acuerdo que fuerza a una equiparación, los industriales germanos pueden lanzarse a la conquista con las manos libres.

¿A qué tipo de proceso estamos asistiendo? Si limitamos nuestra mirada a Europa, podemos decir que asistimos a la crisis del sistema político construido en la posguerra, con el empuje del Plan Marshall. Luego de la Segunda Guerra Mundial, con la amenaza de la revolución latente y un Estado obrero en la frontera Este, se edifica un sistema político y una economía que contempla amplios intereses inmediatos del proletariado (el llamado “Estado de Bienestar”). Se creó, al efecto, un sistema bipartidista con un partido de centro-derecha y uno de centroizquierda. Hubo que desarmar a la población miliciana (véase como ejemplo la terrible escena de entrega de armas al Estado en *Novecento*). Los partidos comunistas aportaron lo suyo al acuerdo (lo que se llamo el “eurocomunismo”) y se creó un sistema parlamentario que privilegiara los acuerdos institucionales, a fin de evitar la acción directa de las masas.

Esa estructura comienza a crujir muy tempranamente, a fines de los ’60 y comienzos de los ’70. Los procesos revolucionarios victoriosos y la sola presencia de estados obreros provocan una rápida radicalización de las masas frente a la crisis económica. Pero también, una rápida, unificada y eficiente respuesta de la burguesía, que en algunos casos (como en Italia) procesan esa represión sin necesidad de ningún cambio sustancial del régimen político. A fines de los ’70, esa normalización permite el necesario (en términos capitalistas) desmantelamiento de las conquistas obreras con las que se logró soldar la reconstrucción del sistema en Europa, lo que arrastra también a fracciones burguesas más débiles.

Lo que ahora vemos caer es el régimen político de plena hegemonía construido en la posguerra y que sobrevivió a la oleada revolucionaria en los ’70. El avance de la crisis capitalista provoca una fuerte desconfianza de las masas sobre quienes dirigen sus destinos. Como ya dijimos en otras oportunidades, se rompe la relación política entre el proletariado y la burguesía.

A diferencia de los ’70, esta crisis encuentra un desarrollo mucho más lento en el proletariado. La derrota de los ’70, la desaparición de los estados obreros y la ausencia de revoluciones triunfantes a la vista provocan un clima adverso. Pero también es diferente en el campo burgués, ya que la crisis en las alturas tiene un mayor desarrollo: los partidos y los gobiernos caen. La burguesía, en su conjunto, no puede dar una respuesta a una amenaza todavía muy incipiente, porque se halla completamente dividida. Un escenario que remite más a los años ’30 que a los ’70.

La rabia

Todo esto, si acotamos la mirada a de Europa occidental. Sin embargo, si levantamos la vista hacia el conjunto del planeta y repasamos los últimos 15 años, vemos una mancha que se va extendiendo. Comienza en América Latina en los primeros años de la década del 2000, luego se extiende con la “primavera árabe” en 2011, continúa con la crisis griega, sigue

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año XV • Nº 94 • Enero-febrero de 2017
Buenos Aires ISSN 1851-1813

Editor responsable: Fabián Harari

Diseño e imagen: Santiago Rossi Delaney

Diseño de tapa e ilustraciones: Mariana Volpe - Pablo Morel

Redacción: Salcedo 2654, CABA, CP: 1259

Contacto: elaromo@razonyrevolucion.org

Para publicitar: publicidad@razonyrevolucion.org

Para solicitar entrevistas o difundir:

Julia Egan - 1151650487 - ryrjulia@gmail.com

SUMARIO:

-Editorial: La ausencia más presente.....	p. 2
-Más allá y más acá de Atlanta.....	p. 3
-Bonapartismo a distancia.	
El Papa Francisco en la política argentina.....	p. 4
-Entregados.	
Sobre Ley de Emergencia Social.....	p. 6
-Lloren chicos, lloren.	
La estrategia de la burguesía automotriz argentina en los '80.....	p.7
-Cincuenta Chicanas Inútiles a RyR.....	p.8
-¿Sindicatos de izquierda y obreros radicales?	
Los sindicatos entrerrianos y su alianza política.....	p. 10
-Los indeseables.	
Xenofobia, antisemitismo y anticomunismo en las políticas migratorias del peronismo.....	p. 11
-Mao perdido en la Pampa.	
Vanguardia Comunista y los límites de la estrategia maoísta para la Argentina.....	p. 12
-Remeras prestadas.	
La burguesía industrial y el programa de liberación nacional.....	p. 13
-Al pie del cañón.	
La lucha contra el clasismo durante el tercer gobierno peronista.....	p. 14
-La casa en orden.	
La represión del gobierno peronista a la corriente sindical montonera.....	p. 16
-Del peronismo a la izquierda.	
Entrevista a Víctor Grossi, Secretario General del SITRAIC.....	p. 18
-La UOCRA lo hizo.	
Los convenios colectivos de los trabajadores de la construcción.....	p. 20
-El Chapecoense murió al atardecer.	
El “accidente” de LaMia como crimen social.....	p. 21
-La que se acuesta con chicos.	
Acerca de <i>El andador</i> , de Norberto Aroldi.....	p. 23
-La flor más bella.	
Polémicas en torno a la eliminación de Reinas en los concursos de belleza	p. 24

SUPLEMENTOS:

-Taller de Estudios Sociales.....	p. 25
-Oficina de Estadísticas Sociales.....	p. 27
-Labotario de Análisis de Político.....	p. 29
-Observatorio Marxista de Estadística.....	p. 31
-Gabinete de Educación Socialista.....	p. 33
-Clásico Piquetero: <i>El fuego</i> , de Henri Barbusse.....	p. 35

OMAR DIB
ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib_@hotmail.com

Más allá y más acá de Atlanta

La crisis del FIT y la unidad de la izquierda de cara al 20 de diciembre



Razón y Revolución

Entre el 31 de noviembre y el 7 de diciembre un conjunto de organizaciones de izquierda (Comunismo Revolucionario, PSTU, Democracia Obrera, Izquierda Revolucionaria, NMAS, MST, COB La Brecha, Convergencia Socialista, PRC, las fuerzas del FIT y *Razón y Revolución*) participó de una serie de reuniones con el fin de organizar la marcha del 20 de diciembre, convocadas por la dirección del sindicato del neumático. Las mismas tuvieron la particularidad de que los representantes de los principales partidos de izquierda intervinieron en calidad de dirigentes de fuerzas sindicales. Esta situación respondió al tipo de convocatoria que hizo el SUTNA.

Como se suponía, la posición del PO era la de que el carácter de la marcha debía tener como eje la convocatoria del clasismo (SUTNA), con predominancia sindical. La lógica es sencilla: como PO, ahora, conduce más sindicatos, comisiones internas y cuerpos de delegados que otros partidos, luego, al distribuir los lugares en las columnas y al efectuar la repartija de oradores, acapararía mayor cantidad de representantes, en particular, el cierre. En otras palabras, una forma de contrarrestar el resultado de las PASO, que otorgaron, hasta el acto de Atlanta, la primacía al PTS. Izquierda Socialista se limitó a secundar al PO.

Esto pareciera inaugurar una oposición “electoralismo” vs “clasismo”, pero, en el documento que presentó el SUTNA inicialmente, la delimitación del kirchnerismo, elemento clave para medir el grado de ese “clasismo”, sólo aparece en dos ocasiones de forma muy larvada (el ajuste de “los gobernadores provinciales”; el kirchnerismo como sostenedor del impuesto al salario). Por otra parte, y en línea con este “clasismo” lavado, la caracterización política del 20 de diciembre y del proceso abierto a partir de allí está ausente.

El PTS planteó la organización de una marcha que fuera convocada no sólo por organizaciones sindicales, sino también de DDHH, de la mujer y partidos de izquierda “en fusión con el movimiento obrero”. No se pretendía cambiar el tono de convocatoria, solamente sumar otro tipo de organizaciones, cuyo resultado sería un “clasismo” más lavado aún. Aquí también, la discusión sobre el carácter de la marcha oculta la disputa por los espacios: los oradores



no deberían distribuirse por cantidad de conducciones sindicales, sino por corrientes, agrupaciones, etc. Paradójicamente, en un cambio abrupto con posiciones anteriores, el PTS señaló además que el documento debía decir explícitamente que el kirchnerismo cogobierna en la política de ajuste con el macrismo. En definitiva, el PTS quiere discutir en términos “políticos” y “partidarios” la convocatoria porque, de ese modo, contrarrestaría el desequilibrio a

favor del PO en el movimiento obrero. Como puede ver cualquiera que tenga memoria, lo único novedoso de estos encuentros es la inversión de posiciones sin explicación alguna: los ayer pro-kirchneristas (NMAS, PTS, etc.), partidarios de no delimitarse claramente de los derrotados por Macri, hoy exigen delimitaciones tajantes, mientras sus contrincantes (PO, IS) limitan seriamente cualquier demarcación explícita; los ayer defensores a ultranza

de la primacía de los representantes sindicales (PTS), ahora enfatizan el elemento “político” de la discusión, mientras el PO toma la posición inversa. Este intercambio de lugares no responde a ninguna evaluación política seria. Simplemente tiende a expresar la continuidad de la interna del FIT, que pone en peligro una convocatoria verdaderamente masiva y que demuestra que Atlanta no sirvió para nada.

Finalmente, nuestra intervención consistió en saludar al SUTNA por la iniciativa, pero señalando que el Argentinazo es un hecho político, que excede el terreno sindical. En ese sentido, la convocatoria debería ser política y apuntar al corazón del poder político del Estado, colocando nuevamente consignas que expresen esa lucha, como el “que se vayan todos” y una salida socialista a la crisis. Por otra parte, re-
marcamos que no había balance ni caracterización del kirchnerismo como agente de contención de las masas vía represión y cooptación, y que, por lo tanto, la delimitación era muy pobre y circunscripta a la complicidad en el asunto del impuesto al salario (argumento que, habida cuenta el proyecto que se aprobó en la Cámara de Diputados a instancias de Massa y Kiciloff, quedó ya descolocado). Por último, defendimos la idea de que siendo una marcha que debería tener un carácter político, son los partidos los que tendrían que aparecer como convocantes y que el Frente de Izquierda es la mejor herramienta a tal fin. Obviamente, no fuimos escuchados.

Llamamos a todas las organizaciones de izquierda a convocar, por dentro o por fuera del acuerdo organizativo, a un gran acto conjunto el 20 de diciembre. No importa quién hable, abra o cierre. Lo importante es la masividad de la concentración, que se transformará, en sí misma, en una asamblea de hecho mediante el intercambio de volantes, periódicos, pronunciamientos y discursos. Tal vez así, desde abajo, se encuentre un camino para relanzar el FIT o construir otra herramienta que lo supere.

-Por un congreso de militantes del conjunto de la izquierda revolucionaria para diseñar un plan de lucha común y un camino de unidad organizativa

-Que se vayan todos

-Por una salida socialista a la crisis

Razón y Revolución

LIBROS Y TEXTOS USADOS

SECUNDARIOS Y UNIVERSITARIOS

Técnicos - Matemática - Química - Física - Medicina - Derecho - Filosofía - Literatura
Psicología - Arte - Arquitectura - Agronomía y Veterinaria - Ciencias Económicas - Administración

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO
EMILIO MITRE 431 - 15-6519-4979

Bonapartismo a distancia

El Papa Francisco en la política argentina



Federico Genera
Laboratorio de Análisis Político-CEICS

Detrás del acuerdo entre las organizaciones sociales y el Gobierno, se encuentra el Papa Francisco. Carente, por ahora, de un partido político propio, sus estrategias se llevan adelante por relaciones con diferentes estructuras en torno a una dirección general. Como analizamos en *El Aromo*¹, su origen peronista, ligado a Guardia de Hierro, nunca fue una barrera para acercarse a sectores. Francisco tiene hoy fluidos lazos con el peronismo, el kirchnerismo duro, el PRO, la CGT y las organizaciones de desocupados, desde la propia CTEP hasta la CCC. Además, conserva un control (aunque no completo), de la Iglesia en Argentina.

Peronismo, con o sin PJ

La principal preocupación que tiene Francisco hoy es la unificación del peronismo, en vistas a su próxima gran batalla: las elecciones legislativas del 2017. Para ello, mantuvo reuniones con Julián Domínguez, ex precandidato gobernador de la provincia de Buenos Aires y hoy parte del agrupamiento “laudatianos”, que comparte con Gustavo Vera, Pino Solanas, entre otros. El principal obstáculo a la reunificación es la candidatura de Cristina. Hoy, los intendentes se encuentran divididos al menos en dos: los que quieren a Cristina candidata (Grupo Fénix) y los que no (Grupo Esmeralda). La idea de Francisco es proponer la candidatura Randazzo como prenda de unidad. Para eso, Cristina debería resignar la suya.

Mientras continúa las negociaciones con Domínguez, el Papa también estrecha lazos con otro sector de intendentes peronistas que firmaron el pacto de San Antonio de Padua. Este grupo es liderado por Gustavo Menéndez (Merlo), Gabriel Katapodis (San Martín), Verónica Magario (La Matanza), Martín Insaurralde (Lomas), Juan Zavaleta (Hurlingham), Fernando Gray (Esteban Echeverría) y Leonardo Nardini (Malvinas Argentina). Dicho pacto guarda sus fundamentos en la carta encíclica *Laudato Si'* pronunciada por el Papa Francisco en el año 2015. Es necesario recordar que Katapodis (uno de los líderes del Grupo Esmeralda) forma parte del frente papal “Red Laudatista”, acompañado por Hector Daer, Pino Solanas, y Vera. Incluso, ha entablado reuniones con Magario de La Matanza, del bloque Fénix. Esta estrategia, se encuentra dentro del objetivo de la unificación del PJ. Todos los peronistas comienzan a ser laudatistas, hasta aquellos como Héctor Daer y Pino Solanas, que poco tuvieron que ver en el proceso del FPV. Ahora bien, un contexto de seguidismo al

oficialismo disfrazado de “gobernabilidad” de parte la mayoría de los gobernadores de la “nueva camada” (Uñac, Bordet, Urtubey, Carapaccio, Peppo) y de la indefinición sobre el lugar de Cristina Fernández de Kirchner, más la incómoda presencia de Massa, la tarea papal no parece sencilla. Francisco también ha trazado importantes relaciones con el PRO, tanto cuando fue oposición como ahora que es gobierno. Estos lazos, no exentos de tensiones, convergen en dos lugares comunes en la política eclesial: la educación y el asistencialismo.

En Educación, su principal nexo es Esteban Bullrich. Cuando este era ministro porteño, tenía dentro de sus asesores a José María Del Corral, profesor de la Universidad Católica, Presidente del Consejo General de Ecuación del Arzobispado de Buenos Aires, y también el director de Scholas Occurrentes. Del Corral fue quién rechazó el giro por 16 millones de pesos por parte del Gobierno a ese programa, por decisión del Papa. Bullrich también estableció lazos personales con el pontífice a raíz de la enfermedad que su hija tuvo, y que Bergoglio ayudó a “sanar”. En el año 2012, Bullrich impulsó la ley de educación porteña, que contenía un congreso pedagógico que contaba con el aval de la Pastoral Social. No obstante, el proyecto fue vetado por el Ejecutivo con firmas de Macri, Marco Peña y Hernán Lombardi. A pesar de eso, y para marcar que mantenía su influencia en el gobierno porteño, el Papa invitó a Esteban Bullrich personalmente por el Congreso Mundial de Scholas Occurrentes. Sin dudas, su área de mayor influencia es el Ministerio de Desarrollo Social, que lidera Carolina Stanley. La Subsecretaría de Responsabilidad Social, en su ministerio, está a cargo de Victoria Morales Gorleri, quien también fue legisladora del PRO desde 2007 a 2015. Victoria fue, durante diez años, nada menos que la secretaria de Bergoglio y formó parte del equipo “Vicaria Genera de Educación” (VGE). En el 2015, impulsó el programa “Escuela de Vecinos”, que fue el predecesor del actual Scholas Occurrentes. En el VGE también estuvo involucrado Gustavo Vera. En 2012, Morales Gorleri encabezó el ataque contra el fallo de la Corte Suprema de Justicia sobre la interrupción del embarazo en mujeres violadas. Su inclusión en las listas de candidatos contó con la anuencia del padre Juan Torrella, vicario de Educación. Otro hombre vinculado con la Iglesia, Gabriel Castelli, ex director nacional de Cáritas y miembro de la Comisión de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal, es el secretario de Coordinación del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, lo que lo convierte en un virtual viceministro del área.

Jorge Triaca es otro nexo que tiene Francisco con el actual gobierno. Jorge Alberto Triaca y

Adriana Triaca están vinculados con la tradición católica social. Cuando Jorge Triaca (padre) falleció, Bergoglio ofició una misa en su memoria. Su cercanía se refleja en la colaboración que realizan Jorge y Adriana para la obra del padre Pepe Di Paola y para los curas de las villas porteñas. En el año 2014, promovió que el sindicato de plásticos llegué a un acuerdo con Scholas Occurrentes, para la fabricación de mochilas. En 2014, cuando se celebró el primer acuerdo, se hicieron presentes Alberto Murúa (Secretario General), Esteban Bullrich, y José María Del Corral.² Estos vínculos le permitieron a Jorge Triaca (hijo) poder tender una línea directa con el Vaticano, siendo clave en la actual negociación con las organizaciones sociales y la CGT.

Cabe destacar también la figura de Santiago de Estrada. Estrada es el que más aceitadas relaciones tiene con la Iglesia dentro de las filas macristas. Hoy ocupa el cargo de director de la Secretaría de Culto, espacio institucional que destina los fondos a la Iglesia Católica. Siempre vinculado a la Iglesia, ocupó distintos cargos desde Onganía hasta la fecha como. Fue Subsecretario de Seguridad Social (1967-1969), Secretario de Seguridad (1976-1983), Embajador en el Vaticano (1984-1989) y Secretario Seguridad Social (1989-1991). Se incorporó al macrismo en el 2003 como legislador porteño. Por último, aparece la figura de Gabriela Michetti, con quien rompió relaciones con Bergoglio en el año 2010, cuando se negó a votar en contra del PRO en la ley de matrimonio igualitario. Recién este año volvieron a tener un encuentro, luego de sucesivas negativas del pontífice.

Como vemos, Francisco maneja una serie de relaciones políticas que exceden el PJ en particular y el peronismo en general. Aparece, más bien, como una referencia política general que ordena medidas particulares, llevadas adelante transversalmente.

En la viña del Señor

Tal vez, Francisco haya sido quien mejor comprendió los beneficios políticos de centralizar la fracción ocupada con la desocupada. Para eso, tejió una extensa relación con las organizaciones de desocupados, desde las más kirchneristas hasta las de “izquierda” (CCC). Entre el 2001 y 2003, Bergoglio tuvo una fuerte injerencia en la estructura del movimiento piquetero a través del padre Carlos Accaputo, director de la Pastoral Social. Accaputo fue

TEATRO, ARTE Y MÚSICA

Para publicitar en este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org

Taller de Teatro

ESPACIO DE FABRICACIÓN ARTÍSTICA

J. D. Perón 1422
4372-3200
www.laratonera.com.ar

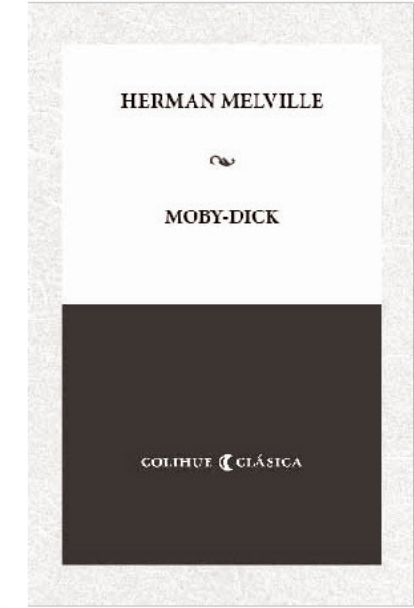
Abierta la inscripción a cursos:
teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-escultura-yoga

Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita

Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

Seminario de dirección, dramaturgia y montaje teatral a cargo de Fernando Alegre
PARA INSCRIPCIÓN 45820903 - 1566659843.
VACANTES LIMITADAS

Seguinos en twitter @estudiateatro
y Facebook /elunicornioarte



HERMAN MELVILLE

MOBY - DICK

Nueva edición de *Moby-Dick*, una de las obras fundacionales de la literatura norteamericana.
Con traducción, introducción y notas de **Rolando Costa Picazo**, uno de los más destacados especialistas argentinos en literatura inglesa y estadounidense.

COLIHUE
LIBROS QUE HACEN CAMINO
www.colihue.com.ar



el brazo político en el armado de la mesa de Diálogo Argentino (que acordó el programa y la presidencia de Duhalde), también fue el promotor de muchos encuentros entre la Iglesia y el sindicalismo. Fue, además, el enviado de Bergoglio para intervenir en el conflicto de tierras en el Indoamericano.

Con su llegada al Vaticano, la relación con los movimientos de desocupados se hizo más frecuente e intensa. El pasado 9 de noviembre, se realizó en Roma el 3er encuentro de movimientos sociales que organizó Juan Graboïs, de la CTEP. En palabras del propio Graboïs, el objetivo del encuentro es: “construir ese programa y esa fuerza desde la solidaridad, que permita recorrer este proceso de cambio de manera pacífica”. Cuando el sitio *Vatican Insider* le consultó si era un encuentro “anti-macri” Graboïs respondió: “No, si fuese así no estaría participando como observador el presidente del bloque oficialista en la Cámara de Diputados, Nicolás Massot”.³ Antes de este encuentro, Graboïs y Gustavo Vera fueron invitados a un coloquio Academia de Ciencia Pontificia que dirige monseñor Marcelo Sánchez Sorondo. Por su parte, los delegados de Barrios de Pie y Movimiento Evita también coincidieron con Graboïs que no era un encuentro “anti-Macri”. De hecho, este evento fue la antesala del acuerdo firmado recientemente entre los movimientos sociales y el Gobierno.

La fracción de la clase obrera ocupada nucleada en la CGT también tuvo participación en la agenda de Francisco. El pasado 24 de septiembre, se llevó a cabo en el Salón Felipe Vallese de la Confederación General del Trabajo (CGT), la Jornada de Movimientos Populares, en el que participaron la CGT, movimientos sociales como la CCC y la CTEP y la Iglesia. Los representantes que abrieron la jornada fueron Juan Carlos Schmid (miembro del triunvirato de la CGT), Esteban “Gringo” Castro (Secretario General de la CTEP), Juan Carlos Alderete (Coordinador Nacional de la CCC) y Daniel Menéndez (Coordinador Nacional de Barrios de Pie), con la coordinación de Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo (Pontificia Academia de Ciencias del Vaticano).

En octubre, se había realizado la “Mesa de Diálogo” entre trabajadores, empresarios y el

Gobierno. Mario Quintana fue como representante del macrismo. Allí, Schmid reconoció el papel de Francisco y sobre su injerencia: “en el inicio de la última reunión, se leyó una carta firmada en el Vaticano de parte de la Conferencia Episcopal Argentina que abonaba la instancia de diálogo”.

Las dos CTA que fueron desplazadas de la mesa de negociación. No obstante, Yasky, en representación de la CTA kirchnerista, se reuniría con movimientos sociales y los trabajadores de la Economía Popular (CTEP) con el fin de “de consensuar una jornada nacional de lucha para ratificar la necesidad de un cambio de rumbo económico en la Argentina”.

Las organizaciones sobre las que Francisco ejerce una dirección más o menos directa, no responden necesariamente al mismo espacio político. Por un lado, la CTEP, que nuclea a distintas organizaciones sociales que siguiendo a la CTA instan a “confrontar” a Macri, y por el otro, sus “voceros”, representados en la Pastoral Social con Accaputo a la cabeza, que trabajaron a la par con el massismo (en reiteradas reuniones con De Mendiguren). No obstante, la votación sobre la reforma de Ganancias los encontró votando a todos juntos.

De riñón propio

Francisco también cuenta con sus interlocutores más fieles dentro de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA). Presidida por José María Arancedo, toda su estructura responde a Francisco en su totalidad. Este organismo le sirve a Francisco para fundar lazos con distintos actores sociales y políticos. El 31 de octubre fue escenario del encuentro fundacional denominado “Sin inclusión no hay justicia”. Estuvieron presentes Julio Piumato, por judiciales, miembros de la UOCRA y de SADOP. También contó con la presencia de varios jueces.

Dentro de la CEA se encuentra Mario Poli, otro actor clave para el pontífice. Poli tiene muy buena relación con Macri, y en el último viaje del presidente a Roma, lo acompañó en un paseo en bicicleta. Fue también quien intervino en las modificaciones el Código Civil y Comercial. En particular, modificando el

artículo 19 confirmando que “la existencia de la persona humana comienza en la concepción”.

El 4 de abril de este año encabezó una marcha a favor de “la familia y la vida” remarcando la crisis que atraviesan las instituciones y las personas. El 7 de agosto organizó la marcha de San Cayetano a Plaza de Mayo. A esta movilización se sumaron Barrios de Pie, CTEP, Movimiento Evita, la CCC, La Alameda, sectores de la CTA vinculados a Hugo Yasky y gremios de la CGT vinculados a Moyano. Su última marcha fue el 23 de septiembre, que concluyó en una misa por las víctimas de trata.

Por último, cabe mencionar el importante rol que está cumpliendo la Universidad Católica Argentina (UCA) en la política nacional, dirigida por Víctor Manuel Fernández. Nombrado por el Papa Francisco en junio del 2013, Fernández fue quien comunicó, en mayo del 2014, los números sobre pobreza, que poca gracia le causó a Cristina Kirchner y, recientemente, a Mauricio Macri. En la UCA se desarrolló también el congreso “Hacia una cultura del Encuentro en Argentina”, donde se hicieron presentes Juan Abal Medina, Carlos Kunkel y Scioli entre otros peronistas con la finalidad de diagramar una agenda en común. Pero esa tarea todavía está pendiente y no se sabe si Francisco va a tener voluntad de continuarla con ellos.

La UCA no solo marca su agenda con reuniones entre sectores, sino que también interviene políticamente. Cuando, luego de la marcha “Ni una menos”, María Eugenia Vidal decidió avanzar sobre el protocolo de abortos no punibles, la UCA replicó con un documento firmado por Hernán Mathieu. Días más tarde, Vidal dio marcha atrás.

Mathieu entiende de presiones, tal como lo demostró en 2010, en el marco de la Ley de Matrimonio Igualitario, cuando no sólo puso micros a disposición, para viajar a la Capital Federal, sino que también liberó a los docentes y al personal administrativo de la UCA para que asistiesen a la contramarcha organizada por Jorge Bergoglio. A su vez, pidió que las faltas de los alumnos que participasen de la movilización estarían justificadas.

Otro de los personajes importantes que mantienen el nexo entre el Papa y la política nacional,

es el legislador porteño por el movimiento “Bien Común”, Gustavo Vera. Si bien dicha relación no es directa, Vera supo ser uno de sus voceros principales. De hecho, recientemente se reunió, a nombre del Papa, nada menos que con Eduardo Duhalde y con Gils Carbó, en la cual le entregó los rosarios bendecidos.

El Sumo Pontífice organizó aquí una Red Laudatista, que nuclea a diferentes dirigentes en torno a un programa, que se condensa en un documento, donde se enuncian diez acciones específicas a realizar. La primera es la constitución de “una comunidad basada en el Modelo Argentino para el Proyecto Nacional de Juan Perón, en la encíclica Laudato Sí y en el Papa Francisco”. Si bien no se han planteado como alianza electoral de cara al 2017, su heterogénea composición nuclear nos da una pista: el ya nombrado Gustavo Vera (Bien Común), Pino Solanas (Proyecto Sur), Felipe Solá (Frente Renovador), Gabriel Katopodis (PJ), Omar Plaini y Héctor Daer (CGT), donde firmaron un documento que pide, entre otras cosas, “recuperar la soberanía energética”, “redistribuir la riqueza con equidad social” y “exigir al Estado que garantice la seguridad”. Es decir, el programa clásico del peronismo.

Algunas conclusiones

La reciente Ley de Emergencia Social, acompañada por el acuerdo entre organizaciones sociales y el Gobierno, tiene como horizonte las políticas del Sumo Pontífice. Sin dudas, el Papa ha logrado imponer su agenda e intereses, y el macrismo ha tenido que ceder en ese terreno. Francisco ejerció una extorsión en toda la regla: amenazó con un diciembre “caliente”. A cambio, recibió una importante caja para hacer política y sacar definitivamente las organizaciones de la sobrepoblación relativa de la égida del kirchnerismo y del PJ, bajo la forma de obras sociales de desocupados.

Francisco va logrando una dirección general de un amplio campo que tiene que ver con la continuidad de las estructuras heredadas. Básicamente, la configuración que dio pie al bonapartismo y que resulta difícil de desarmar. El Papa maneja organizaciones que van desde el PRO al maoísmo, pasando por el kirchnerismo. Ordena políticas de ocupados y desocupados. Influye sobre los diputados del Congreso Nacional y sobre las movilizaciones que protestan afuera. Se está constituyendo, de hecho, en un liderazgo con un proyecto de bonapartismo a distancia.

En ese contexto, un PJ reorganizado y unificado permitiría darle una forma más institucionalizada al armado heredado. En cambio, la constitución de un espacio más amplio, transversal y heterogéneo (desde el macrismo a la CCC), lo convierten en el lejano árbitro de una serie de enfrentamientos. Algo similar a lo que fue alguna vez Perón desde Puerta de Hierro.

Notas

¹Véase Genera, Federico y Ponce, Santiago: “La Santa Alianza” en *El Aromo* n°87, <https://goo.gl/nFsOZL>

²*La Nación*, 20/9/16 en <https://goo.gl/50CF0b>

³*Vatican Insider*, 2/11/2016 en <https://goo.gl/0IKp4l>

TopiA

25 años construyendo
territorio de
pensamiento crítico

www.topia.com.ar
4802-5434 – 4326-4611
revista@topia.com.ar
editorial@topia.com.ar



Editorial: Lo obsceno como exceso. El miedo de las mellizas Laguardia
Enrique Carpintero

Dossier: La sociedad del pánico David Le Breton, Juan Carlos Volnovich y Eduardo Botero Toro

La complejidad que se esconde en el ataque de pánico
José A. Méndez Ruiz

Las máquinas son sociales antes de ser técnicas
Juan Carlos Volnovich

García Lorca y el cine (a 80 años de su asesinato)
Héctor Freire

Sexto Concurso Nacional e Internacional de Libro Ensayo de la Editorial y la Revista Topia 2017

La editorial y la revista Topia llaman a un Concurso Nacional e Internacional con el fin de la presentación de un LIBRO DE ENSAYO. El mismo esta dirigido a Psicólogos, Psicoanalistas, Sociólogos, filósofos, Antropólogos, Historiadores, Psicopedagogos y autores de cualquier otra disciplina interesados por los PROBLEMAS QUE ATRAVIESA NUESTRA CULTURA.

EL TEMA ES LIBRE

El PRIMER PREMIO consiste en la publicación del ensayo en forma de libro por la editorial Topia en la Colección FICHAS PARA EL SIGLO XXI. Los ensayos que reciben LA 1ª Y LA 2ª MENCIÓN se les publicará un fragmento en la revista Topia y en nuestra página Web.

Fecha de entrega 31 DE JULIO DE 2017

Entregados

Sobre la Ley de Emergencia Social



Nahuel Audisio
Taller de Estudios Sociales-CEICS

En un contexto en el cual el Gobierno no logra resolver la crisis, la Iglesia, la burocracia sindical y las organizaciones sociales se alían para contener a la población sobrante para el capital. Macri quiere pasar un fin de año sin sobresaltos, por eso buscó negociar. Las principales organizaciones piqueteras, con su programa reformista, son conciliadoras con la burguesía, por eso aceptaron una nueva miseria a cambio de garantizar la paz social. La burocracia sindical quiere que se mantenga la tranquilidad para no agitar a sus propias bases. En tanto, la Iglesia viene aglutinando al sector de los desocupados y se convirtió en la principal oposición. Por esto, todos aceptan apoyar el proyecto de Ley de Emergencia Social.

Agrupando a la tropa

Hace exactamente un año, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), reclamaba frente al Ministerio de Trabajo. Le exigía a Tomada, el ministro saliente, que les otorgue el reconocimiento sindical a los trabajadores informales. Un año después, el macrismo acordó con la CCC, CTEP y Barrios de Pie una Ley de Emergencia Social. Durante un año, estas organizaciones sellaron un vínculo directo con el Papa. Francisco fue fundamental en el apoyo a estas medidas por parte de la CGT. A fines de septiembre, la CGT, CTEP, Barrios de pie y la CCC se reunieron a realizar una jornada de reflexión organizada por el Encuentro Mundial de Movimientos Populares en la sede de la CGT, con la participación de los arzobispos (véase nota de Federico Genera en este mismo número).¹ Héctor Daer, afirmó que la CGT se asume como “representantes de los sectores informales y asumimos su agenda como propia, con objetivos comunes para llevar adelante”. Mientras tanto, junto con la Pastoral Social, este trío de organizaciones sociales fue armando el proyecto de Ley de Emergencia Social. Lograron presentarla en el Senado, donde fue aprobada. Este polo de oposición realizó una marcha al congreso el 18 de noviembre en donde participaron la CGT, la CTEP, la Federación Agraria Argentina (FAA), Libres del Sur, Frente Darío Santillán y Movimiento Evita. Exigieron que no se vete la ley y el cese de los despidos. Luego de algunas negociaciones, el macrismo hizo lo que viene haciendo desde que asumió: aumentar el asistencialismo. Mantiene, así, una clara continuidad con su antecesora. Una muestra de que el bonapartismo argentino no puede ser desarmado tan sencillamente como a Macri le hubiera gustado.

La ley y el acuerdo

A principios de diciembre, Diputados le otorgó media sanción a la ley de emergencia social. Obtuvo 227 votos a favor, cuatro abstenciones -de los diputados del FIT- y un voto en contra. Es decir, todos los representantes políticos de la burguesía estuvieron de acuerdo. Es que esta ley fue declarada en 2002 y fue renovada 10 veces en estos 14 años de reconstrucción del régimen. Antes de que la ley se apruebe en el senado, hubo negociaciones con el macrismo, ya que no se podía aprobar el proyecto en la Cámara baja sin su apoyo. Este acuerdo fue encabezado por el presidente de la Cámara de Diputados (Emilio Monzó), los presidentes de los bloques de la UCR (Mario Negri) y del PRO (Nicolás Massot). Asistieron los senadores del FpV (Juan Manuel Abal Medina y Teresita Luna), los diputados por el Peronismo para la Victoria (Lucila De Ponti, Araceli Ferreyra, Leonardo Grosso y Silvia Horne) y la socialista Gabriela Troiano. Pero el acuerdo que destrabó la ley fue firmado entre las organizaciones que la impulsaban y el Gobierno. Los ministros Carolina Stanley y Jorge Triaca firmaron junto a la CTEP, Barrios de Pie y

la CCC un acuerdo para que la ley fuera aprobada. La ley en cuestión, instruye al Ministerio de Desarrollo Social a crear un millón de nuevos puestos de trabajo, bajo el denominado Programa Solidario de Ingreso Social con Trabajo, en todo el territorio nacional. Es decir, plantea la creación de más cooperativas de trabajo, las cuales someten a los trabajadores a salarios de miseria. Se evita plantear el pase a planta permanente de los trabajadores en cooperativas, largamente precarizados desde la creación de los planes sociales kirchneristas. Los principales dirigentes que impulsan esta ley plantean que uno de sus puntos fuertes es crear instituciones que les otorguen mejoras a los trabajadores de la economía informal. De esta forma, se va a crear el Consejo de la Economía Popular con el objetivo de proponer un Salario Social Complementario (SSC) e intervenir en la definición de un índice de una canasta popular que determine el monto del mismo SSC. Este consejo va a estar integrado por un representante del Ministerio de Trabajo, un representante del Ministerio de Desarrollo Social y hasta tres representantes de las organizaciones inscriptas en el Registro de Organizaciones Sociales de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas. Para recibir este SSC, es requisito obligatorio inscribirse en el Registro Nacional de la Economía Popular (RENATREP) a crearse a partir de la promulgación de esta ley. También, se reasignan hasta 30.000 millones de pesos de otras partidas, en los próximos 3 años para las organizaciones firmantes, con el fin de cumplir los objetivos previstos. También, acordaron un aguinaldo que va a los planes sociales de 2.000 pesos, una suba del 47% en los planes sociales, un aumento de urgencia del 15% para la AUH y la posibilidad de creación de una obra social. A su vez, negociaron un aumento misero: ahora, los trabajadores de “Argentina Trabaja”, “Ellas Hacen” y “Trabajo Autogestionado” van a cobrar 4.000 pesos y un pago adicional de 2.030. Con esta plata, según sostiene la misma ley, deberían garantizarse la “alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, cobertura médica, transporte y esparcimiento, vacaciones y protección previsional”.² El acta de acuerdo también estableció un aumento del 40% de las partidas destinadas a Comedores Comunitarios y del 63% para a Merenderos Comunitarios y la distribución de un millón de canastas navideñas. A cambio de todos estos “logros”, las organizaciones se comprometieron a no realizar ninguna medida de lucha. En efecto, en el acta firmada, se garantizaría paz social hasta que finalice la emergencia, es decir, hasta que termine el gobierno de Macri. Las organizaciones, se abstendrán de realizar cualquier tipo de manifestación sea cual fuere su naturaleza: “con la finalidad de colaborar en la conciliación aquí alcanzada se abstendrán de cualquier situación conflictiva, cualquiera sea su naturaleza”.³ Es decir, a cambio de miseria para los desocupados, aceptan la extorsión del Gobierno y le firman la paz social. Juan Manuel Abal Medina, luego de la aprobación en el Senado, afirmó que la iniciativa implicaba “un paso muy importante para salir de la idea ‘planes sociales’ para ir a la idea de ‘trabajo en el plano social?’”.⁴ El kirchnerismo viene repitiendo esta idea desde que asumió en el año 2003. En realidad, esta “iniciativa” implica un retroceso en las conquistas del movimiento piquetero. Antes del kirchnerismo, este había impuesto el pago de un subsidio sin ningún tipo de contraprestación. Con la llegada de Kirchner, con esta idea de “salir de los planes sociales”, se les exigió a los beneficiarios una contraprestación. De esta forma, se crearon una serie de programas sociales a los cuales los desocupados tenían que ingresar formando parte de una cooperativa. Estas cooperativas se encargaban de realizar trabajos, fundamentalmente, en dependencias estatales. Los cooperativistas recibían (y reciben hoy) un pago muy inferior a lo que reciben los trabajadores de planta permanente que realizan el mismo trabajo y no cuentan con ningún derecho laboral. Incluso pueden realizar otros trabajos, como

la construcción de viviendas, en peores condiciones y con salarios más bajos que los que rigen por convenio para la actividad. El Estado ahorra plata por la vía de precarizarlos (véase artículo de Nicolás Villanova en este número).⁵ La nueva Ley de Emergencia Social, plantea una continuidad con aquellos planes kirchneristas: tener mano de obra barata a su disposición y repartir migajas para contener a la población sobrante.

El mal menor

Pérsico, dirigente del Movimiento Evita y de la CTEP, kirchnerista hasta el año pasado, afirma ahora que el macrismo no es “la dictadura”, que se puede negociar y que tiene muy buena voluntad de diálogo. Que la presión social de las organizaciones hace que el gobierno conceda ante los reclamos. También, que una posible caída de Macri sería algo peor ya que vendría la derecha que implementaría los planes de Sturzenegger y Espert. O sea, ahora Macri es el mal menor. La realidad es que el macrismo ha aumentado el asistencialismo en relación al kirchnerismo y eso se debe al hecho de que las exigencias del movimiento piquetero le permiten mantenerlo bajo su ala. Casi tres años le llevó al kirchnerismo cooptar a estas organizaciones sociales. El macrismo, en cambio, por ahora solo puede contentarse con entregar la plata para que no le estalle el conflicto. Los planes sociales y la aprobación de esta ley implican un sinceramiento. El capitalismo no puede dar trabajo a todos. La pobreza cero y la creación masiva de puestos de trabajo no pasaron de ser promesas de campaña producto de los sueños desarrollistas del macrismo. Entonces, aquel subsidio al desocupado que se le había arrancado al Gobierno en el inicio del movimiento piquetero, se transformó en decenas de programas estatales y de trabajadores baratos. Los desocupados empezaron a formar parte de la “economía

La nueva Ley de Emergencia Social plantea una continuidad de aquellos planes kirchneristas: estatizar al movimiento piquetero, tener mano de obra barata a su disposición y repartir migajas. A cambio de todos estos “logros”, las organizaciones se comprometieron a no realizar ninguna medida de lucha.

popular”. Le crearon un Consejo, con representación estatal, para que defina su salario de miseria. Durante el kirchnerismo, vimos cómo el movimiento piquetero tuvo diferentes etapas. Primero, confrontaron directamente hasta que el kirchnerismo logró cooptarlos. A medida que el Gobierno se fue quedando sin plata, las organizaciones empezaron a salir a la calle. Con el cambio de administración, mantuvieron sus acciones en la calle mientras iban tejiendo una alianza con la burocracia sindical y la Iglesia. Para sellar este derrotero, firmaron un pacto social con el gobierno y tan sencillamente volvieron a ser garantes de la miseria de millones de trabajadores.

Notas

¹Véase Genera, Federico: “Un bonapartismo a distancia”, en *El Aromo*, n° 94, enero-febrero de 2017.
²Proyecto de Ley, disponible en <https://goo.gl/9yfBxt>
³Acta publicada en *Infobae*, 24/11/2016. goo.gl/8qGe4k
⁴*La Nación*, 16/11/2016. goo.gl/z0ObIU
⁵Véase Villanova, Nicolás: “La caja negra de la riqueza capitalista”, en *El Aromo*, n° 94, enero-febrero de 2017.

TALLER DE
CORO MERQUERO

Vamos a trabajar las voces
con el método funcional de la voz
y abordar arreglos de repertorio
de la música popular
en clave de murga

Profesor Gustavo Lishi
Instructor en canto funcional
Trabajo haciendo arreglos vocales
y cantando con Rio Rojo,
Coco Romero, Juan Carlos Cáceres,
Tocomocho Momo Ashanty,
Pasión Quemera y otros

Largamos
el sábado 3
de diciembre
a las 15 Hs.
En Salcedo 2654

Lloren chicos, lloren...

La estrategia de la burguesía automotriz argentina en los '80



Damián Bil
Grupo de Investigación de la Historia
Económica Argentina-CEICS

La crisis mundial de los '70 derivó en una serie de transformaciones profundas en la industria. En la Argentina se manifestó de diversas maneras. En el sector automotriz se fueron varias terminales internacionales, aparecieron capitales locales, y se modernizó la estructura productiva con la correspondiente reducción de personal, proceso conocido como “reconversión”. Como adelantamos en la edición anterior, a diferencia de lo que sostiene la teoría de la desindustrialización o del comportamiento especulativo de la burguesía, los industriales automotrices encararon una serie de inversiones como respuesta a la crisis. El estrecho marco del mercado interno, golpeado por la recesión, imposibilitó adoptar las técnicas más avanzadas y reducir la brecha de productividad con los países líderes. En este punto, los cambios en la estructura productiva fueron acompañados por los reclamos de los industriales frente a los sucesivos gobiernos para proteger su actividad, cargar los costos de la crisis sobre los trabajadores y otros eslabones de la cadena y empujar una mejora en la competitividad. Revisar las reivindicaciones de las firmas permitirá entender la estrategia de este sector de la burguesía.

Una estrategia industrialista

Como analizamos, no son dos las estrategias que esgrimieron los capitalistas desde los años '50 como se supone, sino tres. En el seno de la burguesía industrial más concentrada, se desplegó el programa “liberal-desarrollista”, que compartía puntos con el programa agropecuario como la necesidad de limitar los reclamos salariales, incrementar la productividad y reducir el gasto público recortando subsidios a los ineficientes. No obstante, estas coincidencias tenían un límite que las separaba: el punto en el cual el achicamiento del gasto amenazaba con cancelar las transferencias a los industriales más concentrados en el mercado interno. Aquí, estos capitales abandonaban a los agropecuarios reclamando que se protegiera su actividad, debido a que ellos serían los más cercanos a la frontera tecnológica y productiva internacional.¹ En el caso automotriz, en los '80 se evidencia esta situación: la exigencia de medidas para reducir la integración nacional de partes y el gasto producido por la protección al autopartismo y a otras actividades deficitarias de la industria, pero a su vez el reclamo de normas de amparo del mercado interno y de rentabilidad mínima, promoción de exportaciones, tipo de cambio favorables entre otras. Uno de los reclamos centrales giraba en torno al Régimen Automotriz, cuerpo de normas que reglamentaba desde 1959 aspectos claves de la producción: porcentaje de integración nacional, cantidad de modelos permitidos, mínimos de inversión. Al acercarse su renovación se profundizaban las pugnas entre los eslabones de la cadena (autopartistas y terminales) por imponer las normativas que resultaban más convenientes. En líneas generales, las terminales habían conseguido mantener la protección de su mercado, aunque sin doblegar el alto contenido nacional de piezas exigido. Las automotrices reclamaban la posibilidad de importar partes más baratas. Según los industriales, el nivel de integración aumentaba los costos y los precios, deprimía las ventas e imposibilitaba lograr economías de escala. Hacia mediados de 1978, las autopartistas parecían perder la pulseada: se planteó la reducción de aranceles en tres años, la prohibición de importar y sobre todo se aliviaban las restricciones a la integración vertical para las terminales, lo que las habilitaba para fabricar piezas y conjuntos. Se abandonaban las restricciones a lanzar más modelos, que según los autopartistas afectaba la producción en serie de partes. La propuesta oficial señalaba que en tres años se ampliaría a un 15% el contenido



autorizado importado. En 1980, el presidente de Ford Argentina, Courard, manifestaba:

“el régimen de reconversión tiene una inspiración positiva por cuanto busca, una mayor eficiencia dentro del sector y permite [...] un mayor contenido de partes importadas con incorporación de tecnología de último nivel que en algunos casos sería innecesario y muy costoso desarrollar localmente, dado los volúmenes con que opera la industria local.”²

Carlos Mandry (de Volkswagen y presidente de ADEFA) señalaba que mientras en el mundo se bajaban costos y mejoraba la “economía de escala” por el intercambio de piezas, en Argentina esto se encontraba restringido, lo que resultaba en un elevado gasto debido a series muy cortas de productos. Sugería canalizar esas inversiones hacia series más grandes con miras a la exportación, e importar el resto de las partes. Los autopartistas se quejaron de la liberalización del Régimen Automotriz en lo concerniente a este punto, reclamando la continuidad de las “listas positivas”, nóminas de partes fabricadas en el país que las terminales debían adquirir internamente, ya que su derogación les daría más poder en la negociación a las automotrices. Durante la década, la normativa se modificó paulatinamente atendiendo los reclamos de las terminales; esto junto a la recesión interna y al proceso de reconversión generó un cambio profundo en los autopartistas. Mientras exigían liberalización de importaciones, las terminales reclamaban mayor protección para ellos. Mandry solicitaba aranceles de importación no menores al 55% para automóviles y de 45% para camiones. Por otra parte, frente a rumores de la instalación de plantas japonesas, Courard se quejaba señalando que las empresas habían realizado esfuerzos de inversión y modernización y que las autoridades no lo valoraban, colocando obstáculo tras obstáculo a la industria.³ El reclamo de apertura de importación se detenía cuando alcanzaba el punto que podía convertirse en una competencia a su producción: los vehículos terminados. En el período 1979-82, se abrió la importación de automotores y el flujo acaparó cerca del 15% del mercado interno, hasta 1983 cuando la crisis fiscal clausuró el ingreso. En ese período, las terminales erigieron un frente de hecho contra las importaciones de vehículos. Courard aducía que esto resultaba en una pérdida de empleos y atentaba contra la escala, quitando volumen para reducir costos. Monbeig (Renault) proponía una cuota y aumento del recargo arancelario a la importación. Colocándose como víctimas del régimen, indicaba que mientras las terminales (“que son las que más inversiones realizaron en el campo”) tienen una pequeña cuota

para importar materias o autopiezas, el ingreso de terminados no tenía restricciones. Francisco Macri señalaba que con los elevados costos internos no podían competir con los importados,⁴ por lo que también pedía restricciones. Los diferentes equipos económicos de Alfonsín impulsaron el control de precios como herramienta contra la inflación. Las terminales criticaban esta política, aduciendo que afectaba su rentabilidad. Renault acusaba a esta norma de generarle pérdidas de 10 millones de dólares anuales a comienzos de la década. A finales de la misma la situación no había cambiado. Erussard, nuevo presidente, denunciaba que la inversión no se veía recompensada debido a “estrictos controles que limitan peligrosamente la rentabilidad”. Para 1984, con una inflación superior al 300% y un tope de aumentos del 16% impuesto por el gobierno, la UIA señalaba que los automotores tenían un retraso del 42%.⁵ Zinn (Sevel) también se pronunciaba contra el régimen ya que la situación fomentaba la preferencia del público por activos financieros, lo que anulaba los efectos del control. En 1986, ADEFA señalaba que a pesar de la mejora en las ventas, los márgenes de la industria se encontraban planchados. Nuevamente, Zinn remarcaba que el Plan Austral había fracasado porque no se había propuesto reducir el gasto público y solo atacó puntos subsidarios. Resaltaba que el gobierno había quedado sujeto al corporativismo sindicalista peronista. Macri agregaba que el control resultaba en un obstáculo para nuevas inversiones:

“En las condiciones de volumen y en la cantidad de modelos existentes en el país, se necesitaría una reestructuración importante de las inversiones con preeminencia de las que permitan una cierta flexibilidad, cosa que en la situación de control precio o de rentabilidad de las terminales y de los proveedores, se ve bastante difícil de lograr [...] la composición del costo referido al precio es tal, que ganancia y amortización no permiten crear la base de la inversión futura, vale decir, que amortización más ganancias no permiten financiar las nuevas inversiones.”⁶

El control no se removió, con lo que los industriales insistieron con demandas de políticas de fomento de exportaciones, créditos, incentivo a la demanda y reducción de la carga impositiva; o devaluación como forma de sostener exportaciones y depreciar el costo laboral.

Nuevamente, el problema fundamental

Los industriales automotrices argentinos se comportaron como buenos burgueses: renovaron tecnología, despidieron trabajadores, y se dedicaron a quejarse y a exigir al Estado que

Como hoy, en la crisis de los '80, los industriales automotrices argentinos se dedicaron a despedir trabajadores y reclamarle ayuda al Estado. Como hoy, el problema de fondo no era la pereza innovadora o la negativa a asumir “riesgo empresario”, sino su baja productividad en términos internacionales, su carácter económicamente retardatario.

los protegiera, individualmente o por medio de sus corporaciones. El problema de fondo no era la pereza innovadora o la negativa a asumir “riesgo empresario”, sino su baja productividad en términos internacionales. Compañías que operaban en el país como grandes capitales, eran en realidad pequeños en términos internacionales, inútiles para superar los límites del mercado interno y necesitados de la protección para no perecer contra fabricantes más eficientes. Por eso, las exigencias tenían como eje las reducidas “economías de escala”. Más de tres décadas después, poco ha cambiado. Ataque a los asalariados y llanto frente al Estado es la única alternativa de la burguesía en su larga agonía. Es momento de abandonar las ilusiones en esta clase parásita, y que los trabajadores asuman la reconstrucción productiva de la sociedad.

Notas

¹Sanz Cerbino, Gonzalo: “¿Un liberalismo desarrollista?”, en *El Aromo* n° 90, mayo-junio de 2016.
²*Mercado*, 1/5/1980, n° 552, p. 26.
³*Mercado*, 28/10/1982, n° 680.
⁴*Mercado*, 9/4/1981, n° 600; y 15/7/1982, n° 665.
⁵*Mercado*, 27/9/1984, n° 778 e *Industria Automotriz*, 30/12/1987, n° 89.
⁶*Mercado*, 25/6/1987, n° 837.

LIBRERIA
HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires
Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar



Inauguramos esta sección para resumir las respuestas a un conjunto de acusaciones recurrentes (y falsas, además de tontas) hacia nuestra organización. La crítica es una actividad necesaria. Tanto el hacerla como el recibirla. Lo que resulta inaceptable es la voluntad consciente de desfigurar las posiciones de los adversarios. En ese punto, la crítica se vuelve ideología, en el peor sentido de la palabra. Se nos puede criticar por muchas cosas. Por las que siguen, no. O no, al menos, de la forma vulgar en que se lo hace.

RyR y la tradición revolucionaria



Eduardo Sartelli
Razón y Revolución
Director del CEICS

Una de las chicanas más recurrentemente repetidas sobre *RyR* es la que gusta adjudicarnos algún rótulo, normalmente despectivo, proveniente del lado “oscuro” de la tradición revolucionaria. Si la crítica viene por “izquierda”, *RyR* es “stalinista”, “reformista”, “gramsciana”, “culturalista”, “maoísta”, “castrista”, “bujarinista”, etc., etc. Si viene por “derecha”, por supuesto, siempre es “stalinista”, pero también “trotskista”, “guevarista”, “consejista”, “leninista”, incluso “anarquista”. Obviamente, también se nos cataloga con adjetivos despectivos de otro tipo (“pequebús intelectualoides”, “eruditos al pedo”, “soberbios ignorantes” y cosas peores, de las que nos ocuparemos más adelante). Aquí nos concentraremos en los que hacen uso de la costumbre de utilizar la tradición como modo de reducir a lo conocido y tranquilizante lo que descoloca por su extrañeza.

El catálogo

RyR ha sido siempre respetuosa de las tradiciones revolucionarias, sin por eso ahorrarle críticas. En parte, la razón de un abanico tan amplio de acusaciones contradictorias se encuentra en la libertad con la que nos movemos en relación a la historia que nos precede. De modo que, rápidamente, se puede tomar una frase suelta aquí o allá para sostener cualquiera de esas acusaciones. Se pueden, en las páginas de *El Aroma* o de cualquiera de nuestras publicaciones, encontrar, por ejemplo, muchas afirmaciones a favor o en contra del castrismo, o simples exposiciones históricas de hechos que no contienen en sí ninguna valoración (como la constatación elemental de que Stalin fue más hábil que Trotsky en el manejo de las fuerzas políticas en el interior del Partido Bolchevique), para estampillarnos con comodidad. Resulta gracioso, por estos días, leer en varios de nuestros críticos, con motivo de su muerte, lo mismo que dijimos nosotros sobre Fidel Castro hace años. En su momento, nos apostrofaron de “castristas”. Se ve que la muerte libera...

El problema de las “tradiciones” es que están muertas. Siempre y todas lo están. Y al mismo tiempo viven. Están muertas en un doble sentido: porque son parte del pasado, y el presente siempre, aunque en modo mínimo, es diferente; porque quienes las “actualizan”, siempre e indefectiblemente, lo hacen de un modo “personal”. Es por eso que dijimos más de una vez que no hay lugar donde volver, no hay un pasado puro y virginal donde la verdad fue pronunciada en forma prístina, de modo que retrocediendo en el tiempo recuperaremos su virtud para nuestro presente.

Al mismo tiempo, las tradiciones viven: ninguno de nosotros nació de la nada ni brotó como Atenea, ya completamente formada, de la cabeza de su padre Zeus; en la medida en que la realidad presente arrastra, en varios sentidos, su pasado, nada de lo dicho y hecho por nuestros antecesores ha perdido actualidad, en algún grado por lo menos. En el primer sentido, su “vida” es propia de aquella de los vampiros o los zombies: no es una vida real, es, como diría Marx, el peso de los muertos sobre nuestras espaldas. Pero para desembarazarnos de esa herencia inútil es necesario asumir una libertad

amplia e irreverente con ella, a fin de poder tomar aquello que continúa vivo.

RyR ha asumido siempre una actitud “personal” e “irreverente” con la tradición. Porque no hay otra actitud válida. Eso nos ha valido alguna vez el mote de “eclecticismo”, pero no es así. El “eclecticismo” es una mezcla incoherente de elementos cuyo núcleo es una seudo “originalidad”. Se toman elementos sueltos de cada exposición coherente de una idea, que son valorados positivamente por todos, y se los reintegran en una imagen ideal que, como resultado, carece de toda coherencia. El mejor ejemplo son esos ejercicios que consisten en armar la mujer o el hombre “ideal” tomando una parte del cuerpo de uno, otras de otros, sin cuidado de que formen un todo orgánico y armónico. Se queda así bien con todos, construyendo un verdadero adefesio inútil. No falta el “partido”, por ejemplo, que pretende ser pacifista para construir el socialismo, al mismo tiempo que cuando explica la vida social reconoce el carácter sangriento de la lucha de clases... Nuestra posición aquí es sencilla y metodológicamente clara: es el análisis concreto de la situación concreta lo que determina la relación con la “herencia”.

En otras palabras: estamos en el siglo XXI, en un momento determinado del desarrollo del capital mundial, en una correlación de fuerzas sociales dada, también a escala mundial, en una etapa ideológica específica, en un punto particular de la historia de la lucha socialista en el planeta. Por si fuera poco, nuestro puesto de combate está en la Argentina, con todas las peculiaridades que ello agrega. Desde ese mirador debemos observar (y utilizar) la tradición.

¿Qué son? ¿Qué son, eh? Vamos, digan...

Más fácil y tramposo sería empezar por decir lo que no somos. Por eso mismo, vamos a empezar por allí. Como vamos a dejar para Stalin un lugar de privilegio, es decir, un artículo aparte, indicaremos aquí algunas coordenadas para ubicar una voluntad de autenticidad, correcta o incorrecta, pero que al menos no recurre al expediente fácil de comprar llave en mano una lectura de la realidad, una teoría revolucionaria y una estrategia de lucha, sin preocuparse de su utilidad. Esa maniobra suele resultar puramente publicitaria (adquirir una tradición más o menos prestigiosa y libre de los “crímenes” que la conciencia burguesa ha logrado imponer como lectura de la historia) que sirve como cobertura a una política real puramente oportunista: mucho de lo que hoy se llama “trotskismo”, por ejemplo, encubre políticas completamente stalinistas y reformistas, pero libres de esos adjetivos por la cobertura de la autoridad del gran padre elegido como santo patrono.

Vamos entonces, al grano.¹ Queda claro, para cualquiera que haya leído con un poco de atención nuestros prólogos a *Historia de la Revolución Rusa* y a *Literatura y revolución*, de Trotsky, que *RyR* no es “trotskista”. Hay varias razones para ello, la primera, que no abordaremos aquí, es su concepción del partido revolucionario. Lo que determina básicamente nuestra relación con Trotsky no es alguna valoración particular de su figura personal: no nos interesa su evidente agudeza intelectual (no obstante, plagada de arbitrariedades, contradicciones, deformaciones y vacíos de formación) ni rasgos particulares de su carácter (su megalomanía

más que evidente). Lo que nos separa es lo que el tiempo separó: el Programa de Transición y la Revolución permanente. Si el primero es un conjunto de recomendaciones más o menos obvias para una situación que comienza a tornarse revolucionaria (y por lo tanto, no hay mucho que discutir), la segunda está irremisiblemente muerta. En el mundo, en general, y en la Argentina en particular. Con un agregado: entre uno y otro no media ninguna estrategia “política” de poder. Lo que transforma al trotskismo en una corriente sindical radicalizada y poco más, que cuando debe aplicarse a la política suele desenvolver un parlamentarismo sorprendentemente reformista.² Si el Programa de Transición es impotente, en lo que a estrategia de poder refiere, la “permanente” carece de sentido en un país (y en buena parte del mundo) donde la cuestión nacional está resuelta y los campesinos no existieron jamás.

Para todo aquel que entienda lo que acabamos de decir, no será muy difícil entender también por qué no somos maoístas o guevaristas. En un país donde el 90 y pico de la población es urbana, hablar de maoísmo o guevarismo carece de todo sentido, amén de que la guerrilla urbana carece de todas las ventajas de la rural, sin agregarle ninguna. En este punto, el guevarismo (y por ende, el castrismo) confunde el problema del poder con el problema militar de la revolución. Obviamente, no creemos que la Argentina tenga una cuestión nacional que resolver, por lo cual, así como no acordamos con el trotskismo por esto, no podemos hacerlo con maoístas y guevaristas.

Con el reformismo nos separan tantas cosas como con los anteriores, aunque no las mismas: el sistema, lo hemos dicho infinidad de veces, no se puede reformar. Por otra parte, las vías típicas de la reforma, el sindicalismo y el parlamentarismo son más bien nuestras críticas a la izquierda trotskista antes que estrategias que reivindicemos como propias. El peso que le otorgamos a la intervención del partido y la necesidad de su construcción nos aleja de cualquier anarquismo, pero a ello se suma la perspectiva de la dictadura del proletariado y, por ende, de la importancia del Estado proletario en el proceso de destrucción de la vieja sociedad y la construcción de la nueva.

En suma, todas las tradiciones reseñadas o se han vuelto inútiles para las tareas presentes (trotskismo, maoísmo, bujarinismo), o carecen de toda capacidad de acción seria (guevarismo, anarquismo). Nadie nos ha acusado de autonomistas, de modo que no nos defenderemos de una acusación que, a todas luces, no nos merecemos (aunque lo dicho para el anarquismo anticipa cualquier cuestión).

Héroes olvidados, batallas actuales

RyR ha rescatado a muchos revolucionarios que, por una u otra razón han quedado relegados a un segundo plano en la tradición revolucionaria: Graco Babeuf, Paul Lafargue, Christopher Caudwell, Alexander Bogdánov, Antonio Gramsci, Georgy Lukacs, Rosa Luxemburgo. En todos los casos, se ha tomado algo en particular o se ha reivindicado en ellos alguna idea “nuestra”, es decir, a la que llegamos en forma independiente o a priori del conocimiento de sus obras: la importancia de la acción revolucionaria aún en condiciones de derrota (Babeuf); el objetivo real de la lucha

Las “tradiciones” son simples resultados coagulados de la lucha de clases. Nacen, se desarrollan y mueren. No nos interesa cargar con ese bulto. ¿Quién dice esto? Nosotros. Si alguien más lo ha dicho, no nos importa. Lo que importa es que hemos derivado estas ideas de nuestro propio trabajo intelectual. Es decir, que hemos hecho, mal o bien, el análisis concreto de la situación concreta.

socialista (Lafargue); el papel central de la crítica de las ideas dominantes (Caudwell); el lugar de la conciencia en el proceso revolucionario (Bogdánov); la importancia del estudio de la historia nacional para un correcto análisis de las relaciones de fuerza (Gramsci); la centralidad de la acción directa (Rosa); la necesidad del partido (Lukacs). Podríamos enumerar muchas influencias más y llenaríamos páginas. Pero *RyR* ni es lafarguiano, ni gramsciano, lukacsiano, luxemburguista o bogdanoviano. *RyR* tiene la convicción científicamente desarrollada de que la realidad argentina y mundial actual exige la eliminación del capitalismo y su reemplazo por una sociedad sin explotación ni propiedad privada (el socialismo). Que la revolución solo puede ser nacional por su forma y su contenido, pero internacional por el contenido y la forma. Que la única fuerza que puede llevar adelante esa tarea es la clase obrera. Que la revolución no es un hecho pacífico, por lo cual, no somos pacifistas, ni antes ni después de la revolución. Que la estructura de clases actual demuestra que la Argentina y América Latina toda están listas para la revolución socialista, sin ningún paso intermedio. Que la insurrección proletaria es la vía estratégica adecuada para estas sociedades y que el proletariado no necesita de ninguna alianza para llegar al poder. Que el desarrollo de las fuerzas productivas indica que la economía revolucionaria debe privilegiar la eficiencia, la escala y la productividad, o sea, nada de pymes ni de mercado interno. Que la dictadura del proletariado es el único instrumento capaz de destruir el antiguo orden. Que las ideas son armas de combate, antes, durante y después de la revolución, dicho de otro modo, no somos liberales. Las “tradiciones” son simples resultados coagulados de la lucha de clases. Nacen, se desarrollan y mueren. No nos interesa cargar con ese bulto. ¿Quién dice esto? Nosotros. Si alguien más lo ha dicho, no nos importa. Lo que importa es que hemos derivado estas ideas de nuestro propio trabajo intelectual. Es decir, que hemos hecho, mal o bien, el análisis concreto de la situación concreta. Por eso no necesitamos más rótulo que el de revolucionarios socialistas, gente adulta que cree que puede mirar a la realidad directamente, entenderla y cambiarla sin andar apelando a padres, fantasmas y muletas. Desde que se inventó la ciencia, no se precisa otra cosa.

Notas

¹En otros textos contestaremos a expresiones tales como “*RyR* no es marxista” (es decir, cuál es la variante del marxismo a la que nos afiliamos, si es que lo hacemos a alguna), “*RyR* no es un partido” (o sea, cuál es la naturaleza de la organización que construimos) o “*RyR* no lucha” (por lo tanto, cuál es la forma en que creemos necesario que hay que luchar).

²Dada la naturaleza de esta sección, rogamos al lector no se nos pida pruebas de nuestros dichos. Con razón o sin ella, estas son las causas de nuestro rechazo a las tradiciones mencionadas.

RyR y el Stalinismo



Eduardo Sartelli
Razón y Revolución
Director del CEICS

Una crítica común y corriente entre nuestros críticos es una imbecilidad llamada “stalinismo”. Digo “imbecilidad”, no solo porque carece de todo asidero, sino porque es lo único que se les ocurre a la mayoría de nuestros críticos. Se trata de una leyenda que tiene por lo menos dos fuentes: los fundidos de *RyR*; nuestra posición sobre el arte y los artistas. En el primer caso, vale la pena explicar un par de cosas. *RyR* se estructuró como una organización de cuadros cuasi profesionales, para producir un aparato de investigación que permitiera dar una base programática sólida a un partido revolucionario futuro. En esa etapa, que acaba de concluir no porque se haya terminado sino porque viene a solaparse con otras tareas en un proceso evolutivo previsto y necesario, pertenecer a la organización equivalía a desarrollar una tarea intelectual. Para eso se reclutó gente con o sin la formación necesaria. La que no la tuviera, que resultó ser la mayoría, la recibiría. En una década de intensa actividad se conformó un amplio espacio de conocimiento que incluye resultados de investigación, publicaciones, una editorial y, finalmente, un programa. Muchos de los participantes de esa experiencia la abandonaron en algún momento de su desarrollo: jóvenes idealistas al principio que, cuando consiguieron una beca de CONICET gracias a la tarea colectiva desplegada en nuestra organización (o cuando defendieron “su” tesis de doctorado, la mayor parte de las veces escrita gracias a la “ayuda” de aquellos a quienes luego se dedicaron a insultar), entendieron que Marx tenía razón cuando decía aquello de que “la vida determina la conciencia”. En ese momento, “descubrieron” que *RyR* era “stalinista” porque pretendía “controlar” los resultados de investigación (resultados que, en su mayoría, no eran producto de la actividad “libre” de los “fundidos”, a los que por lo general no se les caía una idea, ni antes ni ahora). En ese momento se transformaban en intelectuales “libres” o se incorporaban a las filas de algún partido de izquierda, normalmente el PO, donde se los “respetaba”, es decir, podían escribir lo que quisieran, incluso cosas reaccionarias o contrarias al programa que se suponía abrazaban ahora, sin que se les dijera nada. ¿El precio? El mismo que esos partidos les pide a cualquier “intelectual”: que haga lo que quiera donde no joda al partido, que vote donde tenga que votar, que sirva de “figurón” para alguna actividad y... que insulte a *RyR*. A cambio, el fulano o la fulana podría obtener “libertad” para hacer carrera académica como el más perfecto burgués, entrar en todas las componendas y genuflexiones teóricas y políticas necesarias para asegurarse un lugar en las instituciones burguesas, mientras se cubre con un manto “izquierdista” donde conviene, haciendo “como que milita” simplemente con firmar alguna solicitada, una adhesión a tal o cual lucha o participar de tal o cual panel. Su trabajo intelectual no tiene ningún papel para el partido, que ya sabe lo que quiere saber y el conocimiento le interesa un pepino, pero eso no es problema para el “fundido”, porque el verdadero trabajo intelectual ha dejado de interesarle a él mismo. Ahora es ya un perfecto intelectual burgués. Es así como se recluta esa caterva de inútiles que actúan como “trolles” de tal o cual partido contra *RyR* en las “redes sociales” y a los que nunca contestamos simplemente porque no vale la pena perder el tiempo en tonterías y rebajarnos a la miseria de tales personajes. Como sobre el problema de la “libertad al arte” ya hemos hablado mucho³, cerremos este punto señalando que todo partido que se precie debe tener un aparato de investigación, so pena de estar todo el tiempo interviniendo sobre temas sobre los que no conoce. Y todo grupo de investigación tiene propiedad, como grupo, de lo que producen sus miembros, sobre todo cuando esos miembros no producen

como individuos sino como parte de esos grupos. Y todo grupo de investigación tiene derecho a decidir, como grupo, cuál es la línea de investigación que le interesa y cuál no, qué ideas defiende y cuáles no y qué posiciones sostiene y cuáles no. Y, por último, tiene derecho a exigir a sus miembros que, si los resultados no son los que le gustan, que los acepte hasta que los entienda o que se vaya. Tratándose de una organización puramente voluntaria, nadie está obligado a quedarse. Por la misma razón, esa organización no puede vivir al arbitrio del capricho de tal o cual individuo. Así funciona, no solo un partido, sino cualquier organización. Llamar a eso “stalinismo” es la mejor forma de contribuir a la idea anarco-liberal de que toda organización es un aparato autoritario. Decir eso es lo mismo que decir que el socialismo es imposible, además de que se trata de una verdadera estupidez posmoderna.

El stalinismo, lo que es y lo que no es

En la cultura de la izquierda revolucionaria argentina (creo que en la mundial también pero no estoy seguro) “stalinismo” ha pasado a ser, más que una experiencia histórica concreta, una forma de clausurar el debate apostrofando al adversario. Se trata también de un verdadero obstáculo epistemológico, un horizonte límite más allá del cual el pensamiento no se anima a avanzar. Como tal, se vuelve imposible pensar problemas que la revolución necesariamente va a encontrar en su camino, simplemente porque fueron estigmatizados por Trotski, Rosa Luxemburgo o la izquierda consejista. Por ejemplo, el lugar de la censura en el proceso revolucionario. Por ejemplo, el papel de la violencia en ese mismo proceso. Por ejemplo, la importancia de la disciplina partidaria. Como todo eso es asociado a Stalin, cuando en realidad se trata de problemas propios de la vida revolucionaria, que suele ofrecer pocas opciones y casi nunca las que uno quisiera, de eso no se puede hablar porque es “stalinismo”. Poco importa que las opciones elegidas ante esos problemas durante la Revolución rusa fueran decididas mucho antes de que surgiera el “stalinismo” y que éste, simplemente las usara en su favor. La conclusión es que se educa a la vanguardia en el *liberalismo*, el *pacifismo* y el *individualismo*.

Por otra parte, como para los “anti-stalinistas” el stalinismo no es un proceso histórico concreto sino un “modo de ser” o de “pensar”, se extiende la absurda idea de que puede evitarse semejante resultado histórico diseñando un partido que repudie tales “modos”. Así, la idea de que si evitamos levantar el tono, si nos tratamos con caballerosidad y privilegiamos la “duda” antes que la afirmación, si aceptamos convivir con “puntos de vista opuestos”, es decir, si reducimos la vida partidaria a un diálogo insípido entre Borges y Bioy Casares, salpicado de fino humor inglés aquí y allá, habremos eliminado del futuro calamidades como aquellas de las que trata este texto. Alcanza con decir que esta perspectiva idealista reduce a la psicología de individuos lo que es propio de fuerzas sociales enfrentadas.

El stalinismo es, antes que nada, un proceso histórico concreto, uno de los resultados posibles del ciclo revolucionario iniciado en 1917. Sus características principales (la extrema centralización del poder, la burocratización generalizada de la vida social, la represión de toda oposición, la militarización de las relaciones sociales, la censura estricta de toda expresión intelectual disidente, la codificación minuciosa de la ideología oficial, la subordinación de la política exterior a las necesidades del Estado soviético, la transformación de los partidos comunistas en la simple extensión de la burocracia soviética, etc.) no nacieron con Stalin. Son respuestas elaboradas por toda la dirección bolchevique, Lenin y Trotski incluidos, ante las gigantescas presiones de la situación en la que operaban: la crisis económica, el ataque sistemático del imperialismo, la existencia de una burguesía masiva

frente a un proletariado chico y extenuado, el atraso cultural, técnico y científico, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, etc. Se podrá decir que la diferencia con Stalin es que éste convirtió en sistema lo que fue en su momento una concesión momentánea a una realidad compleja, lo que no deja de ser verdad. Pero lo que esta perspectiva se olvida es que muchos de los que después deploraron esa consecuencia no deseada, nunca hicieron nada serio para dar marcha atrás con el proceso. Entre otras cosas, porque estas “consecuencias” brotaban de la misma realidad y tenían su lógica en ella, quedando pocas opciones, cuyo número se reducía a medida que el proceso avanzaba. De modo que pretender ponerle límite ex ante a una situación que brota de circunstancias que no se pueden prever, carece de toda lógica y es puro y simple idealismo pequeñoburgués.

Otra discusión importante en torno al stalinismo es su lugar en la revolución. Stalin no solo es un revolucionario por su propia historia previa en el Partido Bolchevique, sino que lo es por su tarea durante el proceso revolucionario mismo. A fines de los ’20, cuando la marea kulak amenazaba terminar con la revolución, Stalin concentró en torno a sí todo lo que quedaba vivo del partido (lo que incluía a buena parte de la fracción “trotskista”) y obtuvo una victoria definitiva. Es decir, completó la tarea pendiente más importante de la revolución. Una década después, guió a la URSS a la victoria contra el nazismo, constituyéndola en la segunda potencia mundial. Se podrá decir mucho acerca de cómo consiguió tales resultados, pero son resultados que consolidaron las conquistas materiales de la revolución y modificaron definitivamente la historia. Pueden no gustarnos esos métodos, pueden parecerlos repudiables, pero no pueden ser evaluados en abstracción de contextos, procesos y situaciones. Seguramente otros podrían haberlo hecho mejor, pero de directores técnicos que ganan partidos el día después con el diario en la mano está lleno el mundo...

Ser un revolucionario no equivale a ser una buena persona, ni un ideal moral ni nada que se le parezca. Significa, simplemente, ser capaz de dirigir un proceso que cambia radicalmente la realidad. Eso es todo. Stalin congeló la superestructura mediante métodos sangrientos, a fin de consolidar su poder. Pero ese poder formaba parte de la revolución de la base social, tarea que se llevó adelante con métodos no menos sangrientos. Esa historia también es parte de la revolución rusa. Difícilmente ese proceso tuviera un final feliz. Para eso hubiera sido necesario mucho más que buenos modos. Hubiera sido necesario el triunfo de la revolución en los países centrales, por ejemplo (de hecho, cada nueva revolución relativamente autónoma de la URSS oxigenaba al movimiento revolucionario mundial, como pasó con China, Cuba y Vietnam). Hubiera sido necesaria incluso una revolución contra la propia burocracia. Dicho de otra manera: con toda su grandeza, la Revolución Rusa llegó hasta allí, hasta la revolución de la base a costa de la esclerosis de la superestructura. Stalin no representó “termidor”, si se entiende como tal la contrarrevolución. En todo caso, si recordamos que Termidor es, en última instancia, el punto de llegada de todo lo que podía dar de sí la revolución burguesa (infinitas promesas y una cruda realidad), en algún sentido, el stalinismo es el Termidor de la Revolución Rusa: la modesta realización que pudo dar un proceso a mitad de camino a partir de una promesa de alcance universal.

¿Por qué no somos stalinistas?

Resulta curioso que sean los trotskistas los que nos apostrofen de stalinistas con más frecuencia, cuando nosotros acusamos al trotskismo (y al resto de la dirección bolchevique) de ser parte del problema más que de la solución. Se nos podrá acusar, sin mucho fundamento, de consejistas, de ultra-izquierdistas, pero

En efecto, el problema no es si somos o no stalinistas. El problema es si alguien puede hoy serlo. Y no porque tenga tal o cual configuración psicológica u otra pavadada por el estilo. Sino porque los principales problemas que la Revolución Rusa enfrentó, el del atraso cultural del proletariado y el de la masividad de la burguesía (el campesinado) no existen o pueden encararse con mejores perspectivas hoy que ayer.

jamás de stalinistas. Nuestra perspectiva de la Revolución Rusa no es muy lejana de gente como Isaac Deutscher o Víctor Serge. No es lo mismo entender los resultados de un proceso que estar de acuerdo con ellos o con los métodos con los que se consiguieron. Pero no tiene sentido, no ayuda a entender las tareas propias y los límites que la realidad impone a nuestras ilusiones, aceptar una mirada ingenua e infantil sobre hechos de tal importancia.

Por otra parte, nuestra crítica a la dirección bolchevique, si es que tamaño atrevimiento no nubla la sesera de nuestro lector, es una crítica del stalinismo mucho más amplia que la de la mayoría de los anti-stalinistas, sobre todo, de los trotskistas. No estamos de acuerdo con la prohibición de las fracciones internas cuando el partido se transforma en organización de masas y, sobre todo, cuando se hace internacional, con la persecución de los opositores no burgueses, con la prohibición de los partidos opositores no burgueses, con la centralización del poder, con la militarización de la vida social, con el abandono de la función revolucionaria del Estado Obrero, es decir, con el Frente Popular, con la estatización de los sindicatos. Pero todo esto tiene poca importancia hoy. Porque puestos en aquel lugar y aquel tiempo, las opciones eran limitadas y todas contenían peligros graves. Pero sobre todo, porque las circunstancias que dieron lugar al stalinismo no existen hoy. En efecto, el problema no es si somos o no stalinistas. El problema es si alguien *puede* hoy serlo. Y no porque tenga tal o cual configuración psicológica u otra pavadada por el estilo. Sino porque los principales problemas que la Revolución Rusa enfrentó, el del atraso cultural del proletariado y el de la masividad de la burguesía (el campesinado) no existen o pueden encararse con mejores perspectivas hoy que ayer. Esto conecta, otra vez, dos problemas del partido hoy: un análisis concreto de la situación concreta, por un lado; el lugar de la lucha cultural en el proceso revolucionario. Por sus deficiencias en ambos asuntos, nuestros críticos están más cercanos a Stalin de lo que creen. Por su falta de estudio de la realidad, caen fuera del socialismo científico y dentro del mundo de la ideología y la religión propiamente stalinistas. Por su materialismo vulgar y su ignorancia del problema, terminan en un stalinismo hipócrita. Es el resultado de educar a la vanguardia en las ilusiones pequeñoburguesas que el oportunismo parlamentarista coloca en primer plano. Nosotros no somos stalinistas, pero ese no es un problema importante hoy. El problema está en otro lado. Ya lo dijimos, pero lo repetimos: nosotros no somos ni *liberales*, ni *pacifistas* ni *individualistas*. Somos revolucionarios.

Notas

¹Véase nuestro prólogo a *Literatura y revolución*.

¿Sindicatos de izquierda y obreros radicales?

Los sindicatos entrerrianos y su alianza política, 1936-1946



 **Rodolfo Leyes**
Grupo de Investigación de la Clase Obrera Argentina-CEICS

El 18 de marzo de 1943, Juan Balsechi, tal vez, el más destacado sindicalista de la provincia de Entre Ríos, fue excarcelado por la Justicia, que lo tenía preso desde hacía unas semanas por un conflicto en el puerto de Concepción del Uruguay. El mismo día de su libertad, compartió tribuna con el Senador provincial y Presidente de la UCR de C. del Uruguay, Isidoro Neyra, el ingeniero Fermín Garay (candidato radical a vicegobernador en las elecciones de ese año) y el Senador Nacional Dr. Gabriel Oddone. El director del escuadrón de Zapadores del Ejército decía que su presencia: “fue anunciada por los altoparlantes instalados en el lugar, siendo saludado entusiastamente por los comensales que, de pie, dieron vivas por el ‘camarada mártir de la prepotencia del Partido Demócrata Nacional’.”¹

La escena, recortada del contexto histórico, incluso del camino recorrido por los sindicalistas “revolucionarios” entrerrianos, suena desenchajada. Sin embargo, es la exteriorización de una estrategia de construcción sindical y política que había convivido simbióticamente durante la década del ‘30 y es, posiblemente, el motivo que explica el choque que tendrán los sindicalistas independientes con las autoridades de la Revolución de Junio.²

La relación en cuestión se basó en dos principios sencillos, siempre implícitos y sólo exteriorizados por los enemigos de uno y de otro: respeto de la independencia sindical y control del movimiento obrero. Los sindicalistas *puros*³, obtenían mediación del Estado y el reconocimiento del sindicato como organización de representación de los intereses obreros. Es decir, un lugar en la mesa de negociación y el respaldo a su organización. Los radicales respetaban la vida interna del sindicato, siempre que este no tuviera tendencias revolucionarias, como demostró la represión a los anarquistas de Diamante en 1937 o a los comunistas en repetidas oportunidades.⁴

Por su parte, los radicales encontraban en los sindicalistas un lugar dónde hacer pie en la organización obrera, dispuesta a llegar a acuerdos siempre que se respetara su independencia. Así, los sindicalistas eran un freno al desarrollo de otras estrategias obreras más confrontativas, un seguro para la contención del malestar y un puente con el movimiento obrero. Unos conseguían el fortalecimiento de la organización sindical, otros controlar el conflicto social y respaldo popular.

Otro puente con la burguesía: El Frente Popular

Lo señaló en su momento Hiroshi Matsushita: el año 1936 es un parteaguas en la relación que el movimiento obrero organizado –partidos

obreros y sindicatos- frente a los partidos patronales. La discusión por la construcción de un Frente Popular se ve precipitada por la circunstancia de la Guerra Civil española, que tocó de cerca a miles de habitantes en la Argentina. Asimismo, la aparición pública de una extrema derecha vinculada a los conservadores agitaba el fantasma del fascismo por estas pampas. Así es que la unidad de los “sectores populares” que defendieran las libertades democráticas se manifestaba públicamente.

Los ánimos se caldeaban y todos los partidos replicaban a nivel local lo que era la disputa mundial entre los herederos de la Revolución Francesa y sus detractores. Realmente, la Guerra Civil española fue antesala de los acontecimientos mundiales en la lucha anti-fascista. Cuando se declaró la Segunda Guerra Mundial, las posiciones se polarizaron mucho más. En mayo de 1943, se realizó un acto en Concepción del Uruguay, organizado por la Juventud Democrática y la participación de la UCR, PS, PC, Acción Argentina, Comité ayuda a los países democráticos, Junta de la Victoria, Centro de Empleados de Comercio, Unión Obrera Departamental local y ATE. Balsechi era uno de los oradores y Uranga, de la UCR de Paraná, el otro destacado.⁵ Este cuadro pinta el tamaño y la composición de la fuerza anti-fascista provincial.

Pero lo más interesante es que la situación mundial ayudó al despliegue de una estrategia de acercamiento entre los partidos de izquierda –sean revolucionarios o no- y los partidos burgueses “democráticos”. Lo que fortalecía en el plano político una alianza tácita formada al calor de la coyuntura económica, política y social. En marzo de 1943, por primera vez, tras décadas de política anti-partidaria, aparece una propaganda electoral en el órgano de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos: “Por el libre desenvolvimiento de los derechos sindicales, todos los hombres libres y los trabajadores conscientes, cumplan con el deber de votar la fórmula de la libertad y la democracia. LAURENCENA-GARAY [UCR].”⁶

Demoliendo alianzas

Cuando se produce el golpe de 1943, los militares, luego de intervenir la provincia y desplazar a las autoridades elegidas, obturando finalmente la llegada al poder de la fórmula Laurencena-Garay que habían ganado las elecciones, comenzó una fuerte persecución contra el movimiento obrero. Pero el objetivo, dentro de la estrategia de poder era, además de la obvia intención de descabezar la oposición obrera, romper con las bases de la alianza sindicalistas-radicales.

Así, los obreros pertenecientes a la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos sufrieron encarcelamientos y persecuciones. La defensa de la libertad sindical, la independencia del Estado de la vida interna era opuesta a los

planes de estatización que planificaba el gobierno golpista. Por su parte, los radicales, que habían mantenido el poder desde la Ley Sáenz Peña, fueron dejados de lado en el armado de poder local. Y algunos de sus cuadros políticos golpeados, con el paradigmático caso de la clausura del diario paranaense *El Diario*, que oficiaba de vocero del radicalismo, e incluso, el encarcelamiento de algunos de sus referentes, como Silvano Santander y el propio hijo de Laurencena.⁷

Las vacantes

La existencia de esta alianza tácita significó un obstáculo para los militares, y para el incipiente peronismo. La maniobra represiva ya fue relatada, sin embargo, sabemos que no sólo a base de violencia se construye la hegemonía, por lo tanto, los mecanismos de consenso serán tema de otra nota. Pero sí, debemos agregar que esta alianza tácita, con sus horizontes en la representación exclusiva de los problemas económicos de los trabajadores en mano de los sindicalistas, con su negativa a la participación política y contención al desarrollo de otras estrategias, dejó al radicalismo como beneficiario en ese campo de la lucha.

La llegada de la estrategia peronista –estatización de los sindicatos a cambios de algunas mejoras económicas- y su pasaje a la lucha política con la consabida formación del “Partido de los sindicatos”, el Partido Laborista, puso a los sindicalistas *puros* entrerrianos en un aprieto. Muchos de los promotores del nuevo partido eran conocidos en los medios sindicales de la provincia, en particular los telefónicos Luis Gay y su compañero Modesto Orozco, que habían sido asiduos visitantes en las giras de organización, participando en actos y otras actividades a lo largo de la década del ‘30.⁸

Para las elecciones de febrero 1946, Luis Gay tiente a Balsechi para que sea el candidato a

La alianza tácita del sindicalismo, la izquierda y la UCR, con sus horizontes en la representación exclusiva de los problemas económicos de los trabajadores en mano de los sindicalistas, con su negativa a la participación política y contención al desarrollo de otras estrategias, dejó al radicalismo como beneficiario en ese campo de la lucha.

gobernador postulado por el partido Laborista. La negativa por motivos ideológicos⁹, facilitó a miembros de la escisión radical, y ex miembros de FORJA, con Héctor Maya a la cabeza ocupar esos puestos políticos. Sin embargo, es sabido que los laboristas no lograron imponer a sus candidatos en ninguna provincia, salvo Buenos Aires, donde no promovieron un dirigente de las filas sindicales, sino al militar Mercante. Detrás de los motivos ideológicos del grupo sindical de C. del Uruguay, lo que existía era la conciencia de reeditar la alianza tácita y no embarcarse en el nuevo escenario. En la contingencia de sostener alianzas, la dirección sindicalista entrerriana perdió las bases que se convirtieron al peronismo, aunque no en masa como se puede creer. Por ejemplo, en las elecciones, a pesar de ganar el laborismo, no hay dudas que hubo obreros votando en ambos lados.

Notas

¹Argentina-Archivo General de la Nación. Departamento Archivo Intermedio, Ministerio del Interior, Comisión de Organización de Archivos. Secretos, confidenciales y reservados. Caja 7, Doc. 127.
²<https://goo.gl/Iw8xQO>
³Usamos esta caracterización que es más ajustada a la realidad que la de sindicalistas “revolucionarios”, por ser el sindicato y la principal preocupación de su construcción.
⁴*Alianza Libertaria*, Buenos Aires, febrero de 1937.*El Censor*, Gualaguaychú, 03/02/1933. *La Juventud*, C. del Uruguay, 05/05/1942.
⁵*Los Principios*, circa Mayo 1943.
⁶*El Despertar*, Concepción del Uruguay, Órgano de la UOPER, 18/03/1943.
⁷*El Diario*, Paraná, 03/12/1944. *El Litoral*, Concordia, 08/08/1944. Ar-AGN. DAI. MI. COA. SCR. Caja 13, doc. 790.
⁸*Unión Sindical*, Buenos Aires, 15/05/1938.
⁹Arnaiz, María del Carmen, “*Un Oasis en el desierto: La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1920-1943*” en Di Tella, Torcuato (Comp.): *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1993, pp.106, 110.

CONVOCATORIA

Vení a conocer y a sumarte a los grupos de trabajo de

CEICS

Razón y Revolución

Sábado 24/9 - 15 hs.
Salcedo 2654

Si sos artista, editor, diseñador gráfico, traductor, periodista, o simplemente querés colaborar con alguno de estos proyectos te esperamos en nuestro nuevo local!

Consultas:
marinakabat@yahoo.com.ar

CEICS
Centro de Estudios e Investigación de la Clase Obrera

Los indeseables

Xenofobia, antisemitismo y anticomunismo en las políticas migratorias del peronismo



Marina Kabat
Grupo de Investigación sobre el
Peronismo-CEICS

¿Quién dijo? ¿quién dijo? Te desafiamos a leer el epígrafe y descubrir el personal político detrás de estas bonitas frases. ¡Cuidado! La respuesta puede no ser la que esperas.

“Como no hay hasta ahora un registro de extranjeros, las inversiones destinadas a la asistencia social aumentan..., a la vez que con ella se beneficia una gran parte de población extranjera, sin sentido de nacionalidad que no tiene arraigo... y que resta los beneficios de la ayuda social a la población nativa ”¹

Muchos han referido a comentarios o campañas xenófobas de Lanata, Macri y su elenco como si la xenofobia fuera una privativa de su arco político. Lo cierto es que la burguesía argentina en pleno es xenófoba, como lo prueba la política migratoria del peronismo y del gobierno militar que lo antecede.

La cuestión judía

El gobierno militar de 1943 estaba decidido a recristianizar la Argentina. Esto era incompatible con el ingreso de migrantes judíos. Por ello, “La política de admisión de inmigrantes adquirió explícitos criterios étnicos.”² Expedientes Secretos del Ministerio del Interior nos muestran la preocupación por la infiltración “ilegal” de judíos. Estos eran “reintegrados” a los países vecinos por los que habían ingresado. Incluso, empleados públicos que permitieron algunos de estos ingresos fueron cesanteados.³ La problemática fue tomada por el Consejo Nacional de Posguerra, y recuperada por el primer Plan Quinquenal:

“que nuestro país sea un magnífico crisol en el que se pueden fundir todas las nacionalidades de origen, no puede eximirnos del hecho indubitado de preferir como más apta para esa fusión integradora a los que por su procedencia, usos y costumbres e idiomas se hallan más cercanos a nuestras características y personalidad nacionales”.⁴

En 1943 se crea el Consejo de Inmigración, que aplica con rigor las restricciones decretadas por los gobiernos anteriores. En el decreto que da vida al consejo se establecía “que quien abandona el país de origen o de residencia anterior inmediata, voluntariamente o constreñido por razones políticas, raciales, sociales o de otra índole, sea o no él sin patria, no es ciertamente el ‘inmigrante’ a que se refieren nuestras leyes”.⁵ Como contrapartida, los documentos del GOU justifican la censura de alusiones a la guerra en los medios porque: “debe prepararse la opinión pública argentina para que se disponga, sin odios, a recibir a todos los hombres del mundo que quieran, honesta y pacíficamente, contribuir a su engrandecimiento.”⁶ Los obreros que abandonaban su país por persecuciones raciales o políticas no eran migrantes deseables, pero se debía controlar la prensa para generar un clima de opinión propicio para recibir a los jerarcas nazis.

Farrell crea una oficina etnográfica dependiente de la Dirección General de Migraciones. A su mando estuvo Santiago Peralta, antropólogo antisemita y profacista. Peralta, quien quería fundar la política migratoria en criterios antropológicos supuestamente científicos mantuvo su cargo hasta julio de 1947 cuando, movido por las presiones de la colectividad judía y denuncias internacionales, Perón lo remueve. Sin embargo, sus directrices siguen guiando el accionar de la Dirección General de Migraciones y del Instituto Étnico Nacional. Perón mantiene la política discriminatoria con la “Ley de Bases acerca de Inmigración y Colonización” de octubre de 1946, que discrimina a los potenciales inmigrantes a favor de italianos y españoles. Incluso, Perón crea la Delegación



Argentina de Inmigración en Europa (DAIE), que selecciona a los candidatos a inmigrar en Italia y España. La primera comisión enviada a Europa incluye a un cura, para garantizar que los migrantes fueran verdaderos católicos. El ingreso de migrantes no latinos era excepcional y estuvo restringido a sectores católicos de militancia anticomunista provenientes de países eslavos, “refugiados de posguerra”, es decir ex colaboradores nazis.⁷ De nuevo, a los obreros víctimas de la guerra se les cerraban las puertas que se abrían a los cuadros burgueses responsables de la misma.

Cuando no eran discriminados directamente por su origen religioso, los judíos entraban en las generales de la ley que obstruían el ingreso de europeos del este sospechosos de comunistas. Lo único que la DAIA consiguió de Perón fue una amnistía para los inmigrantes judíos que habían ingresado “ilegalmente” durante las décadas previas.

Los hermanos bolivianos

Una nota del Interventor de Jujuy al entonces Ministro de Interior, Alberto Tessaire, de 1944, nos ilustra sobre cómo miraba el gobierno militar a la migración boliviana. El interventor señala que la población boliviana radicada en forma clandestina en la provincia ascendía a 25.000 o 30.000 personas. La considera una “inmigración étnica y socialmente poco deseable” y, al mejor estilo de Lanata, se queja de su incidencia sobre los gastos sociales:

“El 40% de los internados en Hospital San Roque de esta localidad es boliviano. Con esto se evidencia la manera en que incide esta población en el presupuesto general de gastos de la provincia por los recursos que deben destinarse a la asistencia social así acrecentada en sus servicios”.

Por esto propone permitir solo la permanencia de los bolivianos socialmente útiles (los que tienen negocio asentado y propiedad) y reparar al resto.⁸ En otro informe, se planteaba que el ingreso de esta población se debía tanto a los precarios controles fronterizos como al ingreso masivo de jornaleros bolivianos para la zafra del azúcar, que luego se “se han desparramado por la provincia libres de todo contralor”.⁹ Por distintos documentos, sabemos que en los años siguientes Gendarmería nacional tendría gran injerencia en controlar el ingreso (y egreso) de migrantes limítrofes para la zafra. Bien entrado el gobierno peronista, cuando especialistas debaten la aplicación del Plan agrario, acuerdan la necesidad de gestionar con Gendarmería el ingreso de jornaleros bolivianos y paraguayos para garantizar la zafra del azúcar, de modo de poder expandir el área cultivada.¹⁰ Es decir, no querían que se queden, pero se los requería para sostener la producción agraria nacional.

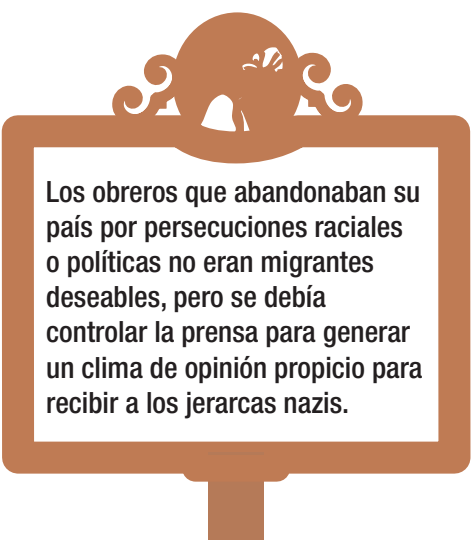
Las aguas bajan turbias

El estreno del film de Hugo del Carril dio lugar en Misiones a un suceso ilustrativo. El cónsul de Paraguay en Posadas publica, en el periódico *El Territorio*, una crítica al film: se queja de que

no se denomine por su nacionalidad a ninguno de los mensú, que en su mayoría son paraguayos y que, en cambio, se apoda “la paraguaya” a una prostituta. Plantea que “el paraguay es sin duda el elemento que más contribuye al adelanto de esta zona, pero es el más despreciado y el eternamente vilipendiado”. Mientras que el film contextualiza toda su trama antes del peronismo, como hechos del pasado ya superados en la nueva era social, el cónsul paraguay plantea abiertamente que: “lo que antes hacían los patrones o sus secuaces se repite ahora y constantemente por intermedio de la gendarmería”. El cónsul aclara que la explotación retratada en la película sigue ocurriendo y que los patrones despachan al interior de Paraguay conchabadores que reclutan familias y las dirigen al Alto Paraná. Una vez en la Argentina, son víctimas de las peores explotaciones: no se les paga, se los humilla y, si reclaman, se los calumnia ante las autoridades que, obsecuentes, accionan despiadadamente contra las víctimas: interrogatorios, mofa por su nacionalidad, detenciones en calabozos y hasta trabajos forzosos, todo supuestamente por haber entrado en forma clandestina.¹¹ Tras la publicación de esta nota, el cónsul paraguay debió retornar de inmediato Asunción, mientras que el director del diario fue detenido e incomunicado. Más tarde, el periódico mismo sería clausurado.

Los sospechosos de siempre

En un artículo reciente, hemos mostrado la sistemática vigilancia sobre trabajadores extranjeros, en especial transitorios. La sección especial de la Policía en Catamarca lleva un registro de comunistas y un prontuario de extranjeros. Algo similar ocurre en Santa Cruz. En el Alto Valle, para prevenir huelgas, la Policía vigila y toma huellas dactilares de extranjeros en especial chilenos, entre quienes se estimaba abundaban los comunistas.¹² Dos motivos políticos hay para esta xenofobia. Uno, al igual que a los judíos, a los migrantes limítrofes se los asocia con el comunismo y, segundo, son los trabajadores que sostienen las actividades agrarias, con los peores salarios y condiciones laborales. Esta marginación e, incluso persecución política, era necesaria para mantener estas condiciones laborales y que las



economías regionales de la nación fructificasen. El peronismo no fue una época idílica para el trabajador rural y la peor parte recayó sobre los migrantes limítrofes y los trabajadores de origen indígena. Si sus pesares no fueron conocidos es por la fragmentación que se logró sobre la clase en base al discurso nacionalista y a la fuerte represión y censura oficial. Quizás esta sea la raíz de la xenofobia propia de la burocracia sindical.

Notas

¹Interventor Forche: Nota al Ministro del Interior, Tessaire, AGN AI FMI Exptes S.C. yR, expte. 477, fs. 89

²Herzovich, Enrique: *Historia de la comunidad judía argentina. Su aporte y participación en el país*, DAIA, CES.

³AGN AI FMI Exptes S.C.yR, Expte. 477, fs. 87 y 88.

⁴Plan de Gobierno 1946-51 (t. I, p. 275): tomado de Senkmzan, Leonardo: “Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo.” *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 3.2, 2015.

⁵Cit. en Senkman, *op. cit.*

⁶GOU: “Memorándum”, en Potash, Robert (comp.): *Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta*, Sudamericana, Buenos Aires, 1984, doc. 7.1, p. 462.

⁷Argentina habría recibido más de 32000 colaboradores nazis. En cambio, de 71.000 refugiados de guerra que llegaron hasta 1949, solo 3000 eran judíos. Senkman, *op. cit.*

⁸Interventor Forche: Nota 282I al Ministro del Interior, Tessaire, 27/12/1944, AGN AI FMI Exptes S.C.yR, expte. 477, fs. 112-114.

⁹Interventor Forche: Nota al Ministro del Interior, Tessaire, AGN AI FMI Exptes S.C. yR, expte. 477, fs. 71 y 72.

¹⁰Reuniones del plan agrario, Quinta reunión plan agrario, 7/2/1952. AGN AI Fondo Sria. Legal y técnica, caja 628.

¹¹*El territorio*, 25/2/1953, p. 2. En AGN AI FMI, exptes S.C yR, CAJA 123, carpeta 37. Todas las citas del párrafo corresponden a este expediente.

¹²Kabat, Marina: “El peronismo, los orígenes de la SIDE y de la “maldita policía” *Razón y Revolución*, n° 29, 2016, disponible en: goo.gl/4OigMo

Ulises Pastor Barreiro

Haunebu II

Haunebu II

Ulises Pastor BARREIRO

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar

Mao perdido en La Pampa

Vanguardia Comunista y los límites de la estrategia maoísta para la Argentina



Guido Lissandrello
Grupo de Estudio de la Lucha de Clases
en los 70-CEICS

Las décadas del ‘60 y ‘70 fueron la etapa dorada del maoísmo, programa que cobraba fuerza en un momento de auge revolucionario a escala mundial. En América Latina, ese influjo se hizo sentir con mayor fuerza de la mano del guevarismo y la Revolución Cubana, que parecían confirmar la adecuación de una estrategia de guerrilla rural para el continente. Buena parte de la vanguardia argentina no escapó a este fenómeno, pero algunas organizaciones se vieron particularmente cautivadas por el maoísmo. El caso más evidente, que muestra los límites de la aplicación de esa estrategia en nuestro país, fue el de Vanguardia Comunista (VC). A esta organización nos dedicamos en lo que sigue.

En defensa del maoísmo

VC nació como tal en 1965, como resultado de la explosión del Partido Socialista de Vanguardia, una ruptura por izquierda del Partido Socialista. Tras una serie de discusiones e intentos de definir la naturaleza de la Argentina, caracterizó al país como un capitalismo dependiente en una situación de penetración neocolonialista. Tres elementos definían esta caracterización: la dominación del imperialismo sobre la “gran industria”, la asociación de los monopolios con la “vieja oligarquía terrateniente y comercial” y la generalización de relaciones capitalista conviviendo con relaciones semifeudales. Estas últimas se darían con particular fuerza en el agro, donde la clase terrateniente, al monopolizar las tierras, estaría oprimiendo al campesinado con regímenes precapitalistas tales como... el arriendo. Estas relaciones impedirían el desarrollo de las fuerzas productivas, que debía tener su puntal en la pequeña y mediana producción.

De resultas de ello, la revolución socialista requeriría el cumplimiento de tareas antioligárquicas, antimonopólicas y antiimperialistas para constituir una “sociedad democrático-popular” como marco de posibilidad para el desarrollo socialista. Las fuerzas implicadas en esa tarea eran el proletariado (urbano y rural) como fuerza dirigente, acaudillando a la clase mayoritaria en el campo, los “campesinos pobres y medios”, que luego mostrarían su activación política en las Ligas Agrarias, y la pequeña burguesía. Este conglomerado de clases y fracciones conformaría el “frente único de los explotados” opuesto al polo “imperialista-oligárquico”.¹

Es en materia estratégica donde se observa la plena adscripción de VC al maoísmo. Desde 1966, la organización adscribió a la estrategia de guerra popular prolongada. Allí donde el campesinado adquiriría una centralidad mayor a la que poseía en el programa de la organización. VC tildó de “revisionistas” a quienes abandonaron el trabajo en ese sector e insistió en que “la tarea de forjar el partido del proletariado implica formar el partido en las zonas campesinas”.² La preeminencia del espacio rural estaba fijada en virtud de criterios estrictamente estratégicos: como el camino de la revolución requería la construcción de un Ejército Popular, no había posibilidades de realizarlo en el ámbito urbano. En contraposición, el campo era visualizado como el eslabón más débil de la dominación burguesa en términos político-militares. Las zonas rurales se caracterizarían por su amplitud, lo que obligaría a la dispersión de las fuerzas armadas y, por tanto, acrecentaría su debilidad. Allí entonces podría iniciarse la constitución de una fuerza militar que marche y rodee las ciudades para tomarlas, dado que estas serían el lugar natural de concentración proletaria. De este modo, se adscribía a la clásica definición maoísta según la cual el movimiento de la fuerza revolucionaria se iniciaba



en el campo para luego marchar hacia las ciudades. Naturalmente, la propuesta no prescindía de la construcción de un partido revolucionario, sino que planteaba al ejército como un brazo armado de este.³ Se puede percibir, en efecto, una tensión entre el programa y la estrategia de VC. Mientras que, por un lado, reconoce al proletariado como fuerza central de la revolución, la adopción de una estrategia que postula la formación de un ejército la arrastra al único espacio donde ello puede parecer posible. Así, mientras la estructura económica argentina, caracterizada por la centralidad del proletariado urbano, obligaba a la intervención revolucionaria en las ciudades, VC se esforzaba por empujarla hacia el campo.

A la izquierda del Cordobazo, la pared

Las formulaciones maoístas rápidamente chocaron contra el muro de la realidad. Ya en 1968, VC reconocía que

“en nuestro país enfrentamos una serie de peculiaridades como el escaso número de población campesina, su dispersión y su escasa tradición de lucha y organización. Esto es una dificultad relativa que *no invalida el camino que hemos escogido*. Nos obligará, es cierto, a preparar muy bien la lucha armada para impedir que el ejército que va naciendo se aísle de las masas”⁴

Esta contradicción reconocida (pero, a los efectos concretos, negada) alcanza niveles lindantes al absurdo en un documento que se propone definir las tareas para la construcción del partido. Partiendo nuevamente de la necesidad de una alianza obrero-campesina, se reconoce que la tarea de ganar al campesinado es

“secundaria” en el trabajo práctico, pero que tiene una “gran significación”, que no es otra que la estratégica, impuesta por el partido en abstracción de las condiciones reales del país en el que se desarrolla. El carácter ridículo de todo el asunto aparece cuando se establecen las derivas prácticas de ello, es decir, en los lineamientos que deben regir el trabajo en el seno del proletariado:

“establecer la concepción de marchar al campo a unirse con los obreros rurales y campesinos pobres y medios de la capa inferior, para estimular sus luchas, desarrollar la educación, organización y movilización de las masas campesinas, preparar, iniciar y desarrollar la guerra popular cuyo escenario principal será el campo, construir el Ejército popular y las bases de apoyo rurales, seguir el camino de rodear para finalmente tomar las ciudades y conquistar la victoria. [...] el crecimiento del partido en el proletariado industrial va posibilitando el envío de cada vez más importantes contingentes de cuadros proletarios para desarrollar el trabajo revolucionario entre los campesinos”⁵

Ante la reconocida ausencia de un campesinado numéricamente importante, lo cual equivale a la ausencia del sujeto para la estrategia que VC defiende, la solución es... que los obreros urbanos migren al campo y “se transformen” en ese sujeto que no existe. Ante la inexistencia del campesinado, que los obreros dejen la fábrica, tomen la hoz y ocupen una tierra... Este cuestionamiento parcial de la estrategia maoísta se profundizó, no casualmente hacia 1969, cuando se hizo evidente la activación de la clase obrera urbana y el desarrollo de una tendencia insurreccional de masas. En 1970, la dirección nacional de VC aprobó una circular de autocrítica sobre el trabajo partidario en la



Los primeros años de la experiencia de Vanguardia Comunista ponen al descubierto parte de la debilidad subjetiva de la fuerza social revolucionaria. Mirando hacia afuera, adopta la estrategia de guerra popular prolongada, hasta que el Cordobazo le estalla en la cara.

cual, a raíz de las lecciones del Cordobazo, reconocía que se habían subestimado las tareas de agitación política en el movimiento obrero y la elaboración de un programa de lucha para organizar a las masas y sus elementos de vanguardia. Se concluyó que la insurrección en Córdoba mostraba que “el contingente fundamental de la revolución es el proletariado” y que las anteriores caracterizaciones del partido “sólo se basaban en consideraciones militares [...] prescindiendo de toda caracterización acerca del carácter de la sociedad y la revolución”.⁶ Con todo, la autocrítica no llegó al punto de descartar la alianza “obrero-campesina” ni la estrategia de guerra popular, si bien el proletariado terminó siendo el sujeto privilegiado en la inserción del partido.

El tiempo no para

Los primeros años de la experiencia de VC ponen al descubierto parte de la debilidad subjetiva de la fuerza social revolucionaria que desafió al capitalismo en los ‘70. En un momento de reflujo de la clase obrera, como el que caracterizó a los ‘60, la pequeña burguesía se activó políticamente mirando hacia afuera. Desde 1966, VC asumió plenamente la estrategia maoísta de guerra popular prolongada, centrada en la construcción de un ejército en el ámbito rural. El Cordobazo le estalló en la cara y la obligó a realizar rectificaciones. Intervenir sobre el proletariado urbano resultaba inevitable y VC lo hizo. No por nada fue una de las fuerzas con mayor desarrollo en la experiencia de Sitrac-Sitram. Pero no lo hizo *con*, sino *contra* su propia línea. Una vez que los hechos le pasaron por encima, su consigna inicial -marchar al campo- se reveló como lo que era: un delirio. A medida que avanzó la década del ‘70, VC fue cediendo ante una estrategia insurreccionalista, pero ya había perdido un tiempo valioso. El desarrollo de una caracterización del país, basada en el estudio científico de la realidad, le hubiese permitido sacar las conclusiones programáticas y estratégicas correctas, anticiparse a los hechos y no andar corriendo tras ellos, reacomodando constantemente su línea. Esa es una de las principales lecciones que deben tomarse de nuestra derrota pasada, si es que vamos a perseguir el triunfo.

Notas

¹Vanguardia Comunista: *Proyecto de resolución sobre la situación nacional*, octubre de 1968, p. 5.
²VC: *Hacia el congreso de reconstrucción del Partido Comunista*, mayo de 1966, p. 8.
³VC, *Proyecto...*, op. cit.
⁴Ídem p. 21.
⁵VC: *Proyecto de resolución sobre construcción del partido*, circa 1969, pp. 21-22.
⁶VC: *Documento del Comité Central de Vanguardia Comunista*, septiembre de 1970, p. 18.

Remeras prestadas

La burguesía industrial y el programa de liberación nacional



Gonzalo Sanz Cerbino

Grupo de Estudio de la Historia de la Burguesía Argentina-CEICS

Ciertos partidos e intelectuales que se consideran de “izquierda” desconocen que muchas de las reivindicaciones que levantan tienen un origen burgués. El nacionalismo, la defensa del pequeño capital, el anti-imperialismo y la crítica a los “monopolios” o la “oligarquía” que trabarían el desarrollo nacional, son banderas que comparten con una capa de la clase dominante, la burguesía industrial más débil. En este artículo, analizaremos el programa de este sector de la burguesía, reconstruyendo la propuesta de sus representantes más característicos, el grupo de empresarios que dirigió la Confederación General Económica (CGE) entre 1952 y 1976.

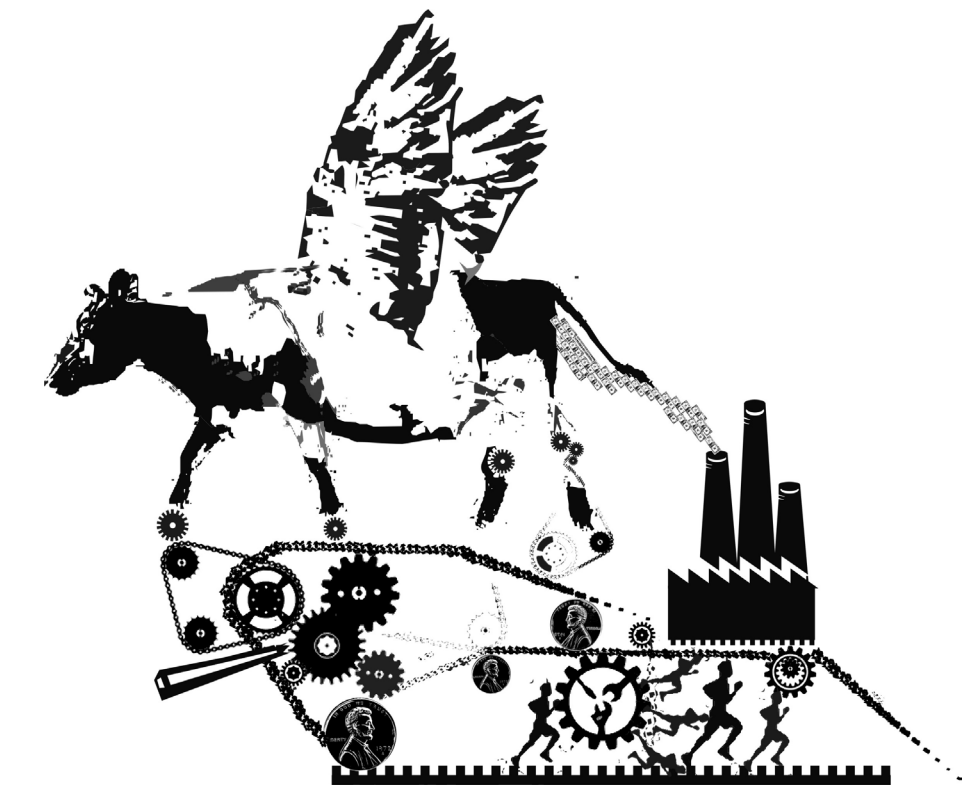
Liberación o dependencia

Aunque toda la burguesía es nacionalista, no todas sus capas utilizan el nacionalismo de la misma manera. Para las capas más débiles de la burguesía industrial, el dilema de la Argentina se resumía en la contradicción entre nacionalismo o dependencia. El país, sostenían, debía afirmar su autonomía, y la base para ello se encontraba en avanzar en una estrategia de desarrollo industrial autónomo, por contraposición a estrategias que acentuarían la “dependencia”. Un texto publicado en 1969, que sintetizó estas posiciones, sostenía que “si utilizamos modelos y políticas económicas que busquen la prosperidad material a cualquier precio, corremos el riesgo de convertir al país en una colonia rica”.¹

La industria sustitutiva de importaciones, y la política proteccionista que le dio impulso, eran defendidas en tanto habrían permitido al país avanzar por el camino de su independencia política y económica. Por eso, debía ser subsidiada y protegida de la competencia externa. Este punto era motivo de discusión en la época, ya que esa industria demandaba más divisas de las que generaba, lo que ocasionaba desequilibrios cíclicos en la balanza de pagos. Sin embargo, la burguesía nacionalista cuestionaba las explicaciones que achacaban a la industria las penurias por las que atravesaba la Argentina en los ‘60. Broner y Larriqueta, por ejemplo, objetaban la idea de comparar internacionalmente el desarrollo industrial a partir de criterios como la eficiencia, los costos o los precios. Con distintas excusas, evitaban una comparación que dejaría mal parada a la industria argentina, cuya ineficiencia no podían ocultar. En última instancia, con un argumento o con otro, la propuesta terminaban siempre en lo mismo: destinar recursos a la protección de una industria ineficiente, que como ellos mismos reconocían no podía competir con los productos importados, porque su preservación resultaría vital para la “independencia económica” del país. En ese sentido, su nacionalismo es un pretexto para la defensa de las capas más ineficientes de la burguesía frente a la concentración. No son portadoras de una potencia nacional, sino del atraso y la ineficiencia.

En defensa del mercado interno

La propuesta de estas capas de la clase dominante consistía en brindar una protección amplia que dé cobijo a todas las capas de la burguesía manufacturera, especialmente a las pymes y a las empresas de capital nacional. Recurriendo a todo el bagaje conceptual del nacionalismo y a las supuestas desventajas de los “monopolios”, estas capas de la burguesía elaboraron una ideología a su medida, en donde la defensa de los “intereses nacionales” aparecía como sinónimo de subsidiar a las capas más débiles de la burguesía industrial argentina. Sin embargo, en la Argentina de los ‘70 había más de una “estrategia de desarrollo industrial” en discusión. El programa de liberación



nacional se diferenciaba al centrar su propuesta en el abastecimiento del mercado interno, en lo que denominan el crecimiento “hacia adentro”. Planteaban que en la Argentina existía una demanda potencial no desarrollada, a la que se debían incentivar promoviendo la radicación de polos industriales y un mayor consumo en el interior del país. Esta era la única forma en que podía resultar compatible la idea de un mayor desarrollo industrial con una nula preocupación por los costos o la eficiencia: la industria que defendía la CGE solo podía expandirse en los estrechos límites del mercado interno. Por eso, Broner y Larriqueta cuestionaban las estrategias de expansión industrial que proponían como base las exportaciones, que consideraban “inviabiles”. La industria argentina no podría exportar en una magnitud suficiente para impulsar el desarrollo industrial, sostenían, ya que no había una situación de demanda insatisfecha en el mercado mundial. No se consideraba, por supuesto, que la industria argentina pudiera alcanzar una inserción internacional sobre la base de mejores costos. Una estrategia orientada al mercado externo implicaría dejar librado a su suerte a buena parte del entramado industrial, al tiempo que acentuaría la “extranjerización” y la “dependencia”. Así como los representantes del agro, “partidarios de una estrategia llamada de economía abierta”, presuponen que “la Argentina debe disminuir o incluso retrotraer el proceso de sustitución”, lo mismo se encontraría implícito en las propuestas que postulaban un desarrollo industrial orientado hacia la exportación. Quienes suponen que el país “debe optar por alguna forma de especialización industrial [...] y concentrarse en el desarrollo de algunas ramas industriales con vistas a participar muy activamente en el mercado mundial”, limitarían las posibilidades de crecimiento del país y lo condenarían a nuevas formas de “colonialismo”. Este tipo de propuestas, a su vez, incentivaría el arribo de capitales trasnacionales, otra forma de acentuar la “dependencia”.²

¿Nacional y popular?


Los defensores del programa de liberación nacional suelen esgrimir las supuestas ventajas para la clase obrera de una propuesta que tiene como premisa ampliar la demanda interna. Esta burguesía suele asumir los reclamos de reformas que brotan de clase obrera, lo que les permite articular la alianza que los defenderá frente al avance de la concentración. Sin embargo, su reformismo solo aparece esporádicamente. La alianza entre la CGE y la CGT, que se articulaba sobre la base de defender un

valor de la fuerza de trabajo capaz de dinamizar el mercado interno, solo se constituyó intermitentemente. Hacia 1966, por ejemplo, cuando la caída de la tasa de ganancia industrial impuso la necesidad de ajustar cinturones, la CGE rompió su alianza con la CGT. A comienzos de ese año, la CGE se opuso a los controles de precios para contener la inflación, una medida que había apoyado en el pasado. También se opuso, coincidiendo con el resto de la burguesía, a la reforma de la Ley de Contrato de Trabajo, alegando que por la crisis, las empresas no podrían afrontar la actualización de los topes indemnizatorios y otras mejoras en la situación de los trabajadores. La reforma, finalmente vetada por el Ejecutivo, desató la reacción de la CGT, que convocó a medidas de fuerza en las que se produjeron algunos incidentes. La CGE salió a rechazar el paro y exigió, en una carta pública, que la CGT tomara distancia de los “hechos de violencia”, a los que calificaba de “delitos comunes”. La respuesta de la central obrera, señalando que no podía salir a cuestionar hechos que eran producto de “la indignación [...] de los trabajadores ante la injusticia”, ponía en evidencia que la CGE estaba a la derecha del peor de los burócratas sindicales.³

Ese año, la CGE terminó confluyendo con el resto de las corporaciones burguesas en el apoyo al golpe de estado de 1966. No solo eso: el primer ministro de Economía de Onganía, Néstor Salimei, era miembro de la CGE. Y no fue el único funcionario que aportó la confederación al gobierno dictatorial. La relación con el movimiento obrero no se recompuso hasta 1970, cuando las nuevas circunstancias abiertas por el Cordobazo habilitaron la resurrección de la alianza reformista. Sin embargo, esta historia no tiene un final diferente a la de 1966. A fines 1975, cuando un nuevo rebrote de la crisis volvía a poner sobre la mesa la necesidad de descargar el ajuste sobre los explotados, las bases de la CGE rompieron con sus dirigentes para sumarse a la alianza golpista, que entre otras cuestiones postulaba acabar con la indisciplina laboral fomentada por una “legislación permisiva”, aumentar la productividad (es decir, la explotación) y erradicar la “guerrilla fabril”. Como vemos, los empresarios partidarios del programa de liberación nacional solo defendían “intereses populares” o “democráticos” cuando les convenía.

¿Quién paga las cuentas?

El gran problema del programa de liberación nacional era el límite estructural que la economía argentina imponía a su propuesta: ¿cómo



El gran problema del programa de liberación nacional era el límite estructural que la economía argentina imponía a su propuesta: ¿cómo seguir sosteniendo la protección y los subsidios a la industria si los recursos ya no alcanzaban?

seguir sosteniendo la protección y los subsidios a la industria si los recursos ya no alcanzaban? Según la CGE, los recursos para financiar los subsidios a la industria debían surgir del agro, que podía producir más. Por razones estructurales, el campo se encontraba dominado por relaciones no capitalistas y los “terratenientes absentistas” no realizaban las inversiones necesarias para aumentar la productividad. La única solución, entonces, radicaba en la aplicación de herramientas que fueren a la “oligarquía” a invertir (impuestos que sancionen la baja productividad) o una reforma agraria que permita el arribo al medio rural de “productores eficientes”. De esta manera se podría superar el “retraso agropecuario”, y arribarían a la Argentina las divisas necesarias para sostener la protección industrial generalizada por la que abogaban estos capitales. Sin embargo, la evidencia histórica contradice este diagnóstico: el agro pampeano, en los ‘60 y ‘70, lejos de encontrarse estancado, mostraba un gran dinamismo. La producción y los rendimientos se multiplicaron en esas décadas, al ritmo de la incorporación de tecnología: mejores máquinas, semillas híbridas, herbicidas y fertilizantes. A pesar del aumento de la producción agropecuaria, la renta de la tierra, sobre la que el Estado avanzaba en forma creciente, seguía sin alcanzar para continuar sosteniendo las industrias creadas al calor de los esquemas proteccionistas. El límite impuesto por la merma de los recursos resultaba infranqueable y el programa liberación nacional chocaba una y otra vez contra él. Es la historia del Congreso de la Productividad de 1955, la caída de Perón y la “traición Frondizi” en 1958. Sin embargo, el programa de liberación nacional tuvo una oportunidad de jugar en primera. En 1973, Perón retornó al país. Los mismos que lo habían condenado al exilio fueron a buscarlo, para conjurar una crisis en la que la propia continuidad de las relaciones capitalistas estaba en juego. Perón puso al frente de la economía a José Ber Gelbard, histórico dirigente de la CGE. Las circunstancias eran excepcionales: todas las recetas habían fracasado y solo las promesas reformistas podían contener la crisis social. Además, los precios agrarios estaban por las nubes: Gelbard contó, durante casi dos años, con un ingreso de renta excepcional. Sin embargo, el programa de liberación nacional apenas pudo ofrecer a los asalariados una tibia recomposición de ingresos, que comenzó a esfumarse al poco tiempo, de la mano del desabastecimiento y el “mercado negro”. La “primavera” apenas duró un suspiro. Cuando el ciclo de precios altos llegó a su fin, en 1975, todo el esquema se derrumbó. ¿Le suena conocida la historia? Debe ser casualidad...

Notas

¹Broner, Julio y Daniel Larriqueta: *La revolución industrial argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1969, p. 156. Bronerera dueño de la autopartista Wobron y mano derecha de José BerGelbard en la conducción de la CGE, entidad que presidió entre 1973 y 1976.
²Broner y Larriqueta, op cit., pp. 47-48.
³*Memoria y Balancede la CGE*, 1966.

Al pie del cañón

La lucha contra el clasismo durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)



Ianina Harari
Grupo de Investigación de la Clase Obrera
Argentina-CEICS

El tercer gobierno peronista se inscribe en el ciclo de lucha de clases abierto en mayo de 1969, con el Cordobazo, y clausurado en 1976, con el golpe militar, que estuvo signado por la apertura de un proceso revolucionario. La fuerza social revolucionaria que lo protagonizó contenía a una fracción minoritaria, pero creciente de la clase obrera y la pequeña burguesía. Esta fuerza social se enfrentaba a otras dos fuerzas acaudilladas por diferentes fracciones burguesas: la reformista y la contrarrevolucionaria. La burguesía argentina confió que el regreso de Perón lograría contener la agudización de la lucha de clases. El crecimiento de Montoneros y la izquierda revolucionaria en el seno de la clase obrera fue la principal preocupación de la burguesía argentina, que buscó en Perón un dique de contención a la creciente conflictividad obrera. El máximo cuadro de la fuerza social reformista, artífice del bonapartismo de 1945, era el encargado de resolver la crisis orgánica en la que se sumergía la Argentina. Pero la clausura de esta situación no podía resolverse como en sus anteriores gobiernos, en los cuales las condiciones económicas daban otro aire a la capacidad estatal de intervención. Perón había venido a cerrar el proceso por derecha. El régimen bonapartista tomó una serie de medidas tendientes a reglamentar al movimiento obrero. Sin embargo, aunque inicialmente logró una desmovilización parcial de la clase obrera, no logró clausurar el proceso abierto en 1969 ni resolver la crisis económica, tensando las contradicciones al interior de la fuerza reformista. Es en este punto donde el apoyo del Gobierno en la burocracia sindical cobra importancia. Los dirigentes sindicales fueron los encargados de dar la batalla en su campo de acción.

La retórica peronista

La tarea de “reconstrucción” y “pacificación”, a las que el peronismo decía estar abocado, no solo implicaba la concordancia entre clases sino también librar una batalla al interior de la clase obrera tanto contra las corrientes revolucionarias como contra la izquierda peronista. La CGT se aprestaba a ser uno de los pilares del régimen y a garantizar la implementación de las políticas peronistas, en especial defendiendo el Pacto Social, que se firmó entre el gobierno, la CGT y la CGE, en junio de 1973, y consistió en un acuerdo de congelamiento de precios y salarios por dos años. Esto implicaba la suspensión de las negociaciones colectivas previstas por la ley 14.250, ley por cuya vigencia los sindicatos peronistas batallaron durante la Revolución Argentina. Ahora, en cambio, defendían la interrupción de paritarias en pos de la unidad nacional y la pacificación social. El sindicalismo peronista es el encargado de reglamentar a la clase en el ámbito laboral para que acepte las políticas del Gobierno en cuanto a congelamiento salarial. En ese sentido, el ataque al clasismo resulta crucial para evitar las “malas influencias”. En los documentos, solicitadas y periódicos de los sindicatos peronistas aparecían cientos de referencias a las corrientes combativas, a las que tildaban de “antipatria”, “enemigos de la nación” y otros adjetivos similares. La conducción sindical peronista se presentaba como custodio de los intereses nacionales y de la conciliación de clases frente al clasismo:

“Nuestra C.G.T., identificada plenamente con la idiosincrasia de los trabajadores argentinos, ha rechazado en forma permanente todos los intentos que, bajo pretextos sectariamente clasistas, intentaron aislarla de quienes, sin ser específicamente trabajadores, confluían hacia objetivos similares de carácter nacional”.¹

Por momentos, el ataque al clasismo asumía la forma de un discurso paternalista hacia la

juventud, que sería manipulada por intereses foráneos y no comprendería la lucha que los dirigentes sindicales habrían librado en los dieciocho años de proscripción peronista.

“La juventud, [...] fue elegida como conejo de indias para este nuevo y desgraciado experimento [...] Caer en el infantilismo revolucionario, incurriendo en el peor de los pecados, la soberbia, es una manera de entorpecer el cambio. [...] ¿Por qué ese afán de señalar a los dirigentes obreros como expresiones de una burocracia sindical? Los sostenedores de ese ‘slogan’ no han advertido que aun a pesar de sus defectos, quienes detentaron la conducción de las organizaciones gremiales, constituyeron el más sólido bastión contra el avance de ideas disociadoras del ser nacional, alzando las banderas de un nacionalismo popular, ante el cual fracasaron los imperialismos económicos e ideológicos.”²

Además de tildar al marxismo y al socialismo como ideologías extrañas a la clase obrera y a la Nación, es muy usual encontrar otro recurso retórico: la apelación al cristianismo del pueblo argentino. El peronismo se ha identificado siempre con la ideología cristiana, cuya prédica sobre la armonía social resulta un instrumento ideológico poderoso para aplacar la lucha de clases y promover la conciliación.

“No necesitamos apelar a concepciones extrañas, ni corrientes filosóficas que repugnan nuestra tradición cristiana, para concretar la revolución anhelada, de esencia, raigambre, estilo nacional. No vamos a instituir la lucha de clases como fin, sino suprimir el enfrentamiento sectorial, para crear las condiciones económicas que permitan una distribución equitativa de las riquezas y bienes producidos [...] Cristo redimió a la criatura humana y le señaló el camino de su igualdad y dignidad predicando el amor entre hermanos. Así debe ser nuestra revolución Justicialista”.³

La virulencia discursiva se va a exacerbar tras los ajusticiamientos de algunas organizaciones peronistas de izquierda contra dirigentes sindicales. Durante 1973, se dieron dos de estos hechos contra dirigentes sindicales: Dirck Kloosterman, Secretario General de SMATA, y José Ignacio Rucci, Secretario General de la CGT. Ante este hecho, el Consejo Superior Peronista decide declarar el estado de guerra contra las organizaciones de izquierda, explicando que los ataques que sufre el peronismo son de diversa índole:

“El asesinato de nuestro compañero José Ignacio Rucci y la forma alevosa de su realización marca el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas terroristas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes. Esta guerra se ha manifestado de diversas maneras; a. Campaña de desprestigio de los dirigentes del Movimiento buscando ridiculizarlos mediante slogans, estribillos o insultos, atribuyéndoles defectos personales e imputándoles ‘traición’ al general Perón o a la doctrina.”⁴

El CSP impartió una serie de directivas para enfrentar los ataques, no solo con acciones defensivas, sino también ofensivas:

“Ese estado de guerra que se nos impone, no puede ser eludido, y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar el enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión. En ello va la vida del Movimiento y sus posibilidades de futuro, además de que en ello va la vida de sus dirigentes.”⁵

Entre esas directivas se indicaba que debía iniciarse una campaña de propaganda de la

doctrina peronista, delimitándola del marxismo con el cuidado de no incluir ninguna referencia textual de este ni siquiera como forma de polémica:

“2. Reafirmación doctrinaria: Debe realizarse una intensa campaña para difundir y reafirmar los principios doctrinarios del Movimiento, esclareciendo sus diferencias fundamentalmente con el marxismo. En esta campaña no se admitirá intromisión alguna de elementos promarxistas, con pretexto de polémica u otro similar, y se les excluirá de toda reunión y del acceso a todos los medios de difusión del Movimiento.”⁶

Por otro lado, se exigía de todos los sectores una pronunciación pública contra los grupos de izquierda y su participación activa en todas las acciones que se llevaran adelante:

“4. Definiciones: Los grupos o sectores que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al general Perón, deberán definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas y deberán participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha. Asimismo, deberán acatar estas directivas.”⁷

Es en este marco que debe entenderse la agudización de los ataques a la izquierda desde las publicaciones de la burocracia peronista. Por ejemplo, el SMATA atacaba furiosamente a las organizaciones de izquierda, pero sin mencionarlas.

“Agentes miserables de los intereses antinacionales, no pudieron perdonarle al pueblo argentino el haber votado por la liberación y contra la dependencia. Mercenarios sin patria y sin doctrina, fronterizos de la más baja ralea criminal, no pudieron perdonarle el haber contribuido con su lucha apasionada al retorno del General Perón y al triunfo definitivo de los ideales justicialistas”⁸

Como vemos, la burocracia no ahorra descalificativos hacia las organizaciones a las que atacaba, buscando desprestigiarlas. Esto acompañaba la campaña ideológica en defensa del peronismo. La burocracia se presentaba como gendarmes de la nación, del movimiento peronista y de la clase obrera, contra aquellos que atentaban contra sus intereses. Todo ello fue parte de una batalla ideológica que los sindicatos peronistas desplegaron contra las corrientes marxistas y peronistas de izquierda en el seno de la clase obrera, en la que no ahorraron

La burguesía argentina confió que el regreso de Perón lograría contener la agudización de la lucha de clases. Los dirigentes sindicales fueron los encargados de dar la batalla en su campo de acción y para ello se enfrentó a cualquier disidencia gremial. Los ataques a los activistas de izquierda cubrían todos los flancos: a la represión ideológica se sumaba la represión física.

tinta ni argumentos para ganar la conciencia de las bases y mantenerlas en el redil peronista. Por supuesto, todo ello iba de la mano de la represión física y la eliminación de la disidencia sindical.

La regimentación sindical y los ataques al clasismo

El regreso de Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973, con la masacre de Ezeiza, marcó el inicio de los ataques de la derecha peronista, entre la que se incluía la burocracia sindical, hacia la izquierda del movimiento, y al clasismo en general. Al interior de los sindicatos, las organizaciones peronistas y no peronistas fueron ganando influencia. Por este motivo, en los informes de congresos de delegados pueden encontrarse menciones a activistas opositores, a quienes se ataca por atentar contra la “unidad del gremio”. Un ejemplo puede encontrarse en las resoluciones de la Junta de mayo de la Federación Sindicatos Unidos Petroleros del Estado (SUPE).

“3º Denunciar como improcedente y anárquica, la actitud asumida por grupos de afiliados que, desconociendo la legitimidad del mandato de quienes ejercen la conducción en los diversos planos jerárquicos de la organización, y en abierta rebeldía contra normas legales y estatutarias, procuran dividir al gremio en mérito a inconfesables apetencias de tipo personal y maniobras políticas divorciadas del sentimiento de la mayoría de los Petroleros del Estado.”⁹

El sindicato ferroviario también debió llamar la atención frente a la conflictividad creciente en el gremio, ante la cual advierten que desautorizan las medidas de fuerza.





“La Comisión Directiva UNIÓN FERROVIARIA desautoriza todo movimiento de fuerza inconsulto, atentatorio contra la tranquilidad y seguridad del gobierno del pueblo. Imponerse las instrucciones impartidas por el Superior Gobierno sobre drásticas medidas a adoptar frente a toda tentativa subversión.”¹⁰

La aniquilación de la oposición de izquierda en los sindicatos preocupaba al sindicalismo peronista. Luego de la aprobación de la reforma de la ley 14.455, que regulaba las Asociaciones Profesionales, en noviembre de 1973, los sindicatos contaron con la potestad de intervenir seccionales o filiales, o interrumpir los mandatos de comisiones internas. Todo ello fortalecía el poder de las conducciones sindicales sobre el conjunto del gremio y le otorgaba herramientas para aplacar los focos de conflicto y “depuar” los sindicatos.

Estas herramientas legales le fueron de gran utilidad a la burocracia, en especial en aquellos gremios donde la izquierda había ganado mayor peso. En Luz y Fuerza, se arremetió contra la filial cordobesa encabezada por Agustín Tosco. En la reunión de Secretarios Generales del gremio, en noviembre, se discutió sobre la negativa de la filial cordobesa a acatar las resoluciones del congreso del sindicato. Por lo tanto, se decidió finalmente desafiliarla, como puede leerse en las resoluciones:

“3º Rechazar los agravios innecesarios y negativos contenidos en la mencionada nota del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, por no ser ese el lenguaje que enriqueció una trayectoria y una historia sindical de nuestro gremio que es motivo de legítimo orgullo y fuente de prestigio que nuestra organización posee en el concierto sindical nacional e internacional.

4º [...] la reunión de Secretarios Generales resuelve determinar el estricto cumplimiento de la mencionada resolución, lo que significa de hecho la suspensión de la afiliación del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba a la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza.”¹¹

En SMATA, las acciones contra la disidencia fueron moneda corriente en los años siguientes. Por ejemplo, se sancionó a varios delegados de fábricas de Buenos Aires y a la seccional

Córdoba por no haber respetado el paro que se realizó en homenaje a Kloosterman y por agraviar su memoria. También se sancionaba activistas por “inconducta gremial”.¹² Las sanciones habilitaban a la expulsión del gremio, con lo cual perdían su inmunidad gremial y las empresas quedaban habilitadas para despedirlos. El sindicato se disponía a realizar una purga en el movimiento obrero con vías de recuperar la plena hegemonía y disciplinar a los trabajadores.

El principal blanco de ataque de la conducción nacional del gremio de mecánicos fue la seccional Córdoba, que había sido ganada por la lista marrón en 1972. Salamanca, quien encabezaba esta lista, era militante del Partido Comunista Revolucionario. La central del gremio realizaba una fuerte campaña contra Salamanca, en especial por su llamado a votar en blanco y no haber apoyado al peronismo en las elecciones¹³. Las acusaciones a esta seccional, y a la persona de Salamanca en particular, consistían haber hecho campaña en contra de las candidaturas de Cámpora y Perón en las dos elecciones de 1973, de no adherir a las medidas de homenaje a Kloosterman, y de “difamar” a dirigentes del gremio, entre otras cuestiones. Estas acusaciones tenían como objetivo la clausura de cualquier debate político democrático y la censura a la izquierda revolucionaria.

El gobierno de Isabel

Tras la muerte de Perón, el 1º de julio de 1974, asume su mujer, Isabel. Para ese momento, la represión a la fuerza social revolucionaria había escalado con la actuación de la Triple A, comandada por López Rega. Frente a la asunción de Isabelita, el sindicalismo peronista cierra filas en torno al gobierno, defiende a la Presidente como líder y llama a respetar el verticalismo peronista.

Las 62 Organizaciones emiten un comunicado en donde manifiestan su apoyo a Isabel y denostan a quienes se enfrentan al gobierno:

“El triunfo del pueblo, logrado con una profunda vocación nacional en las urnas, pretende ser desvirtuado por los personeros de filosofías que nos repugnan. Son los infiltrados que el Teniente General Perón marcó a fuego en históricas jornadas,

identificándolos como mercenarios al servicio de intereses foráneos. Nuestro líder alabó nuestra prudencia. Destacó nuestro anhelo de paz que hizo que evitáramos hacer tronar el escarmiento.”¹⁴

Uno de los puntos sensibles que generaba descontento en las bases era la vigencia del Pacto Social. La CGT comenzaba a sentir la presión del reclamo por el aumento salarial.

“Tanto la Confederación General del Trabajo, como su Comité Central Confederal y las 62 Organizaciones han dado reiteradas pruebas de ese propósito de permanente servicio al interés supremo de la Nación. Lo concretamos en el Pacto Social, la máxima expresión de entendimiento entre las fuerzas que hacen a la vida misma del país.

Ese Pacto Social fue la coincidencia plena de trabajadores, empresarios y Estado en la búsqueda de un objetivo común: el de la reconstrucción nacional. Justamente por eso no aceptamos que ninguno de los firmantes desvirtúe su esencia como así tampoco que haya quienes, usando inconsistentes reivindicaciones, pretendan sabotear el sacrificio de millones de argentinos.”¹⁵

La conflictividad obrera y la influencia de la izquierda en el seno de la clase iban en aumento, lo que suscitaba una respuesta en directa proporción. La burocracia no escatimaba palabras para atacar al clasismo, apelando a la figura del infiltrado y anunciando su voluntad de eliminarlos de sus filas.

“Y están también los que se visten de peronistas [...] que al grito de “¡Viva Perón!” están destruyendo nuestras propias organizaciones sindicales. [...] Ustedes tengan la absoluta seguridad que toda esta conducción va a cuidar celosamente que dentro de nuestras filas puedan existir infiltrados. Si los detectamos y los comprobamos, los aplastaremos todas las veces que sea necesario”.¹⁶

El auge de la conflictividad obrera, en 1975, convenció a la burguesía de organizar el golpe militar contrarrevolucionario que será ejecutado el 24 de marzo de 1976. El ataque al clasismo por parte del sindicalismo peronista va a

continuar y finalmente va a ser coronado con la confección de listas negras que varios sindicalistas entregaban a las empresas y a la dictadura militar.

Una burocracia que se perpetúa

La dirigencia sindical defendió acérrimamente las políticas del gobierno y para ello se enfrentó a cualquier disidencia gremial. Los ataques a los activistas de izquierda cubrían todos los flancos. A la represión ideológica se sumaba la represión física. La tarea de los sindicalistas era la desterrar la oposición por izquierda en los gremios. Para ello, apelaron a diferentes medidas, en especial sanciones disciplinarias, algunas por motivos absurdos, pero otras son abiertamente por oponerse a directivas políticas del sindicato o criticar a su dirección. Todos estos mecanismos continuaron y continúan hasta el día de hoy siendo utilizados por la burocracia peronista como forma de perpetuarse en las direcciones del sindicato, con mayor o menor virulencia según la fuerza que se le oponga.

Es evidente que esto no explica por sí solo su continuidad al mando de las organizaciones gremiales, pero sí son prácticas que colaboran en especial cuando la conciencia de los trabajadores comienza a alejarse del programa de sus dirigentes. Los dirigentes sindicales, en tanto peronistas, defienden un programa de conciliación de clases. Estén más a la derecha (CGT) o más a la izquierda (CTA), en última instancia velan por el sostenimiento de las relaciones capitalistas y, por ello, aunque defiendan más o menos algún interés económico obrero, resguardan los intereses de la burguesía. En la medida en que ello coincida con la conciencia que la clase tenga, habrá mayor identificación. Pero en cuanto la clase empieza a superar su conciencia reformista, aparecen los problemas y la burocracia apelará a todos los mecanismos posibles para evitar el pasaje de la clase a un programa revolucionario. Y ello incluye tanto la violencia física como ideológica. Es decir, la burocracia no se niega a emprender la lucha ideológica por las conciencias. Cuando la izquierda lo hace, y solo se limita a criticar los porcentajes de paritarias, a pedir huelgas, o incluso a enfrentarse físicamente con la burocracia, le está regalando al peronismo todo un campo de batalla: el ideológico. Más allá de la lucha económica inmediata, la tarea de explicarles a los obreros que detrás de todo el burocratismo, que detrás de todas las entregas a la patronal, hay un programa político que debe ser combatido: el peronismo en todas sus variantes. Y que la única solución real a todos los problemas obreros es la revolución socialista.

Notas

¹Confederación General del Trabajo: *Argentina Liberada*, 1973.

²Federación Sindicatos Unidos Petroleros del Estado; *Petróleo Argentino*, n° 74, agosto-septiembre 1973.

³Ídem.

⁴Consejo Superior Peronista: *Documento reservado*, 1 de octubre de 1973; citado en: *La opinión*, 02/10/73.

⁵Ídem

⁶Ibídem.

⁷Ibídem.

⁸Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor: *Avance*, n° 21, septiembre de 1973.

⁹(Federación Sindicatos Unidos Petroleros del Estado) *op. cit.*

¹⁰Unión Ferroviaria: *El obrero ferroviario*, n° 839, octubre de 1973.

¹¹Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza: *Contacto*, n° 95, octubre-noviembre de 1973.

¹²Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor: *Avance*, n° 23, noviembre de 1973.

¹³Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor: *Memoria y Balance*, 1973.

¹⁴Unión Ferroviaria: *El obrero ferroviario*, n° 843, agosto de 1974.

¹⁵Ídem.

¹⁶Unión Ferroviaria: *El obrero ferroviario*, n° 845, enero-febrero de 1975.

La casa en orden

La represión del gobierno peronista a la corriente sindical montonera



Guido Lissandrello

Grupo de Estudio de la Lucha de clases
en los '70-CEICS

Desde sus comienzos, Montoneros se identificó con el peronismo y desplegó una estrategia reformista. Se consideraba como parte del Movimiento Peronista, buscando disputar en él la dirección de la clase obrera, dentro de un conglomerado de fuerzas que incluía a la burguesía y el liderazgo del General, elementos que Montoneros no cuestionaba. Con la campaña de “Luche y vuelve”, en 1972, y el triunfo electoral del peronismo, esta estrategia cobró mayor fuerza.

El crecimiento acelerado de Montoneros en esa etapa representó una seria amenaza para las estructuras del Movimiento Peronista. Por eso, desde la propia perspectiva de retorno de Perón, comenzó un enfrentamiento y, desde Ezeiza, un operativo represivo en todos los planos.

La represión se tornó más severa cuando Montoneros amenazó disputar la dirección sindical, a través de la creación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP. Mucho se ha escrito sobre la represión del peronismo a Montoneros, pero poco sobre el combate del gobierno de Perón a la corriente sindical. Eso es lo que examinaremos aquí.

Lejos de casa...

A pesar de lo que la organización pensaba, Perón no venía a iniciar un proceso reformista, ligado al programa de Liberación Nacional, sino a cerrar el proceso revolucionario. Así, la reacción del líder y su Movimiento ante el crecimiento de la influencia montonera no se hizo esperar.

Desde que Montoneros esbozó el proyecto de construcción de la JTP, la burocracia sindical peronista comenzó a actuar. Hacia fines de 1972, Lorenzo Miguel (dirigente de la UOM y de las 62 Organizaciones) se reunió con parte de la dirección montonera para proponer un pacto de “no agresión” a partir de una división organizativa: la rama juvenil del movimiento quedaría en entera dirección para Montoneros a cambio de no avanzar en el plano sindical.¹ Decidida ya a conquistar la rama gremial del Movimiento, la organización desistió de la propuesta y en enero de 1973 hizo pública su voluntad de avanzar en ese terreno.² La respuesta de la burocracia no se hizo esperar: el 23 de febrero, una solicitada anunció la constitución de la Juventud Sindical Peronista (JSP), integrada por agrupamientos sindicales vinculados a las 62 Organizaciones.³

En agosto de ese mismo año, Perón convocó a los gobernadores a los efectos de plantear su



voluntad de “institucionalizar el movimiento”, creando una Consejo Superior provisorio como órgano de dirección y sometiendo a todas las ramas a un proceso eleccionario. Explícitamente reconoció que el problema era la pata juvenil: “debemos encaminar a una juventud que está, por lo menos, cuestionada en algunos graves sectores [...] tenemos una juventud maravillosa, ¡pero cuidado con que ella pueda tomar un camino equivocado!”.⁴ Continuando con estos planes, un mes más tarde convocó a todos los sectores de la juventud y reconoció que serían excluidos del sector sindical: “el Movimiento tiene su Rama Masculina organizada, Femenina organizada, la CGT y ‘las 62’ perfectamente organizadas, porque están organizadas, no hay lugar a dudas... Muy bien... Falta la juventud, que está un poco dispersa”.⁵ No tardó en advertir, además, que esa rama no quedaría en manos de quien tuviera mayor capacidad de movilización sino en quienes tuvieran a los “mejores” dirigentes, entendiendo como tales aquellos que se subordinaran a sus directivas.

La represión institucional abierta dentro del Movimiento se hizo visible tras el ajusticiamiento de José Ignacio Rucci por parte de Montoneros y FAR, el 25 de septiembre de 1973. Cuatro días después, en una conferencia de prensa, Perón llamó a “derrotar a este enemigo que es el marxismo” y convocó a los dirigentes peronistas a “una acción y activa y decidida [...] para sanear las filas partidarias”.⁶ Esa propuesta se concretó dos días después, en una reunión a puerta cerrada en casa de gobierno, de la cual se filtró un documento reservado, donde quedaban expuestos los lineamientos centrales de la tarea represiva que debía encarar. Allí se diagnosticaba una situación de guerra contra el peronismo, en cuyo

escenario el ajusticiamiento de Rucci sería el peldaño más alto de una progresiva agresión hacia el Movimiento. Estos sectores buscarían en el fondo actuar “contra el país” e “impedir la constitución y actuación del gobierno que presidirá el general Perón”.⁷ En tal sentido el documento denuncia la

“infiltración de esos grupos marxistas en los cuadros del Movimiento con doble objetivo: desvirtuar los principios doctrinarios del justicialismo, presentando posiciones aparentemente más radicalizadas y llevar a la acción tumultuosa y agresiva a nuestros adherentes.”

La “infiltración” sería la culpable de las campañas de desprestigio a dirigentes para generar “desconfianza entre nuestros cuadros, y a intimidar a la población en general” y, finalmente, del asesinato de dirigentes.

Frente a este cuadro de situación, el documento balancea la necesidad de asumir la defensa, pero también “atacar el enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión”. A tales efectos, establece una serie de directivas: decreta el estado de movilización del Movimiento, la inmediata expulsión de quien no colabore en la campaña, obliga a que todos los grupos o sectores que adhieren al peronismo y al General se pronuncien públicamente, y llama al acatamiento vertical indiscutido de las orientaciones y directivas de Perón, sin posibilidad de pronunciar disensos públicamente. Todos los recursos del Movimiento deberían ser destinados a la reafirmación doctrinaria y al combate del enemigo. La reafirmación tenía que centrarse en una intensa campaña de difusión de los principios doctrinarios, estableciéndose de manera clara sus diferencias con el marxismo, pero imposibilitando a su vez, el debate con

Clausurar el proceso revolucionario requería no sólo eliminar del terreno político a las organizaciones revolucionarias, sino también a las reformistas, que tenían cierta encarnadura en la clase obrera, y cuyo programa de Liberación Nacional no estaba en los planes de Perón.

esta corriente, excluyéndolo de cualquier tipo de reunión y del uso de los medios de difusión del peronismo. En cuanto al combate, se establecía que “en las manifestaciones o actos públicos los peronistas impedirán *por todos los medios* que las fracciones vinculadas al marxismo tomen participación”. Asimismo, se promoverían sistemas de inteligencia en todos los niveles que reportarán a un organismo central, y se buscaría el involucramiento de la población. Finalmente, se extienden estas disposiciones a todo el personal peronista que ocupaba cargos en los gobiernos nacionales, provinciales y municipales a los efectos de poner el aparato del Estado al servicio de impedir “los planes del enemigo y *para reprimirlo con todo rigor*”.

Como puede apreciarse, las directivas represivas exceden lo meramente “institucional”, fijan como objetivo una represión que va más allá del propio Movimiento. Efectivamente estas directrices se convirtieron en acciones concretas contra la pertenencia institucional de Montoneros en el encuadramiento orgánico del Movimiento, en particular el sindical. En noviembre el Consejo Superior Peronista (CSP) decretó que las únicas organizaciones gremiales reconocidas como integrantes del Movimiento serían la Confederación General del Trabajo (CGT), las 62 Organizaciones y la Juventud Sindical Peronista. Asimismo, se pronunció a favor de combatir el “desviacionismo ideológico” por lo que dictaminó sanciones contra el periódico montonero *El descamisado*, un órgano afín ¡*Ya! Es tiempo de pueblo*, y la revista ligada al Peronismo de Base, *Militancia Peronista para la Liberación*. Más tarde algunas de ellas serían definitivamente clausuradas: *El Descamisado*, en abril de 1974 y sus sucesoras, *El Peronista lucha por la liberación*, en mayo, y *La causa peronista*, en septiembre de ese mismo año, mientras que *Militancia*... lo sería en junio y su sucesora, *De frente*, no duraría más que unos pocos números. Igual suerte corrió

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS

www.pateandoeltablero.com.ar



RADIO ON LINE

PARA SEGUIR DESENMASCARANDO LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS

www.tvpts.tv

Seguinos en



el diario de tirada masiva de Montoneros, *Noticias*, clausurado en agosto de ese mismo año. Con todo, el avance sobre la prensa no fue privativo del movimiento peronista, como lo atestigua el cierre del diario *El Mundo*, vinculado al PRT-ERP, en marzo de 1974. La mayoría de estas clausuras estuvieron precedidas de ataques con armas de fuego y explosivos a las redacciones e imprentas.

Un mes más tarde, Ricardo Otero, en su triple rol de Ministro de Trabajo, miembro del peronismo y dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en un plenario de ese gremio atacó abiertamente a la JTP poniendo en cuestión su composición obrera y afirmando su ajenidad al peronismo: “de juventud puede que tenga algo, pero de trabajadora muy poco y de peronista nada [...] a los peronistas nunca nos gustaron los bichos, *así que aplastamos al bicho colorado con el mejor insecticida nacional*”.⁸ En diciembre de 1973, el CSP resolvió el congelamiento de las estructuras y reconoció como Unidades Básicas sólo aquellas fundadas antes del 11 de marzo de 1973, lo que dejaba fuera a la mayoría de las que estaban ligadas a Montoneros. Finalmente, hacia fines de mayo de 1974 se dispuso la disolución de la rama juvenil del Movimiento.

Estas iniciativas muestran que efectivamente el Movimiento Peronista cercenó crecientemente los espacios en los que Montoneros intentaba ganar influencia. El “Documento reservado” constituye una declaración de guerra que se traduce en una expulsión, en la medida que le desautoriza las “credenciales peronistas” y llama a unificar a todo el movimiento en un cuerpo único que enfrente y liquide a la “infiltración”.

...y cerca del cementerio

En su última reunión política pública Perón, reunido con dirigentes de la CGT, señaló:

“Ahora ya no se sabe quiénes son los que asaltan, quiénes son los que roban. Algunos dicen que son políticos, otros dicen que son delincuentes. Yo creo que son todos delincuentes. [...] Hasta ahora no hemos querido sumar a la violencia de ellos, la violencia nuestra. Pero, policialmente, se va a ir resolviendo este problema [...] Tenemos que erradicarlo de una u otra manera. Intentamos hacerlo pacíficamente con la ley. Pero si eso no fuera suficiente tendríamos que emplear la represión un poco más fuerte y un poco más violenta también.”⁹

La declaración era todo un reconocimiento público de la necesidad de emprender una represión fuera de la ley. Sin embargo, la violencia paraestatal ya había comenzado antes y no estaba circumscripta a las acciones “violentas” o “delincuenciales”, es decir, aquellas que se le adjudicaban la “guerrilla”. Circunscribiendo nuestro análisis a la represión física del frente sindical montonero, nos encontramos con una realidad muy distinta. Elegimos ese observable toda vez el frente sindical es aquel espacio en el que la organización va a al encuentro con la clase obrera. Asimismo, se trata del espacio que ponía en amenaza a un

puntal de la estrategia de Perón: la burocracia sindical. Nótese que el recorte excluye otros frentes de masas de Montoneros (dentro del cual se destaca la JP, que alcanzaba a movilizar varios cientos de miles de jóvenes) y al resto de las organizaciones que formaron parte de la fuerza social revolucionaria y desplegaron diferentes formas de inserción en las masas. Es decir, se trata de un análisis recortado que, sin embargo, muestra las formas y el alcance de la represión física.

Para el año 1973, la cifra de militantes sindicales de la JTP caídos asciende a nueve. Los asesinatos comienzan a producirse en el último cuarto del año: uno en agosto, uno en septiembre, dos en octubre, cuatro en noviembre y uno en diciembre. De ellos, cuatro fueron bajo la de secuestro y posterior aparición del cuerpo sin vida, en ocasiones con signos de tortura, o fueron tiroteados a la salida de su lugar de trabajo. Esa fue la suerte que corrieron José Damiano, organizador de la Agrupación Peronista de Trabajadores de Taxis; Pablo Fredes, dirigente de JTP en UTA y delegado en Transporte Centenera; Lorenzo Perino, de quien no hallamos mayores datos; y Hugo Jaime, activista en la planta metalúrgica FITAM. Se trata de casos de aniquilamientos selectivos, en razón del trabajo gremial que estos militantes desarrollaban. Otros tres asesinatos se produjeron en el marco de movilizaciones por conflictos laborales o en defensa de sedes gremiales que fueron atacadas por matones o fuerzas represivas regulares. Así murieron Juan Carlos Bache, quien se encontraba defendiendo la sede del gremio ceramista de Villa Adelina (dirigido por la JTP) de un ataque de la burocracia sindical; Adrián Sanchez, activista minero que fue asesinado por Gendarmería en el marco de un conflicto por mejoras salariales; y Juan Ávila, activista en UOCRA que cayó defendiendo la sede de la CGT cordobesa de un ataque de matones al servicio de Alejo Simó (dirigente de la UOM). Los dos casos restantes corresponden a dos militantes que concurrían a un acto de la JTP y fueron asesinados por fuerzas policiales, que alegaron haberlos “confundido” con delincuentes. En la mitad de los casos, los atacantes forman parte de matones de la burocracia sindical o fueron adjudicados por la Triple A, pero estas fuerzas de represión irregular son las que asumen la totalidad de los episodios de aniquilamiento selectivo, mientras que las fuerzas regulares (Policía y Gendarmería) sólo aparecen en los casos de asesinatos en medio de movilizaciones. A estos guarismos debe sumarse la captura, tortura y posterior liberación de dos activistas del gremio del transporte, y la detonación de explosivos en un local y en la terminal de una línea de colectivos que amaneció con pintadas que rezaban “No queremos a la JTP”.

En 1974, la represión física continuó. Contabilizamos en ese año cuatro asesinatos, todos ellos de carácter selectivo por bandas paraestatales: Manuel Yapura, militante en Ingenio San Pablo, Silverio Mazzolini y Francisco Martínez activistas en UOCRA, y Rodolfo Achem, directivo de la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP). Tampoco faltan los ataques y

secuestros con posterior liberación. Eso le ocurrió a José Rosemberg, activista bancario en Mar del Plata, torturado con picana eléctrica en tres días de cautivero. En la misma ciudad, fue secuestrado Rafael Martínez, de la agrupación “Evita” del Sindicato Obrero del Pescado. Por su parte, Carlos Baltetto, delegado sindical de la empresa química Doex sufrió una balaceara de la Triple A, de la cual sobrevivió.

Lo que recrudece notablemente este año son los ataques a locales de la JTP. No es un dato menor, toda vez que estos funcionaban no solo como un espacio físico donde se podía desplegar la vida interna de la organización, sino también como un polo de atracción para agrupaciones sindicales sin referencia partidaria o para activistas obreros que buscaban apoyo.¹⁰ De modo que el ataque a estos espacios permitía inutilizarlos y amedrentar al activismo que en ellos se nucleaba. En la madrugada del 28 de enero detonaron 19 artefactos explosivos que dinamitaron unidades básicas ligadas a la JP y JTP en todo el país, y en la sede porteña del Sindicato de Gas del Estado, que dirigía la corriente sindical montonera. Una semana después, era allanado el local de la JTP en la ciudad de San Justo, Partido de La Matanza. Nuevamente, en horas de la madrugada cien efectivos de la Policía Federal y la Guardia de Infantería ocuparon el edificio con tanquetas, carros de asalto y armas de guerra. A pesar de no encontrar material suficiente para declarar a la organización como “Asociación ilícita”, amparándose en el nuevo Código Penal, el local fue clausurado y una decena de militantes fueron detenidos.

El 18 de febrero, el objetivo fue el local en Valentín Alsina, sede de la Agrupación “17 de octubre” de Aceiteros, que dirigía la comisión interna de Molinos Rio de la Plata e impulsaba un reclamo contra el sistema de premios de la patronal. Tres días después fue el turno del local central de la JTP, en la calle San Juan (Capital Federal), cuyo operativo estuvo dirigido en persona por Alberto Villar y Luis Margaride, jefe y superintendente de la Policía Federal, respectivamente y ambos miembros de la plana mayor de la Triple A. Los verdaderos motivos del allanamiento no son difíciles de explicar: allí se reunían importantes agrupaciones de la JTP, entre ellas las metalúrgicas “17 de octubre” y “Mussy-Retamar”, Telefónicos, el Bloque Peronista de Prensa de Prensa y la agrupación bancaria de Banco Nación. No es coincidencia que allí obraran las planillas de firmas de afiliados para las elecciones de Capital Federal, La Matanza y Morón de la UOM y que su sustracción posibilitara la descalificación de la Lista Azul y Blanca de la JTP en las primeras dos seccionales. Seis meses más tarde, este local volvió a ser objeto de un allanamiento, que se vio frustrado en esta ocasión dado que en su interior se desarrollaba un curso de formación sindical con más de 50 personas. Los datos que hemos presentado no dejan lugar a dudas. Desde muy temprano, el aniquilamiento de militantes formó parte de la política represiva del gobierno peronista. No alcanzaba aún una escala generalizada, era una eliminación física selectiva. El blanco no fue exclusivamente la “guerrilla” como se presentaba

oficialmente, sino que golpeó también en el personal que operaba como canal de comunicación entre la base obrera y la organización política. Intentaba, de ese modo, el amedrentamiento de la primera y el aislamiento de la segunda. Los perpetradores son las bandas paraestatales de la Triple A y de la burocracia sindical peronista, de la que la primera se nutre y cuya vinculación directa con Perón ya ha sido demostrada.¹¹ Esta tendencia se acentuará en 1975, ascendiendo a 19 el número de bajas de activistas sindicales montoneros, casi un quíntuple del año anterior, emergiendo además la modalidad de desaparición.

Durmiendo con el enemigo

Como puede apreciarse, la estrategia de Montoneros chocó con serios límites: el propio Movimiento al que buscaba pertenecer se esforzaba por evitarlo a fuerza de palos y balas. Al intento de expulsión le siguió el aniquilamiento físico de militantes. A ello habría que sumarle la represión legal al movimiento obrero. En números anteriores, mostramos cómo la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales buscó salvaguardar a la burocracia sindical peronista y contener el ascenso del clasismo en las bases.¹² En idéntico sentido, puede leerse la reforma del Código Penal, que criminalizaba las tomas de fábricas, y la sanción de la Ley de Prescindibilidad Laboral, que buscaba “sanear” la administración pública expulsando a los activistas.

Todo ello es prueba de la violencia que el peronismo debió ejercer sobre su propio movimiento, en virtud de que allí se desarrollaba una organización, Montoneros, cuyo programa reformista representaba un obstáculo para la estrategia bonapartista. Clausurar el proceso requería no sólo eliminar del terreno político a las organizaciones revolucionarias sino también a las reformistas, que tenían cierta encarnadura en la clase obrera, y cuyo programa de Liberación Nacional no estaba en los planes de Perón. En ese escenario, el reformismo movimientista facilitó la faena.

Notas

¹Entrevista a Emiliano Costa, Archivo Oral del CEICS, 2016.
²*Primera Plana*, 9/1/1973.
³*Clarín*, 24/5/1973.
⁴Perón, Juan Domingo: *1973-1974. Todos sus discursos, mensajes y conferencias*, Buenos Aires, 1974, citado en: Bufano, Sergio y Teixidó, Lucrecia: *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015, pp. 83-84
⁵Ídem, p. 118.
⁶*La Razón*, 29/9/1973.
⁷Consejo Superior Peronista: *Documento reservado*, 1973, citado en: *La Opinión*, 02/10/73. Hasta que se indique lo contrario, todas las citas corresponden a este documento.
⁸*Noticias*, 30/11/1973.
⁹Bufano y Teixió, op. cit., pp. 361-362.
¹⁰Costa, op. cit.
¹¹Ídem.
¹²<https://goo.gl/NIGdDN>

NOVEDADES



Cosmología y naturaleza mbya-guaraní
Fernando Lizárraga
Colección Culturalia



La idea de nación
Ensayos sobre Max Weber, Hannah Arendt, Carlos Astrada, Frantz Fanon, José Aricó, Niklas Luhmann y Rodolfo Stavenhagen
Colección Politeia



Escrituras extremas
Feminismos libertarios en América Latina
María Claudia André | Marta Sierra (editoras)
Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina



Participar o romper
Las organizaciones político-militares en América Latina, entre el foco y el movimiento de masas
Luis Wainer | Gretel Nájera
Colección Latitud Sur



Capitalismo zombi
Crisis sistémica en el siglo XXI
Pablo Heller
Colección Sociedad



Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS
Mercedes Saborido | Marcelo Borrelli
Colección Sociedad

Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

Enero-febrero de 2017 *El Aromo* 17



Víctor Grossi supo ser un militante peronista clásico, pero en los últimos años ha llegado a encabezar una de los procesos más significativos para la izquierda en los últimos años. Ha levantado un sindicato clasista en una de las ramas más importantes en cantidad de obreros y más difícil de organizar. Además, ha ligado su organización con la izquierda, ya que se vinculó con el PO. Para comprender ese proceso, para recorrer su historia y conocer sus posiciones, fuimos hasta la sede del SITRAIC. Luego de una larga charla, aquí rescatamos lo más importante.

Víctor, contanos cómo fue tu formación política y sindical.

Yo nací en Punta Alta. Fui a la escuela pública N°4, Leopoldo Lugones. Ahí estuve hasta 4to grado. Ahí ingreso al Seminario Metropolitano La Asunción, que era un bachiller humanista moderno que tomaba 7 años. Esto es de la época en que todavía se usaban los seminarios menores. En el año '68-'69 empiezo a tener mi primer contacto con la política.

Cuando comenzás a estudiar Medicina, en Buenos Aires, ¿con qué organizaciones te vinculás?

Ahí me vinculo con el FEN.¹ Digamos, pudo haber sido el FEN o FAUDI (los chinos). Doy el examen de ingreso a medicina, entro y dejo. Yo tenía como un doble adoctrinamiento. Por un lado, Marcela Durrieu, madre de Malena Galmarini (FAL). Ella era más peronista que el FEN. El FEN no era peronista, hablaba de peronismo sin Perón. Muchos venían del marxismo. Estaba [Roberto] Grabois. La jefa era la mujer, "Bibi" Grabois (luego Matilde Menendez). Ella era la responsable en Medicina.

¿Qué hacés cuando dejás la facultad?

Ahí empezamos una experiencia barrial, ahí es donde me sumerjo. En ese momento no laboraba ni estudiaba. Yo me acuerdo, el factor que a mí me hizo peronista fue emocional. En esa época el trabajo barrial se hacía con timbreo. Nosotros sosteníamos el retorno incondicional del líder y del pueblo al poder. Pasó esto, por eso digo que el toque fue emocional. Eso fue un elemento emocional: pasás de cuestionar racionalmente la figura de Perón a sentirte parte de la clase obrera. Si la clase obrera tiene esa conciencia... Después te sumás a "el pueblo no se equivoca" y seguís sumando, seguís sumando, hasta que después te recontra cagan...

Claro, pero hasta que te diste cuenta de eso... Ahora bien, ¿ese clic emocional tuvo una repercusión política particular?

No, ahí había una diáspora en la juventud. El 9 de junio de 1972 se realiza en la Federación de Box un acto que se llamaba acto de unidad de la juventud, donde se termina partiendo. Viene Galimberti con la cinta de Perón y pone una edad como límite para la juventud y caga a todas las organizaciones. Galimberti cazaba la manija de la JP. Ahí se pudre y se arma, por un lado, la JP tradicional y, por otro lado, la Mesa de Trasvasamiento Generacional, que era el FEN, Guardia de Hierro, Dardo Cabo, Julián Licastro (que era un milico) y los Demetrios.² En el caso mío, ahí comienza la crisis. Ese proceso fue muy controversial. Vuelve Perón en el '72. Yo empiezo a tomar una posición más anárquica, con dos o tres compañeros, luego de Trelew. En ese momento, cuatro cuerpos son velados en Av. La Plata. Toda la Mesa de Trasvasamiento no va al velorio. Nosotros fuimos y quedamos adentro de la casa. Éramos 50 como mucho. Ahí viene Villar y conocimos, ese día, a las tanquetas. Entran con una de esas adentro de la casa.

El 17 de noviembre del '72, con 19 años, dirigí una columna de 4.500 compañeros. Marchamos por la primera vuelta, llovía mucho, pasamos la rotonda de La Tablada. Ahí

ENTREVISTA

Del peronismo a la izquierda

Entrevista a Víctor Grossi, Secretario General del SITRAIC



nos cerraron y nos dieron para que tengamos. A la noche me fui a lo de mi vieja. Hacía tres días que no dormía y me acosté un rato. Cuando me desperté, Perón ya estaba en Gaspar Campos. En ese momento no había celulares, yo atendía once barrios. No llegué a Ezeiza. Pero tuve la primera experiencia personal con Perón, porque fui uno de los quince jóvenes que lo cuidamos esa noche.

¿Qué evaluación hiciste de Ezeiza en ese momento y qué evaluación hacés ahora?

Hoy digo que fue una fotografía de lo que va a pasar después. Pero, en ese momento, yo conocí la sensación de que la calle era tuya, todo era posible. Te hablo del 25 de mayo del '73, cuando asume Cámpora. Si hay una sensación irreplicable para mí fue esa. Para Ezeiza, se sabía que en la UOM había un polígono abajo, se sabía que todo el mundo iba a llevar armas, que de una manera u otra algo iba a pasar.

Cuando te abris de la Mesa de Trasvasamiento, ¿dónde vas?

A ningún lado. Yo había entrado a laborar en INTA y ahí estaban todas las expresiones políticas. Yo salgo como subdelegado de una sección del INTA: el bioterio. Era pendejo. No tenía la más puta idea de lo que era la experiencia sindical. Aparte era mi primer laburo formal. Eso fue a fines de octubre del '74. Y asumí. Me agarró el '75, que no me podía ir porque nació mi hijo en el medio. Ahí hago una experiencia sindical en ATE. El golpe me agarra ahí. Zafé de pedo.

¿Cómo fue tu actividad sindical en la construcción?

Mi actividad sindical comienza en el '83, cuando vuelvo de la Patagonia. Yo vuelvo el 15 de diciembre del '82. Al día siguiente fue la marcha de la multipartidaria, que fue un quilombazo. Ahí nos encontramos con los compañeros. Los primeros días de enero del '83, consigo laburo en Induvial (una empresa que hace

caminos), que quedaba en Camino de Cintura, al lado de Firestone.

Yo no cazaba un centro del tema de la UOCRA. Era militante de Intransigencia y Movilización, un invento de Montoneros, el viejo Sadi, Salmoni, etc. En ese momento, se estaba haciendo la electrificación del Roca. Había 1.600 trabajadores. El alambre de Induvial daba a las vías y yo hablaba con los muchachos. Esto estaba intervenido, porque venía de la época de los milicos. Nosotros cuando paramos Induvial, que lo tuvimos parado unos 20 días, apretamos al tipo que estaba en la UOCRA, nos vinimos todos y le hicimos mandar el telegrama para que no me eche. Yo te digo la posta: no quería ser delegado.

Ahí empieza a realizarse la electrificación. Junto con el Don Orione, Claypole, donde estaba el MAS, eran las dos grandes obras de toda la sección. La electrificación tenía tres obradores. Temperley era el más importante y todos los demás dependían de ese. Cuando empieza el proceso de normalización de delegados (antes de la normalización de la UOCRA) los muchachos me rompen los huevos a mí para armar una agrupación. La normalización de delegados fue a fines del '83 y la normalización de la UOCRA en el '84.

Para las elecciones, estaba la Naranja del MAS, la Azul de Palma, la Marrón de Papaño y la Blanca de Farías. Acá yo armo una lista y hago una alianza con Farías. Vamos a Capital (recordemos que la UOCRA estaba intervenida por los radicales). Eso era en Rawson 42.

Acá (Escalada) perdemos, por 5 puntos. Gana el MAS. Pero en esa lista, yo iba como segundo vocal titular. El primer vocal era Gerardo Martínez. Yo digo que no iba a dejar mi lugar de laburo. Seguía siendo delegado y elegido. Y empiezo a ganar posiciones en el cuerpo de delegados.

Ya a esta altura, el poder de movilización que nosotros teníamos empezaba a asimilarse con seccional Capital, que era el más poderoso. Nosotros teníamos 150/160 obras normalizadas, con una gimnasia democrática interna diferente al resto. Ahí empieza un reflujo de ellos y muchos se quedan conmigo. En ese momento me mandan a Estados Unidos

“Desde hace ya bastantes años, entiendo que Perón vino a garantizar el régimen. La moneda de cambio fuimos los trabajadores. Vino a abortar cualquier posibilidad revolucionaria. En ese momento, estaba convencido de que tomábamos el poder. Pero Perón vino a abortar todo eso”.

dos meses, para cagarme. Ahí tengo contacto con Ubaldini, que en ese momento jugaba con Farías. Cuando vuelvo, empiezan los chispazos. Igual yo apoyaba a Ubaldini. Fui jefe de seguridad del palco del acto de la 9 de Julio [Acto del 25 de marzo de 1986, N. del E.].

¿Cómo comienza tu ruptura y, luego, tu expulsión de la UOCRA?

En la interna Menem-Cafiero, la UOCRA juega con Cafiero. El único que juega con Menem, de la UOCRA Nacional, soy yo. Esto fue el inicio de la ruptura. El plan de ellos era voltearme al día siguiente que gane Cafiero y yo me les cagaba de risa. Yo tenía 30/40 compañeros metidos adentro de la UOCRA Central. Son tres cosas las que traen mi expulsión. La primera es que armo un campeonato de fútbol interobra y caigo en el campo de deportes. Estaban todas las canchas ocupadas. Digo “dame una cancha” y terminé desalojando una cancha [del grupo de Martínez]. Eso fue un sábado.

El lunes estoy en Rawson (Sede Central), en el piso 10. Un tipo me avisa desde un teléfono público: “Víctor, te van a dar esta noche, cuando salgas”. Nosotros éramos cinco. Teníamos un solo revolver, un 38. Por suerte se lo di al más capacitado.

La UOCRA -esto con el diario del lunes- era toda 601. Nos esperaban el hermano de Alejandro (el hombre que estaba con el fusil levantado en Ezeiza, que lo matan en la esquina de Paraná y Corrientes) y el tío de Gerardo Martínez que nunca pudimos averiguar cómo se llama (le dicen “Chicho”). Nosotros llamamos los ascensores y bajamos como para irnos. Estaba todo oscuro. Ahí se armó la trifulca. En eso, justo estaciona un auto, el de mi cuñado. Los tipos pensaron que eran apoyo. Y era mi cuñado, que venía a verme...

Yo me vine acá [a Lomas de Zamora] y a las 7 de la mañana les metí 30 tipos. A las 9 de la mañana se desató la tormenta en la reunión de Secretariado. Ahí yo le digo por primera vez a Martínez: “Vos sos 601”. Toda esa semana duró el conflicto. Lomas en el 10º piso y seccional capital en Planta Baja. Se cortaba el aire, porque Farías tuvo que dejar entrar a todos mis muchachos que estaban en la puerta. Todo esto culminó el viernes con una mesa negociando el fixture entre Gerardo Martínez, Farías y yo. El sábado se produjo el cese de hostilidades, pero quedo todo muy lastimado.

Acá viene el hecho desencadenante: cortan los servicios de la obra social. Estaba intervenida la obra social por la coordinadora. Ahí llamo una conferencia de prensa: huelga de hambre a Alfonsín. Eso sale a la mañana en Crónica. A las 10 de la mañana viene un auto a hablar conmigo. “El Coti quiere hablar con vos”, me dicen. Él estaba en el Consejo de Consolidación de la Democracia. Fui, me siento y me dice “¿Como es esto que le vas a hacer una huelga de hambre al presidente?”. “Pero si me cortaron los servicios...”, le respondo. Me dice: “Nosotros tenemos un acuerdo con ustedes”. Yo le digo, “pero si está intervenida”. Y ahí me muestra el listado de la comisión normalizadora. El de arriba era de ellos y todos los demás los había puesto Farías y Gerardo Martínez. Yo los conocía a todos, pero no sabía que eso estaba armado así.

Yo le dije que si esto era verdad, yo iba contra Farías. Me dijo: “Si vos vas contra Farías, nosotros te vamos a ayudar”. Ahí nomás arreglé que me levantaran los servicios y me mandaran una ambulancia. Ahí empieza la etapa más jodida. Se hace un congreso en Mar del Plata con 46 seccionales. Eso fue octubre del ‘88. Yo, a esta altura, era el delegado de todas las seccionales del Conurbano, menos una. Entonces, pedimos el congreso nosotros para pegar el escobazo. El congreso estaba lleno de milicos y de fierros. Con el paso de las horas empezaron a voltearme todas las seccionales con plata. De afuera habían mandado guita. Yo no tenía la experiencia. Yo pierdo ese congreso. Ese congreso la UOCRA no lo puede mostrar, porque quién lo presidió fue Raúl Leiva, que figura en el listado del 601. En ese congreso me expulsan.

¿Cómo siguió tu actividad?

Entre el ‘88 y el 2001 yo no existí. Me dediqué a laburar y a no hacer ninguna actividad política o sindical. En 2001, los que yo había dejado en la UOCRA de Lomas, me voltean. Entre diciembre de 2001 y enero del 2002 quedaron 75 mil trabajadores despedidos. Yo le pregunté a Martínez si iba a hacer algo, porque iban a volar a la mierda a todos. Yo pensaba que a la UOCRA había que salvarla. Yo le proponía organizar a los desocupados del gremio. Martínez me dijo: “Hacelo”. Le aclaré que tenía que darme dos terminales de comida. Eso fue una organización de los desocupados de la construcción que tenía entre 25 y 30 mil personas. Eso fue independiente de la UOCRA, porque puso los alimentos un tiempo y después los cortó. Yo hice una movilización al Ministerio de Desarrollo Social y al Ministerio de Trabajo y garanticé el morfi. De ahí, comencé la recuperación de los puestos de laburo. Íbamos metiendo gente en las obras.

La UOCRA es un sindicato muy particular. Sus patotas se destacan. ¿Cómo se arman? ¿Con qué apoyos?

El tema de la patota siempre existió. En la UOM, los 601 en la UOCRA. Eso también sufrió un proceso de descomposición. La UOCRA, en el proceso de flexibilización laboral que achica los convenios, lleva adelante un plan de aniquilamiento del activismo. Hasta del activismo patronal. Históricamente, hasta las empresas tenían sus activistas (Sideco, Techint). Les pagaban unos mangos más para romper una asamblea y ser buenos oradores. Eso existió. Con la caída del activismo vino el predominio de los mulos. Un mulo es un barra brava, es una salida laboral. Esos tipos vieron cómo se manejaba la guita y terminaron volteando a la burocracia.

¿Vienen del ámbito del futbol?

No, del choreo. De gente que pasó por un penal. Nosotros acá sabemos que, si un compañero se queda sin laburo, a los dos o tres días sale de caño. Acá hay muchos compañeros que han conocido la tumba. Eso tiene un factor para mí positivo y negativo. Puesto de cara para adelante, en la construcción, un compañero que estuvo preso, choreó, sale y quiere volver a laburar, es un aporte de conocimiento y manejo de la calle. Ahora, también, el nivel de degradación y de decadencia hizo a muchos de ellos meterse en el narcotráfico e involucrarse con la policía. Por ejemplo, los que vendían droga en Atucha eran ellos.

¿Por qué la UOCRA no puede mantener una disciplina a nivel nacional?

Bueno, él [Gerardo Martínez] se dio una política. La UOCRA recauda 500 mil dólares por mes, más o menos. La caja mayor es para Martínez. Por ejemplo: Mar del Plata. Mar del Plata tiene 20 millones para pagar y él le manda el presupuesto de 100 mil pesos. Con esa plata, ellos ponen nafta a todos los autos y salen a robar. Eso se llamaba “La Orgánica”. Con el tiempo, o a eso se lo fue comiendo la descomposición y no existe más. Ahora él levanta el tubo y él dice “no lo apretes a Techint en tal lugar” y del otro lado le contestan “si no la pone, vamos a apretar igual”. Entonces él va a Techint y dice “mirá no puedo hacer nada”. Entonces, cada seccional se maneja así. Después, los que están con él van a la intervención de la seccional. La intervención es una caja.

¿Cómo evolucionó tu relación con el peronismo?

Yo estoy en el peronismo hasta el 2009. Hice una parte de experiencia con el kirchnerismo. Yo tenía reuniones con Kirchner cuando estaba con la organización con el viejo Duhalde. No había nadie en la casa de Santa Cruz. Estaba Kirchner solo y dos sindicatos.

Vos me contaste una escena en la que te diste cuenta que eras peronista. ¿Hay una escena que te haya hecho crisis el peronismo?

Sí, cuando yo empiezo a participar de las marchas de la izquierda. El 24 de marzo, por ejemplo. Son marchas que se hacían y que nosotros empezamos a ir. Era cuando todavía estaban los compañeros en la UOCRA con la Violeta. Viene Caire a verme. Viene con otro compañero, Carlos Jacob, que ya murió. Él inicia un proceso de discusión política conmigo de horas y horas. Entonces me empieza a pedir que meta trabajadores del partido de él, (ya ni sé de qué partido venía, él había sido del MAS, muy amigo de Nahuel Moreno). Hay un cambio de óptica que también se fue dando con

otros compañeros. Él se muere un mes antes de que muera mi vieja. Quedan sus compañeros. José Tejeda, que está en la comisión, de Convergencia Socialista. Se arman grandes debates con compañeros que eran peronistas. Yo dije que había que abrir a todos los sectores que quieran ayudar a pelear y se da una relación fluida, hasta que él muere. Yo nunca tuve ningún prejuicio, eso es una cosa a favor. Empiezo a ir a las marchas. Cuando nace el SITRAIC, ellos están de acuerdo, participan de la primera comisión [se refiere a Convergencia Socialista]. Bueno, ahí hubo una cuestión y ahí entro en contacto con Pitrola y me invita a la conferencia sindical del Partido Obrero. A mí me hizo un clic en la cabeza.

¿Cuál es tu balance del programa peronista?

Desde hace ya bastantes años, entiendo que Perón vino a garantizar el régimen. La moneda de cambio fuimos los trabajadores. Eso es así. Vino a abortar cualquier posibilidad revolucionaria. Hoy puedo decirlo, porque soy un lector voraz, pero en ese momento estaba convencido de que tomábamos el poder. Pero Perón vino a abortar todo eso. Por supuesto, eso culminó en el terror. Hoy pienso, tengo una imagen: dicen que cuando a alguien le cortan un brazo, sigue teniendo la sensación de que lo tiene. Bueno eso es la estructura de poder del peronismo hoy. Para mí el peronismo está en un proceso de disgregación final. Ellos creen que todavía lo tienen al brazo, lo cual acelera el proceso de disgregación. El nivel de descomposición del peronismo es muy alto.

¿Cómo trabajás la relación entre la actividad sindical y la política?

Es una relación difícil, en el sentido que la construcción de un partido revolucionario es una construcción de a uno. La construcción de un sindicato, en el caso nuestro, es una construcción de a cientos y de a miles. Eso es una cuestión que a veces puede generar contradicciones. La otra cuestión son los elementos que tiene un dirigente sindical para entender que el sindicato puede ser un instrumento para la construcción de un partido revolucionario de los trabajadores. Esto no es una enseñanza para mí desde la izquierda. Desde el peronismo, sindicalismo sin orientación política es sindicalismo amarillo, es nada.

Es interesante, porque el sindicalismo peronista le tiene menos miedo de pronunciarse políticamente. Es decir, uno ve a los burócratas sindicales reorganizando el PJ y ocupando lugares. En cambio, uno siente que la izquierda tiene un prurito muy importante en ese sentido.

Sí, yo entiendo que sí. A veces falta una mirada integradora de la clase. Primero porque es comprensible que no haya una confianza

total en la clase. Vos tenés una confianza total en la clase cuando sos. Si vos sos parte, no dudás. Entonces, si no sos parte, no estás incluido. Al contrario, podés dudar. Es lo que nos pasa a nosotros. Si yo voy a la obra y le digo “compañeros a nosotros que nos persigue la UOCRA...”, no ofrecemos ningún tipo de seguridad de construcción de poder. Cuando nosotros decimos lo del clasismo, es un concepto que trata de imponer y meter en la cabeza de los compañeros. Nosotros estamos peleando con la UOCRA y nunca cedimos. Luchamos con la Cámara Argentina de la Construcción, que nunca les habían hecho nada, nosotros ahora los denunciarnos tres veces. Nos peleamos con el Gobierno también. El otro día que movilizamos y fuimos al Ministerio de Trabajo, nos quisieron comprar con planes. Les dí vuelta la mesa. Nosotros no estamos armando una organización de desocupados. Estamos armando un sindicato. Si vos querés dar un subsidio, vos te estás haciendo un favor, no yo. Yo no tengo nada contra las organizaciones populares, pero un sindicato es otra cosa. La cuestión política es de asumir un método. Para las experiencias políticas de los compañeros, no es sencillo.

¿La izquierda, en general, hace bien ese trabajo?

Hay falencias. No falencias que puedan ir en contra de la clase, sino falencias de caracterización y conocimiento.

¿Cómo ves el futuro del FIT?

Si mantiene la estética de Atlanta, bien. La estética está bien.

Notas

¹Frente Estudiantil Nacional (FEN), era una organización universitaria que se reivindicaba marxista y nacionalista, planteando la necesidad de adherir al peronismo para llegar a su “base popular”. Tenía presencia en Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza y Mar del Plata desde fianles de los 60 [N del E.].
²La Mesa de Trasvasamiento Generacional fue un agrupamiento de organizaciones peronistas que buscaban disputar la rama juvenil del peronismo. La integran Juan Licastro (Consejo Superior del Peronismo), Grabois (FEN), Alejandro “Gallego” Álvarez (Guardia de Hierro), Dardo Cabo (Descamisados). Con ellos estaban los “Demetrios”, un grupo de Descamisados de la zona oeste encabezados por Norberto Habegger y Oscar De Gregorio. La “Mesa” se formó a partir de una serie de reuniones en la segunda mitad de 1971, y en 1972 se constituyeron en Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG), que se terminó disolviendo en 1974, con la muerte de Perón [N. del E.].



colisionlibros@gmail.com
TEL: 0054 11 48078611
Junín 1616 - 6to. (CABA)
Cristina Will

www.lacolision.com.ar



LAS GEMELAS RUBIAS
Matilde Ruete



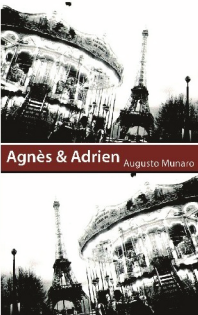
LA FACHADA
Juan Xar



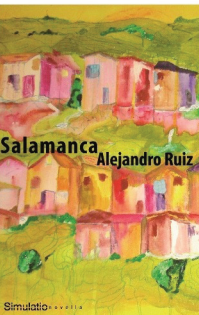
ISBN 978-987-1804-29-0
SERIES Y GRIETAS
Horacio Beascochea



ISBN 978-987-1804-15-3
LA ÚLTIMA TIERRA DE LA GENTE
Soledad Arrieta



ISBN 978-987-1804-28-3
AGNÈS & ADRIEN
Augusto Munaro



ISBN 978-987-1804-19-1
SALAMANCA
Alejandro Ruiz



ISBN 978-987-1804-14-6
EL PORVENIR ES UNA ILUSIÓN
Horacio Bautista



ISBN 978-987-1804-31-3
ÍNTIMA-MENTE
Roxana Torres Neira

UOCRA lo hizo

Los convenios colectivos de los trabajadores de la construcción



Rocío Fernández
Taller de Estudios Sociales-CEICS

Los obreros de la construcción se encuentran entre las fracciones más numerosas y a la vez más explotadas de la clase obrera argentina. El salario promedio percibido por los trabajadores registrados durante julio de 2016 fue de \$11.960,40, según el Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC). Pero los registrados son solo el 31%. Según el mismo instituto –conformado por la CAC y la UOCRA–, el porcentaje de los trabajadores no registrados en 1998 era de 62,8%, pasando a 76,9% en 2004.¹ En la actualidad la cifra es de un 69%.² Es decir, el nivel actual de trabajo en negro en la construcción, si bien ha descendido respecto a los niveles alcanzados tras la crisis del 2001, es más alto que a finales de la década del '90.

Además, por fuera del trabajo directamente no registrado existen formas de trabajo precario: desde los tercerizados y subcontratados hasta los miles de obreros que trabajan en obras de construcción encuadrados en cooperativas. El caso de Milagro Salas ha revelado las paupérrimas condiciones de trabajo en la que estos obreros se desempeñan los “cooperativistas”, como cobrar \$2.500 por debajo del mínimo legal (cálculo para 2012), incluso, por debajo del mínimo legal de los trabajadores jornalizados (\$9,4 que pagaba por hora, contra el \$13,35 legal, del mismo año). O trabajar 12 horas, sin cobrar horas extras.³ Por su parte, todas los convenios o actas acuerdo firmadas desde los '90 a la actualidad incluyen alguna cláusula que reglamenta a los contratados o subcontratados, evidenciando el avance de la tercerización de la rama.

El último convenio firmado en la industria de la construcción es del año 1975(76/75). Las categorías laborales se describen según la función y se indican disposiciones generales para cada trabajo. Cada disposición explica la tarea a realizar para cada categoría. Es importante tener en cuenta que, al no haberse firmado un nuevo convenio, nuevas modalidades laborales permanecen sin reglamentarse, dando pie a la arbitrariedad patronal.

Desde 1975, en lugar de firmarse convenios generales, se firman solo actas y convenios por empresa, lo que fragmenta las condiciones de trabajo y debilita las luchas. También en este terreno, al igual que ocurre con la tercerización y el empleo en negro, el kirchnerismo no trajo ninguna mejora.

Multado por accidentarse

En 1997 la empresa VA Gualtieri S. lanzó dos convenios para sus Obras, donde organiza las categorías según el principio de polifuncionalidad: “En función de necesidades transitorias de la Dirección de Obra, se podrá asignar al trabajador funciones y tareas diferentes o complementarias a las que en principio le sean propias [...]”. (Art.14,CCT-2-1997-E y CCT-4-1997). La polifuncionalidad semanifiesta, también, en el CCT 1-1998- E2 de la empresa Flúor Daniel Argentina en Santa Cruz.

No obstante, el avance patronal hacia las condiciones de trabajo se puede visualizar principalmente en los premios a la productividad y en la jornada laboral.

En cuanto a los premios, el CCT del '75 establecía un premio a la asistencia: “Art. 52: Al trabajador que registre asistencia perfecta en la quincena se le abonará un adicional equivalente al 20% del salario básico que le corresponda a la categoría en la cual se encuentre desempeñando sus tareas”.

En los '90, la asignación del premio se extiende. En el acta acuerdo SN-1995 de la empresa SADE I .C.S.A, se otorga premios por un mejor desempeño y por la menor cantidad de



accidentes laborales que se tenga. La evaluación del desempeño es trimestral y hasta la finalización de la obra:

“ART6-.Premio índices de accidentes y cumplimiento de normas de seguridad. Remuneración accesoria variable que tiene como finalidad reconocer los esfuerzos de la Empresa y de todos los trabajadores y el cumplimiento de los objetivos de la Empresa en materia de ‘Trabajo Seguro’, equivalente a la siguiente escala porcentual aplicable sobre la sumatoria de los conceptos básico más plus voluntario de Empresa: Trimestre de obra: 0 Accidente 15%; 3 Accidentes 10%; 6 Accidentes 5%; 9 Accidentes 0%. Hasta la finalización de la obra: 0 Accidente 15%; 2 Accidentes 10%; 4 Accidentes 5%; 6 Accidentes 0%.”

La empresa McKep del Plata S.A. en el acta acuerdo 29-1996, en Bahía Blanca, también establece un plus al “trabajo seguro”:

“La empresa, a los efectos de incentivar el cumplimiento de las normas de seguridad y el logro en todo el ámbito de trabajo en la condición de ‘trabajo seguro’, es decir la ejecución de la obra con cero incidentes, preservando de ésta forma la salud de los trabajadores, reconocerá a ‘el personal’ un premio por seguridad[...]Para acceder al incentivo antes mencionado, el operario no deberá incurrir durante dicho periodo en ningún incidente que ocasione, pérdida de días de trabajo (inhabilitación mayor a 24 horas), tratamiento médico (más allá de los primeros auxilios) o tarea restringida, caso contrario pierde el derecho a percibir el premio por seguridad”.

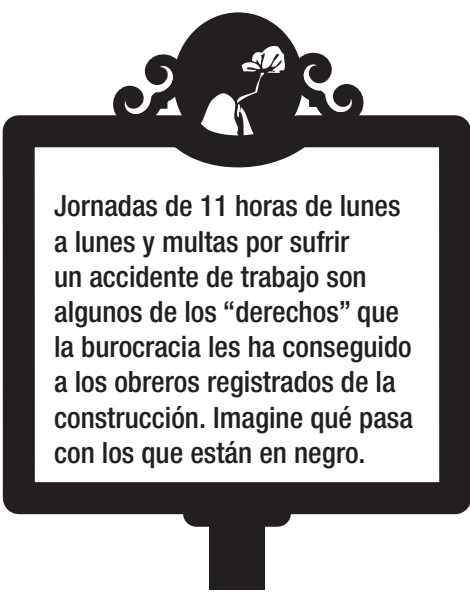
Lo que aparece fundamentado como un premio al cumplimiento de normas para garantizar el “trabajo seguro”, es en realidad su contrario y genera presión para que el obrero no denuncie accidentes, porque al hacerlo pierde estos premios. Además, ante fallas de

seguridad que son responsabilidad de la empresa no del obrero, este sale perdiendo, sin embargo, por partida doble: primero, porque es él quien sufre el accidente y, segundo, porque además recibe una penalización económica al no cobrar este premio que es parte de su salario. Cabe resaltar que este tipo de cláusulas no ha sido privativo de los '90, sino que también fueron ampliamente utilizados durante el kirchnerismo.⁴

Los accidentes de trabajo no responden a responsabilidades individuales de los obreros, sino a pautas laborales estructurales del sector fijadas por las empresas. La construcción es el sector económico con mayor incidencia de accidentes laborales (106,8 sobre una incidencia de mil).⁵ Que en el sector que acumula por lejos más accidentes laborales se multe a los obreros por accidentarse es todo un símbolo de la debilidad a la que la burocracia de la UOCRA ha conducido el gremio.

Una jornada laboral interminable

El convenio del '75 estipulaba una jornada laboral de nueve horas y una jornada semanal máxima de 44 (arts. 10 y 11). Ya en ese entonces, el régimen vigente era menos favorable que la Ley de Contrato de Trabajo. Mientras que la Ley de Contrato de Trabajo fijaba 8 horas diarias, el CCT de construcción pautaba 9. Esta brecha se amplió en las siguientes décadas. En los convenios siguientes, las jornadas se extienden según la empresa lo dicte. Sade I CSA, en el Acta acuerdo SN-1995, expresa que: “La jornada de trabajo pasa a ser de 10 horas más 1 hora no remunerada. La jornada pasará a 11 horas cuando se requiera intensificar el ritmo de trabajo, extendiéndose hasta el día domingo. La empresa solo garantiza la pausa de 12 horas entre jornada y jornada” (Punto d). Es decir, se fija la posibilidad de una jornada laboral de 11 horas, de lunes a lunes. Ya en el régimen de trabajo para la construcción (Ley 22.250 de 1980) se establecía la posibilidad de que los obreros puedan ser convocados a



Jornadas de 11 horas de lunes a lunes y multas por sufrir un accidente de trabajo son algunos de los “derechos” que la burocracia les ha conseguido a los obreros registrados de la construcción. Imagine qué pasa con los que están en negro.

trabajar los sábados después de las 13 hs. y los domingos sin derecho a que esas horas se cobren como extras.

Del mismo modo, McKep del Plata S.A., en el acta acuerdo 29-1996, expone que la empresa impondrá al trabajador el cumplimiento de horas extras, además de modificar los horarios según la necesidad de la empresa. Pautas afines se observan en la década K con convenios por 10 hs. (ACU-29-2011-E, Art. 9) y 11 horas (ACU-1062-2013-E, art. 6; ACU-87-2012-E, art. 4) o que vuelven laborables los días sábados, domingos y feriados (ACU-87-2012-E, art. 4). La pauta de 11 horas de lunes a sábado (ACU-1062-2013-E) fue la regla que se incluyó en los convenios de distintas obras llevadas a cabo en provincias del sur, en Salta y Santa Fe.

¿Cuánto cuesta bancarse la burocracia y qué otra cosa puede hacerse?

Las pautas laborales de los convenios arriba analizados son las que rigen para el “privilegiado” grupo de trabajadores registrados. Es decir, estas jornadas de 11 horas, multas encubiertas por accidentes laborales, etc., son los “derechos” adquiridos por el selecto grupo de los obreros de la construcción que están en blanco (el 31% de los trabajadores ocupados). Este es el costo de soportar la burocracia peronista en el gremio.

Nada se podrá mejorar si no se empieza por el blanqueo de todos los trabajadores (los que están en negro, los tercerizados, los cooperativistas). Solo un sindicato clasista como el SITRAIC podrá luchar también por un nuevo convenio que mejore las condiciones de los trabajadores y por la derogación de la nefasta ley que los priva de la indemnización y habilita el trabajo de lunes a lunes, sin pago de horas extras. En la últimas décadas, se ha perdido mucho terreno y hay cuestiones básicas por resolver–y que se están empezando a resolver allí donde el SITRAIC llega. Es importante, entonces, ahora apoyar su campaña por la obtención de la personería. Los gremios clasistas deben disponer de todas las herramientas legales para enfrentar en mejores condiciones la dura lucha por recuperar el terreno que la burocracia cedió a los patrones.

Notas

¹Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción IERIC, Situación Actual y Evolución Reciente del Sector de la Construcción, Buenos Aires Julio de 2005.

²La Nación, 30/10/2016, disponible en: goo.gl/W1CgyL

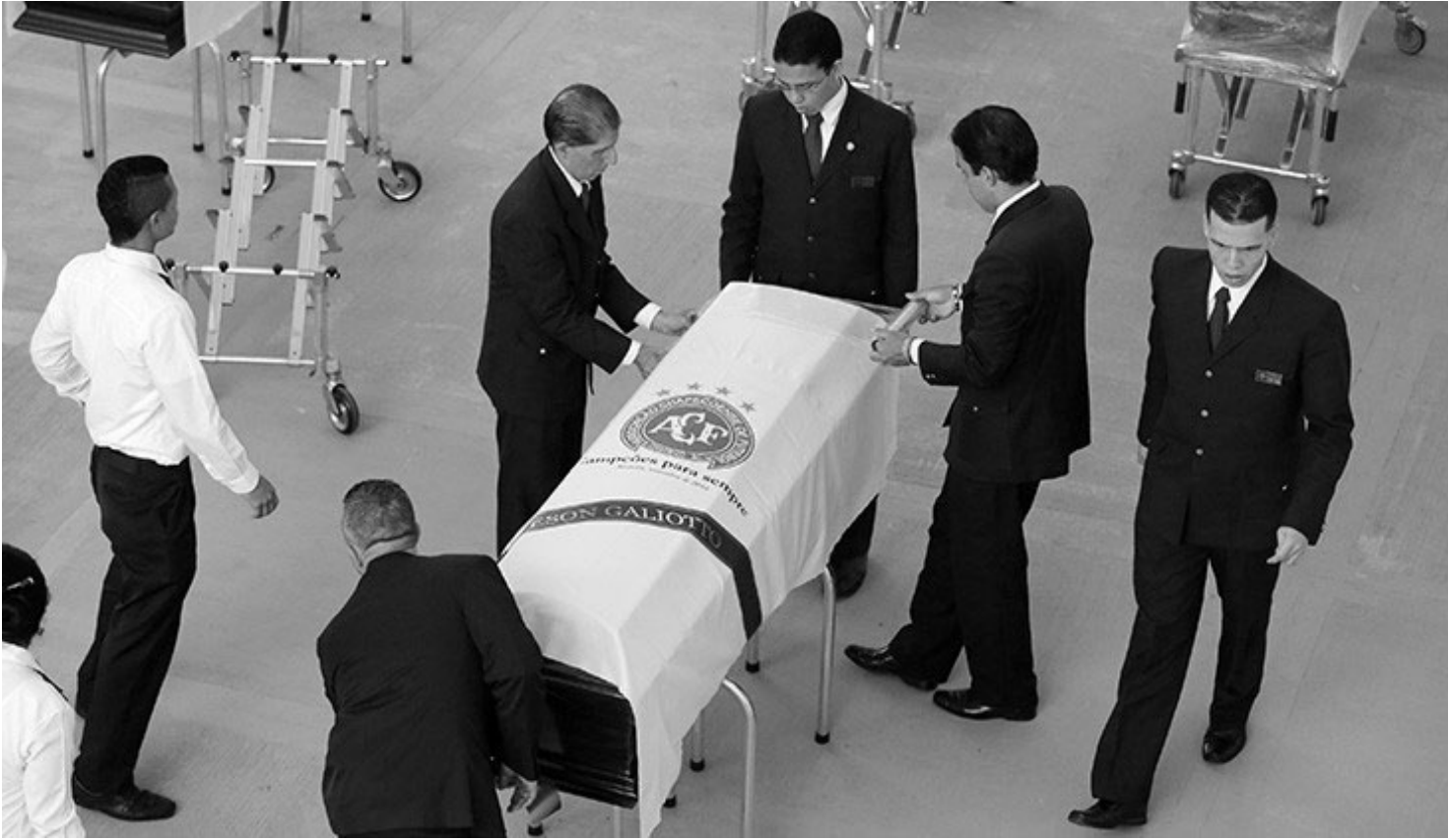
³Harari, Fabián. “La criminalización de la protesta y las verdaderas responsabilidades de Milagro sala”, en *Huellas de Jujuy*, 1/2/2016, disponible en: goo.gl/kN7vqd

⁴ACU-1172-2011-E y ACU-1253-2014-E; ACU-279-2012-E; ACU-1062-2013-E; ACU 1063-2013-E, punto 2 y ACU-322-2014-E, punto 3).

⁵Construcción tiene el 196,8, frente al 79 de agricultura y el 69,2 de minería. Superintendencia de riesgos del Trabajo: “Indicadores de accidentabilidad de AT/EP según sector económico”. Año 2014, disponible en: goo.gl/rhqq1N

El Chapecoense murió al atardecer

El “accidente” de LaMia como crimen social



Ricardo Maldonado
CEICS

Chapecoense llegó a la final de la Copa Sudamericana tras derrotar a San Lorenzo diez días atrás. La final tenía algo épico: Atlético hace un par de años que muestra su poderío continental con finales y títulos y Chapecoense no había siquiera arribado a una clasificación copera.

Pero en el viaje para disputar la primera final en Medellín, el avión en el que viajaban cayó a tierra muriendo casi todo el pasaje, que incluía plantel, cuerpo técnico, directivos y periodistas deportivos. Salvo una azafata también falleció la tripulación. Murieron 71 de 77. Hasta aquí datos conocidos.

Al día de hoy, se sabe que partieron de Brasil a Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, dónde abordaron un chárter que los llevaría a Colombia. También se sabe que el avión realizó el viaje con el combustible y la autonomía de vuelo forzados al límite. También se sabe que quien conducía el avión era uno de los dueños de la empresa de vuelos chárter Lamia, fundada en Venezuela, operando en Bolivia, transportando a planteles de todo el continente, con una sugerente sugerencia de la Conmebol con sede en Asunción de Paraguay.

La ínfima distancia entre la fiesta y la tragedia, cuando se hace presente en la vida real, provoca angustia. La concreción de la metáfora utilizada por el técnico del Chapecoense (“*si muriera hoy, lo haría feliz*”) luego de sortear la semifinal, puso en el mundo eso que angustia: la vida y la muerte no son dos mundos, sino uno, en tensión, dialéctico, móvil.

Pero esta cuestión íntima, dolorosa, vuelve sobre la sociedad al momento de ubicar las causas de la tragedia, su explicación. Se perciben tres perspectivas generales de hacerlo: el puro azar (“*hoy estamos, mañana no*”, “*que se le va a hacer*” y, sobre todo, “*así es la vida*”). Es la vertiente de la resignación.

Otra posibilidad es revolcarse en el inmenso conjunto de las excepciones: desde el extremo materialista de la corrupción hasta el metafísico argumento de la maldad humana. Esto no es así, no puede ser así, es de otra manera y este suceso violenta las reglas, las formas, la ética, etc. Como decían los milicos: errores y excesos. Una coartada remanida.

Una tercera posibilidad es asumir que las cosas suceden por algo, que la vida social no es un conjunto desintegrado de acciones individuales sino la inserción de cada sujeto en una potente

lógica de clase. Y que la responsabilidad no queda descartada, pero si concernida por las regulaciones de la vida social. Es el caso de los crímenes sociales, los crímenes del sistema.

Ante la caída del avión se puede promover la restitución simbólica, como por ejemplo la promovida por Atlético Nacional de otorgar el título a su rival. La punición individual: identificar quienes fueron los responsables individuales de lo que no tiene que suceder. O avanzar realmente por el camino del esclarecimiento sumando a estas dos intenciones una tercera; pensar si esto refleja un comportamiento sistémico del capital, o una anomalía. Si es una anomalía, ocurrirá muy raramente (eso significa anomalía), pero si es un efecto del funcionamiento del sistema, nuestra vida (literalmente) peligra

Entonces la cuestión del piloto aparece en primer plano. El avión era uno de los tres que un político venezolano le alquilaba a la empresa de vuelos chárter Lamia de Bolivia uno de cuyos dueños era el piloto del vuelo que llevaba al plantel a Medellín. El piloto del avión es, en este caso, víctima (perdió su vida, y con ella su fortuna, sus ganancias y su futuro) y probable victimario. Casi todas las informaciones coinciden en que el vuelo estaba planificado de acuerdo a un ahorro extremo de gasto en escalas y combustible, que no dejó margen para maniobras de emergencia. Esa perspectiva da por descartada la posibilidad de culpar al “destino” de las muertes y el dolor. Pero el hecho significativo es que el propio empresario estuviera incluido en las consecuencias de las riesgosas decisiones. No se puede decir solamente que no le importó la vida de los pasajeros, porque corrió su misma suerte. Y nada indica que estemos ante un suicida que arrastró en su decisión a los que estaban a su alrededor. Esta contradicción de un egoísmo que se vuelve contra su propio portador pone en primer plano las leyes que rigen al capitalismo como sistema, no sólo la moralidad de los miembros de la clase capitalista. Una escala extra tiene un costo, según el socio sobreviviente de Lamia, Marco Rocha, de 7.000 dólares. Él mismo declara que ese no es el precio de una vida. Pero murieron 71 personas. Incluido su socio, Miguel Quiroga, el que se beneficiaría de ese ahorro. Claro, ya no lo hará.

El capitalismo es el sistema en el que los capitales compiten para obtener y seguir obteniendo ganancias. No pueden no hacerlo, porque entonces otro lo hace y ese capital perece. Como los gladiadores, cada capital entra en la arena y no puede no disponerse a la lucha. Esa lucha

cuenta con diferentes armas: mejorar la productividad por la vía de la tecnología y la escala de mercado, aumentar el margen de explotación por la vía de los bajos salarios, tener protecciones estatales haciendo pagar a la sociedad su ineficiencia o limitar los gastos actuando al límite de las posibilidades y la seguridad.

Las grandes empresas definen una media, son las que se marcan el estándar de la productividad y escala -por decirlo de alguna manera- óptima. Las PyMEs, en general, deben disimular su incompetencia con los otros recursos. Peces chicos tratando de sobrevivir desesperadamente en un mar de tiburones.

En este caso se unieron dos pequeñas empresas: Lamia y Chapecoense. Un pequeño club marginal de Brasil metido en la gran competencia y una pequeña empresa de chárter aéreo metida en el mercado de transporte aeronáutico.

La actual negociación entre los clubes argentinos y las cadenas deportivas muestra que el problema del negocio del fútbol no es si sigue o no el FPT, sino la desesperación de los clubes chicos por permanecer en un negocio cuya escala los supera. Las “asociaciones civiles” presididas por empresarios, por capitalistas, firman acuerdos con el diablo si ofrece más gaita e intentan no compartirla con los clubes económicamente inviables. Eso es el capital: exclusión para las mayorías y ganancias para unos pocos.



Esta contradicción de un egoísmo que se vuelve contra su propio portador pone en primer plano las leyes que rigen al capitalismo como sistema, no sólo la moralidad de los miembros de la clase capitalista. Una escala extra tiene un costo, según el socio sobreviviente de LaMia, Marco Rocha, de 7.000 dólares. Él mismo declara que ese no es el precio de una vida. Pero murieron 71 personas.

En el accidente murieron Sandro Pallaoro (Presidente del club y empresario del año de Chapecó, en el 2015) y Miguel Quiroga (accionista de Lamia). El capitalismo tiene leyes que no pueden eludir ni siquiera los propios capitalistas. Ellos, como clase, conduciendo la sociedad, no son distintos a ellos como individuos conduciendo clubes o aerolíneas. Están a cargo del planeta. Y el cambio climático, por ejemplo, demuestra que sus ganancias son más importantes que evitar las tragedias que se avencinan. Van a chocar ese inmenso avión que es el planeta, con ellos en la cabina.

Sucedida la tragedia, la misma pasión alegre, agonística, festiva del fútbol, se canalizó en otra triste, solidaria, compartida. Jugadores que ofrecen el trofeo -que tanto lucharon para obtener- al rival desgraciado, tarjetas amarillas recibidas con hidalguía por sacarse la camiseta para mostrar una de solidaridad y apoyo, 13.000 nuevos socios de lugares remotos de Brasil para un pequeño club de un rincón provincial, equipos que visten su color verde en homenaje, la lista es innumerable. A la vez una indignación creciente reconoce que no hubo error, accidente, ni destino, sino criminalidad. Y esa indignación exige el castigo a los culpables.

Entonces no seamos tribuneros, porque nadie nos mira. Ya es hora de unir tanta pasión (y tanta bronca) y desterrar a esa clase parasitaria, ruin, pero sobre toda peligrosa y amenazante, los capitalistas. Si queremos que los aviones, y el planeta con sus pasajeros, lleguen a alguna parte, preparemos un cambio de tripulación. Esta clase ya no puede ofrecer más que “accidentes”. Como individuos, no podemos bajar de este avión, ni nadie nos va a organizar un homenaje. Nuestro vuelo tiene dos destinos posibles: socialismo o barbarie.



Eduardo Sartelli

Adiós a la Argentina, una crónica radial de la decadencia nacional

En *Código de Barras*, por Frecuencia Zero, FM 92.5 - www.frecuenciazero.com.ar.
Todos los lunes, a las 11 horas.



✉ codigodebarras@frecuenciazero.com.ar

f www.facebook.com/frecuenciazerofm

CIRCUITO DE LIBRERÍAS DE ANTIGUOS Y USADOS

La Librería Aguilar

LIBROS USADOS

Compra-venta

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo) - Belgrano

Tel.: 4782-1996

mail: info@libreriaaguilar.com.ar - www.libreriaaguilar.com.ar

JOSE
LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía Derecho
- Literatura - Arte - Novelas Revistas

Literarias - Books-Livres

Compra - Venta (Vamos a domicilio)

Lunes a viernes de 10 a 20 hs

Sábados de 11 a 18 hs.

Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL

Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

**Para publicitar en
este espacio**

publicidad@razonyrevolucion.org

La Librería de Avila

Libros Nuevos y Antiguos

Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

Alsina 500 - Capital

Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989

avilalibreria@gmail.com



<http://facebook.com/libreriadeavila>



<http://libreriaavila.mercadoshops.com.ar>



LIBROS

TERCERA FUNDACION

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657

vida-mala@hotmail.com

LIBROS NUEVOS Y USADOS

SOCIO-PSICO-POLÍTICA

HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA



**Buenos Aires
BOOKS**

"El Poder de la Cultura"

Dir: J.E. Uriburu 637
Tel: 4954-2840

www.buenosairesbooks.com

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
**El mejor precio del
mercado!!!**

Estados Unidos 700

San Telmo

Tel.: 4300-5561

Compra y Venta



eshops.mercadolibre.com.ar

/clubburton

CLUB



BURTON



Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

LIBRERIA

El Gaucho Ricardo Benigno Baz

COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados

de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs

Boyaca 1538

Tel.: 4582-2721

libreriaelgaucho@hotmail.com

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados

Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902

libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi

Para publicitar en este espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

Compro

LIBRERÍA ANTICUARIA



**EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO**

Libertad 1240
Unidad 20

1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosyantiguedades.com
www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940

Encuadraciones años 1880-1930

Carpetas de divulgación científica anterior a 1900

Exposiciones universales hasta 1911

Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950

Atlas anteriores a 1890

Libros o recetarios de cocina hasta 1950

Expediciones polares publicados antes de 1940

Publicidades anteriores a 1950

Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a

1955 (especialmente Plan Quinquenal)

Libros con grabados o litografías hasta 1950

Documentos comerciales anteriores a 1890

Libros de fotografías hasta 1950

Historietas hasta 1950

Libros de arte publicados de 1910 a 1940

La que se acuesta con chicos...

Acerca de *El andador*, de Norberto Aroldi



Rosana López Rodríguez
Grupo de Investigación de Género-CEICS

Una obra del pasado

Corría el año 1965 cuando se estrenó, en Mar del Plata, una comedia dramática protagonizada por Tita Merello y Ernesto Bianco, *El andador*. Escrita por Norberto Aroldi¹ y dirigida por el propio Bianco, tuvo tanta repercusión que, dos años después, Enrique Carreras dirigió la película, con Merello y Jorge Salcedo. Se trata de una comedia dramática, de costumbrismo porteño, que muestra una relación de pareja muy anclada en ese momento histórico. Con dirección de Andrés Bazzalo y la dramaturgia de Florencia Aroldi², esta obra ambientada en el barrio de La Boca se reestrenó durante la temporada 2016, precisamente en el Teatro de la Ribera, del CTBA. Los intérpretes de esta nueva puesta son Muriel Santa Ana y Agustín Rittano.

Rosa y Julián viven juntos hace dieciséis años, son una pareja *de hecho* y sin hijos. Él vive con la ilusión del “bacán”. Como corresponde a esas ilusiones, convencido de que la plata no se hace trabajando, es un timbero incurable. Su último berretín es su caballo, Lince, bicho bastante venido a menos, por cierto, que le da sólo dolores de cabeza y gastos. Ella es un ama de casa con un temperamento responsable y realista, sabe que no se puede vivir sin trabajar e insta a Julián a que lo haga. La acción se mantiene temporalmente en los ‘60 y refleja la crisis de una pareja con intereses distintos. No se han casado porque él reivindica la libertad espontánea del anarquismo: “Eso te lo vengo diciendo yo desde el primer momento, conmigo nada de libreta, nada de papeles, acá el primero que se cansa cambia de rumbo, junta sus pilchas, junta sus bártulos y acá no ha pasado nada”. Declaración de principios de Julián sobre la base de la cual está constituida la unión. Ideológicamente, Julián deposita en el mundo su propia irresponsabilidad. Como el mundo es un desastre a punto de estallar y cada vez hay más muerte, guerra, hambruna, habría que ser muy irresponsable para tener hijos. Como el anarquista que no trabaja porque no va a aceptar la explotación, pero vive del trabajo explotado de su familia, Julián encarna la libertad que se construye sobre la base de la falta de compromiso, la irresponsabilidad y el maltrato que impone a las personas que lo quieren. Cierto es que cuando pega algún “batacazo”, no priva de nada a Rosa, pero se trata de situaciones excepcionales. Estadísticamente hablando, un timbero de ley lo sabe aunque lo niegue: la banca siempre gana.

Una perspectiva amable de lo inaceptable

El *statu quo* se quiebra cuando Rosa le comunica a Julián que está embarazada. Él no quiere ser padre y le pide que aborte con la excusa de que “nunca quisieron tener hijos”. La respuesta de Rosa es muy triste: “Yo siempre quise. Si hice lo que hice fue para no perderte porque vos me amenazabas si quedaba embarazada.” Ella, que nunca le pidió nada, que ni siquiera lo “apuró para formalizar”, se niega. Esta vez, Julián no se saldrá con la suya. El nudo dramático es el hijo que vendrá. Julián abandona el hogar y la mujer debe enfrentar sola la situación: el trabajo, el embarazo, el parto, el hijo. Después de un tiempo, Julián regresa. El reencuentro con Rosa y con el niño es problemático tanto para los personajes como para el espectador. Para ella se plantea el dilema de aceptar al varón con sus condiciones, luego de que ha podido arreglárselas sola en el peor momento. Queda en evidencia que Rosa sigue enamorada de Julián. En ese contexto, el espectador actual comienza a inquietarse un poco, esperando que una mujer con semejante fortaleza no se abandone a un sentimiento que le ha resultado un

peso emocional y material. Pues no, después de haberse negado a hipotecar el departamento que había heredado de su madre, después de haberse negado a abortar, después de criar a su hijo sola, en el marco de una red social que la contiene, no la juzga y la ayuda, y sabiendo que hay hombres responsables que pueden hacerse cargo del vínculo paterno, Rosa elige volver con Julián.

Se dirá “así es el amor”. Se dirá: “así era antes”. Pero ni el amor es así ni podemos reivindicar hoy aquello que consideramos errores del pasado. Incluso la actriz protagonista se encuentra incómoda a la hora de responder por el machismo que rebasa el escenario:

“Nos hicimos cargo de un lenguaje y una poética del pasado. Tan alejado de nosotros que nos divertíó hacerlo. [...] A veces hay obras que son excusas para opinar desde la actuación. Es cierto que en lo ideológico la cosa se complica. La obra es admonitoria, baja línea sobre unas cuestiones que hoy suenan amplificadas por el Ni Una Menos. Pero en este sentido, acá no hay carga de agresividad: el personaje del hombre es más quejoso que maltratador. Y finalmente le pide a Rosa que lo ayude a sacar de sí al hombre que nunca se animó a ser. [...] Rosa es abnegada, sometida, le pide a su pareja que por favor le deje tener a su hijo. Es una mujer muy machista. Pero también es interesante reconocernos como herederas de esa forma de ser. Como si fuera un recordatorio: de acá salimos. [...] Bazzalo nos fue llevando hacia el humor, que tiene el efecto de aliviarlo todo. Pero también es importante cómo se dicen los textos. En este sentido, es un desafío muy grande hacer un personaje al cual uno no admira.”³

Y también:

“A mí me costó mucho asumir ese lugar de la mujer abnegada, relegada, pero entre el humor que le hemos encontrado y hacernos cargo de eso con una distancia y una opinión, la obra tiene un vuelo, una gracia y un encanto que creo que es lo que hemos podido encontrarle nosotros.”⁴

A confesión de partes... el machismo en los personajes y la necesidad de aligerar esa posición reforzando el humor, son antes que advertencias, una aceptación de lo inaceptable. En especial el tono celebratorio con el cual se cierra el conflicto es justamente el indicio de la imposición de los roles patriarcales.

¿Roles de otra época?

Los conflictos y roles expuestos en la obra son propios de esa época, de los ‘50, los ‘60, es cierto, pero no tanto. Esa pareja de *concubinos* expresa la limitación que tenían las mujeres a la hora de desempeñarse en la vida pública, la dependencia que desarrollaban con respecto a la familia y al varón y las libertades de que disponían los varones que, como contrapartida, no desarrollaban vínculos afectivos responsables. Los tiempos han cambiado, pero no tanto. Rosa es una mujer tradicional, que apuesta al trabajo honesto y a los vínculos familiares como sostén de la vida. Julián es un vagabundo nocturno, que opone la timba a las certezas que prefiere su mujer. El tema de fondo es la responsabilidad en la reproducción de la vida humana. El par Rosa/Julián es también el par responsabilidad/irresponsabilidad, o también, madurez/adolescencia. Rosa es también la gente común, como la del barrio, que comparte sus valores, la ayuda con su trabajo y con su hijo. Incluso aparece una alternativa a Julián, Carmelo, chofer de taxi que parece interesado en ella, la protege y la cuida.

Julián, por el contrario, está solo, una soledad que constituye una crítica implícita al ámbito en el cual se mueve. Tiende a repetir sus conductas irresponsables, ya que no es la primera

vez que obliga a Rosa a renunciar a la maternidad ni que ha estado preso. Se ha desentendido por completo del hijo y de su pareja, aunque de ambas cosas toma conciencia cuando ve el peligro que representa Carmelo. Un peligro que acecha no tanto a sus sentimientos cuanto a la posibilidad de reconstruir su vida, aunque sea a costa de resignarse a la “jaula”, como llama él a la vida familiar. Es decir, hay un fondo egoísta en su “resignación”, que no expresa necesariamente amor por los suyos sino más bien la derrota del que creía que se las sabía todas y termina preso, solo y abandonado. Es por ello que ni siquiera su arrepentimiento suena convincente, al punto que el espectador no puede menos que esperar cierto gesto de dignidad de Rosa. Que no se deje “engatusar” de nuevo. El autor no nos deja siquiera la duda sobre la honestidad del cambio protagonizado por Julián: en la última escena lo vemos reincidiendo precisamente en aquellas conductas que lo caracterizan. Julián es incorregible. Rosa, también...

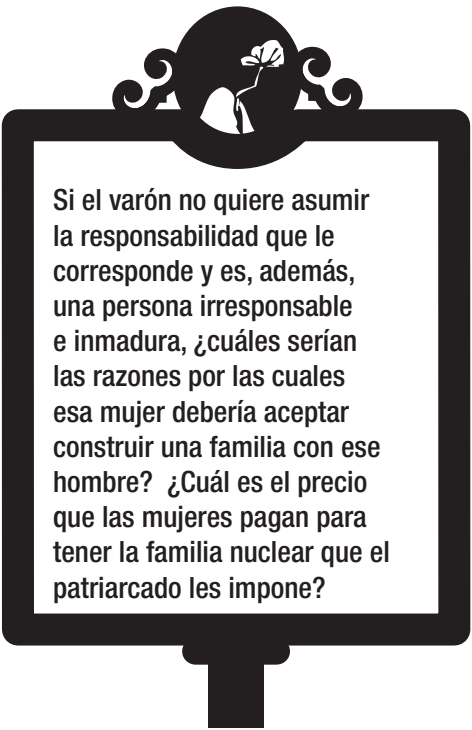
...amanece mojada

Como si esas conclusiones que se derivan de las acciones de los personajes no fuera suficiente, ambos cantan en el cierre dos milongas a modo de homenaje a las letras de Aroldi. El tono festivo y celebratorio del ritmo es solidario con la letra y con el futuro anunciado para el compromiso limitado que asume Julián. “Pa’ que sepan como soy”, una reivindicación de la masculinidad que describimos en todo el texto: “En la timba soy ligero, yo nací pa’l escolaso / (...) / Pa’ las pilchas soy de clase, / siempre cuido mi figura, / para conquistar ternuras / hay que fingir posición.” Por su parte, el dúo de “Muchachos, a mí no me cambia nadie” es, además de una reivindicación del ambiente porteño, la consolidación de los caracteres. Ambos seguirán siendo tal cual son. Siempre enfrentados y siempre distintos.

Sin embargo, ese tono feliz con que cierra toda comedia dramática, que culmina con el casamiento, lleva a Rosa bien lejos del “Y fueron felices...”. Lamentablemente, la obra se perdió, con la adaptación, la posibilidad de adecuar el tono, variar el registro a uno crítico y escaparle a una relación entre los géneros que no puede proponerse como positiva. Florencia Aroldi cree que

“hay temas sobre el amor que son atemporales. ¿Se puede vivir sólidamente un afecto sin asumir ningún compromiso? Frente a la brutalidad del mundo, como plantea Julián, ¿se debe seguir teniendo hijos o es un despropósito hacerlo? [...] Por otra parte, en esa relación el machismo también está alentado por la propia mujer. Rosa es un personaje por momentos de una pureza inalcanzable. Con Bazzalo nos preguntábamos a veces cuál es la contradicción de esta mujer que banca tanto a esa pareja en nombre del amor. Me parece que el texto deja ese interrogante sin respuesta, para que lo piense el espectador.”⁵

Las preguntas con relación al amor y a los hijos son por completo impropias. Va de suyo que una relación exige algún grado de compromiso en el vínculo; de lo contrario estaríamos frente a una no-relación. Con respecto a los hijos, demuestra la obra, el problema no es el mundo en el que nacen, el problema es la clase de progenitores que tienen. Por último, que la sociedad actual siga siendo prejuiciosa o que haya habido (y aun las haya) mujeres machistas no significa que tengamos que aceptar que eso es válido, que es bueno. Y lo que es peor aún, que mostremos esa situación sin criticarla, con tono alegre y elogioso. Es verdad que el andador es ese armazón con patas rematadas en ruedas que ayudan al bebé en la etapa de aprender a caminar, el que usará el niño. Pero el título de la obra es algo más. Julián continúa siendo sustancialmente



Si el varón no quiere asumir la responsabilidad que le corresponde y es, además, una persona irresponsable e inmadura, ¿cuáles serían las razones por las cuales esa mujer debería aceptar construir una familia con ese hombre? ¿Cuál es el precio que las mujeres pagan para tener la familia nuclear que el patriarcado les impone?

inmaduro, es un niño disfrazado de adulto, básicamente un irresponsable tanto con lo material cuanto con lo afectivo. ¿Vuelve porque ama genuinamente a Rosa? ¿Vuelve porque no tiene donde caerse muerto? Tal vez sí, tal vez no. Lo cierto es que vuelve porque ni siquiera puede hacerse cargo de su vida, necesita un “andador”. La idea de que la obra habla de una masculinidad de otra época es falsa. Con otro lenguaje, con otras costumbres y con otra música, la celebración de la libertad del varón frente a la responsabilidad de la mujer sigue hoy tan viva como antes. Lo prueba la cantidad de mujeres a cargo de sus familias como consecuencia de varones ausentes, que huyen cuando las papas queman. A su manera, la obra es actual. Lo que es viejo (y lamentablemente conservador) es la decisión de no cuestionarla. La hija podría enmendar hoy, los errores de su padre.

Notas

¹Norberto Aroldi nació en 1931 y falleció en 1978 en Buenos Aires. Fue actor y escritor, autor de letras de tangos, de obras de teatro y de guiones para cine y televisión.

²Bazzalo convocó a Florencia Aroldi para hacer la adaptación de la obra de su padre. El director le sugirió que el texto requería de cierta actualización. “Tenía claro que se trataba de una pintura de época y no pretendía que se cambiara nada de la historia, sino trabajar sobre ciertos modismos o tempos que tal vez no favorecían una recepción más fluida del espectador del presente. Había palabras o expresiones que, en el contraste con las de estos días, podían llegar a decir cosas que el texto no quiso decir. Entonces, mi trabajo profundo se alojó allí. Fue una tarea de relojería silenciosa y casi invisible. Yo conocía bien la obra, la había leído y trabajado en el taller de Raúl Serrano, pero como lectora y alumna de actuación. De modo que me volqué durante dos semanas intensas a cambiar aquellas expresiones, giros o ritmos para conseguir *aggiornar* el texto, pero sin modificar en nada el espíritu de la partitura ni de sus criaturas. Y en los casos que tuve duda traté de penetrar en el proceso creativo del autor en su época y bailar a la par para encontrar las equivalencias para el hoy. El trabajo tuvo que ver esencialmente con esto, no con el cambio de algún personaje ni nada por el estilo. Rosa y Julián siguen enteros, como los conocí mi padre.”, cuenta Aroldi de su trabajo de dramaturgia.

³“Al rescate de una obra poco transitada”, en *Página12*, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/10-39272-2003-07-19.html>

⁴<https://www.youtube.com/watch?v=rLLELyIRumg>

⁵Revista digital *Cabal*, “Entrevista a Florencia Aroldi”: <http://www.revistacabal.coop/entrevista-florencia-aroldi-0>

La flor más bella

Polémicas en torno al proyecto de ley para eliminar la elección de Reinas en los concursos de belleza



Dolores Martínez González
Grupo de Estudios sobre Género-CEICS

En los primeros diez días de noviembre la provincia de Entre Ríos se vio sacudida por las muertes de ocho mujeres, ocho femicidios en diez días. La Municipalidad de Gualaguaychú, considerando que se estaba atravesando una situación de emergencia, decidió presentar un proyecto en el cual se propone la eliminación del título de Reina del Carnaval para nombrarlas, a partir de este verano, como “representantes culturales”. Dicha medida reflató el debate en torno a los concursos de belleza: ¿se trata de una práctica que expone a la mujer como objeto sexualizado y que además, divide al colectivo de mujeres en su lucha contra el patriarcado, o simplemente es una tradición inocente políticamente?

¿Sin reina no hay fiesta?

Durante todo el año se realizan en el país 206 fiestas nacionales y 300 regionales. Van desde carnavales hasta el festejo de la actividad económica o turística que se realice en la región. Originalmente eran festividades itinerantes que favorecían el intercambio fluido entre distintas comunidades, pero poco a poco, fueron desdibujándose las particularidades de muchas de ellas y comenzaron a establecerse en una sede permanente durante los años 90¹. En la actualidad se realizan 300 de este tipo de celebraciones. Uno de los factores comunes en estos eventos es la elección de la reina que representa a la fiesta. A pesar de todas las explicaciones que pretenden *aggiornar* los criterios por los cuales se elige una reina, lo cierto es que los requisitos que se sumen a los dos que nunca se modifican, la juventud y la belleza, no son sino concesiones formales *ad hoc* a los tiempos que corren.

Muchas organizaciones de mujeres han denunciado este tipo de concursos, ya que no se encuentran regulados por ningún tipo de normativa, son sexistas y fomentan la sexualización de las mujeres. En esta línea es que el año pasado la diputada nacional por el FPV, Gloria Bidegain, presentó un proyecto de ley llamado “Bellezas sin violencia” con el objetivo de regular los concursos de belleza en las fiestas nacionales. El proyecto proponía, entre otros puntos, que las ganadoras de los certámenes no se llamaran más “reinas”, sino “representantes”, que las aspirantes tuvieran más de 18 años (o una expresa autorización de los padres), así como también que no se establecieran parámetros referidos a color de cabello, piel o medidas, y que pudieran participar personas discapacitadas.

En cuanto se dio a conocer, *La Nación* sacó un artículo titulado “Las Reinas argentinas, en pie de guerra”², en el cual, tanto las reinas como los organizadores de diferentes fiestas nacionales del país explicaban que el proyecto atentaba contra las economías regionales: “Los títulos de las señoritas electas que representan a sus lugares de origen y a sus fiestas son mucho más que una banda, un cetro y una corona. Es todo un pueblo, una ciudad que muestra su historia y su atractivo al mundo.”, sostenía Daniel Paladini, uno de los organizadores de la Fiesta Nacional del Oro Dulce, de Santa Fe. También salió en defensa de los concursos la secretaria de Modernización y Desarrollo de la Municipalidad de La Plata, Alejandra Sturzenegger³, que sostiene que cambiar el nombre no va a modificar la situación, ya que los concursos de belleza son una tradición y un rasgo cultural que se debe respetar. Además, sostiene que de todas las actividades que se realizan en las fiestas, es el evento más convocante. Hasta el momento, el argumento a favor de los concursos que todos utilizan es que se trata de una tradición cultural que se va a perder y pone en peligro la realización de la fiesta y la



promoción turística de la zona. Este argumento no tiene mucho sustento cuando vemos los números: hay 506 fiestas regionales (turísticas), de las cuales solamente 300 realizan concursos de belleza. ¿Cómo es entonces que sobrevive casi la mitad de los otros eventos que no realizan este tipo de certámenes?

Espejito espejito: ¿quién es la más bonita?


Como es sabido, un concurso de belleza es una competencia basada, fundamentalmente, en la belleza física y edad de sus participantes. Esto significa que los cuerpos (y las edades) de las mujeres que participan responden a un criterio de belleza establecido. Va de suyo que esto implica otra polémica: ¿es la portación de belleza un elemento diferencial que merece ser premiado socialmente? Dejaremos esta problemática, para más adelante. Con relación a la propuesta pensada para Entre Ríos, que implicaría la eliminación o modificación de estos concursos, se suscitaban dos tipos de reacciones entre las reinas en ejercicio de su mandato. Por un lado, aquellas que estaban en contra, como la Reina de reinas, Melina Albrecht, quien manifestó que la gente “no tiene idea de todo el trabajo y preparación que se necesita para ser reina. No es sólo el sueño de ser elegida la más linda. Hay que estudiar, comprometerse con la historia de una región, aprender sus valores y ser una representante que lleve un poquito de todo eso al resto del país”.

Mientras que Agustina Díaz, en una entrevista radial⁴, apoya las modificaciones y plantea que para ser representante de su comunidad no es necesario desfilarse en bikini y cree que es importante que se evalúe a las participantes en el marco de la comparsa en la que participan y no de manera individual. A su vez, sostiene que la hora de analizar dichas modificaciones no se debe caer en el prejuicio de criticar a las mujeres que optaron por participar de dichos eventos, porque esto sería seguir construyendo estereotipos de mujer. Aclara que ella es una mujer trabajadora, profesional y militante, que optó por participar y se siente orgullosa de representar a su comunidad. También cree que el Carnaval es algo muy necesario e importante para su provincia, ya que se invierte

muchísimo dinero y trabajo en dicho evento. Lo define como un fenómeno cultural muy completo que no se trata solo de mostrar cuerpos desnudos.

Díaz, como buena liberal, defiende la necesidad de que el Carnaval no debe ser sexista, aunque no ve problema alguno en el requisito de exhibición obligatoria de sensualidad para las mujeres que participan. Sostiene que es necesario hablar de “feminidades” y “masculinidades”; exigiendo respeto por todos los tipos de mujeres, ya que todas son válidas. Contradictoriamente, reivindica la lógica de los concursos de belleza puesto que no cuestiona sus criterios: ella acepta participar en ellos y manifiesta (dentro de esa misma lógica que no solo la acepta como concursante, sino que la premia) que le gusta usar minifalda y tacos y pintarse la boca de rojo. Y obviamente, que es una gran aspiración cumplida la de ser Reina del Carnaval de Gualaguaychú.

Tanto en las que no quieren cambiar nada, como en el caso de que citamos recién, que *a priori* parece crítico, se acepta la ideología patriarcal. Las primeras la refuerzan por la vía de valorizar el esfuerzo que se necesita para llegar a ser Reina. En el caso de Agustina Díaz, el



Desde el año pasado, diferentes sectores del Estado tomaron una demanda de las organizaciones de mujeres y presentaron proyectos para regularizar los concursos de belleza en la Argentina, para colaborar con la lucha contra la violencia de género. En esta nota, nos preguntamos si estas medidas realmente ayudan a disminuir la violencia y analizamos qué incidencia tienen en la reproducción del patriarcado.

patriarcado aparece como un problema, aunque todo se dirige en el campo de la elección individual: no se experimenta como imposición lo que bien podría ser falsa conciencia, en la medida en que su “elección” se resuelve en el marco de las exigencias del sistema ideológico que la oprime. El problema no es ser femenina y usar minifalda, el problema es no darse cuenta de que no se trata de una elección individual.

¿Cambia algo?

Entonces, parece que cualquier excusa es buena para presentar el cuerpo de la mujer como principal atracción, mujeres que encajan en un molde preciso, cada vez más jóvenes. Los concursos de belleza en sus múltiples formas, son una práctica extendida y naturalizada. Creer que la eliminación o reglamentación de los mismos es una solución para combatir la violencia contra las mujeres, en una sociedad donde tiene que aparecer muerta una mujer todos los días para replantearse distintas prácticas cotidianas, es ser iluso. Sin embargo, no deja de ser un avance que el Estado reglamente aquellos espacios que sexualizan y fomentan la subordinación de las mujeres.

Para lograr un avance real contra de la violencia es necesario desarrollar un programa particular que problematice todos los espacios y relaciones en las que opera el patriarcado⁵ y que tenga por objetivo generar y crear relaciones e instituciones nuevas que tiendan a su destrucción.

Notas

¹Véase goo.gl/e0Dnm4
²*La Nación*, 4/9/15 en goo.gl/ICqDCy
³*El Día* 9/9/15 en goo.gl/IDFS7O
⁴Véase goo.gl/Q6PG5j
⁵Ver López Rodríguez y Sartelli: “La paja en el ojo ajeno”, en *El Aromo*, n° 91.



CONVOCATORIA DE **CEICS**

VENÍ A PARTICIPAR DEL REGISTRO DE FEMICIDIOS

QUEREMOS SABER DE CUÁNTAS ESTAMOS HABLANDO.

Contacto:
doloresmg90@gmail.com

Polvo, harina y hambre

Una recorrida por dos localidades “indígenas” del Impenetrable chaqueño



Roberto Muñoz
TES - CEICS

Durante octubre de este año recorrimos algunas localidades del Impenetrable chaqueño, en el departamento de General Güemes, al norte de la provincia. Estuvimos en Nueva Pompeya y Sauzalito, que, según indican las fuentes oficiales, cuentan con una gran presencia “indígena”. Separados por solo 90 km., Nueva Pompeya es uno de los primeros asentamientos de la provincia (1891) y, Sauzalito, uno de los últimos (1979). Los conecta la ruta provincial 9, un camino de tierra en el corazón del monte hecho de árboles bajos y arbustos. Los une, también, las miserables condiciones de vida en la que está hundida el grueso de su población. Aquí presentamos algunas notas que intentan describir ese panorama, con la intención de profundizar sobre lo que venimos desarrollando desde hace varios números en El Aromo: no se trata de población que no esté plenamente “integrada” a la sociedad argentina, tampoco de sociedades que contienen relaciones sociales diferentes a las capitalistas, sino de una masa obrera que, expulsada del sistema productivo, sobrevive con serias limitaciones a base de planes sociales, changas y, en menor medida, empleo público precario. En pocas palabras, compañeros que engrosan una de las capas más populosas de la clase obrera argentina: la sobrepoblación relativa.

Nueva Pompeya

Para llegar a Nueva Pompeya desde la capital de la provincia hay que recorrer 480 km. Si no se va en auto, esa distancia requiere combinar diferentes transportes, porque el asfalto solo llega hasta Castelli, ciudad cabecera del departamento –que tiene una superficie similar a Tucumán y apenas unas 67 mil personas. Una vez allí, siempre y cuando no llueva, se puede seguir a través de una ruta de tierra para completar los 185 km restantes. Si el clima no acompaña, los caminos se vuelven intransitables y uno queda varado hasta que se componga. Dada esta infraestructura vial, este pequeño tramo implica casi 5 horas de viaje para llegar a destino. El único colectivo que presta este servicio, siempre abarrotado, lleva gente que va o viene para visitar familiares, hacer trámites o atenderse en el hospital. Nueva Pompeya es un pueblo pobre como cualquier otro de la Argentina: calles de tierra, casas precarias, chicos descalzos, mucha gente matando el tiempo en las

veredas y patios de sus viviendas. Un pueblo como tantos otros, solo que se asienta sobre 20 mil hectáreas de propiedad comunitaria a nombre de una asociación indígena y en donde alrededor del 60% de su población se la clasifica como perteneciente a la etnia wichi. En toda esta tierra, sin embargo, no hay posibilidad de practicar la agricultura o la ganadería para el auto consumo, como veremos. Hay escuelas, una pequeña estación de servicio, una planta potabilizadora, un mercado, un modesto hospital sin insumos y poco personal y una hostería. Mucho movimiento de motitos, carros tirados por caballos y bicicletas. En una de las esquinas de la plaza central se encuentra el único cajero automático del pueblo. Máquina vital para una población que subsiste principal y casi exclusivamente de planes sociales de asistencia y pensiones por invalidez (la mayoría recibe este ingreso por su condición chagásica). En efecto, según datos del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, el 20,4% de los llamados indígenas de la provincia se encuentra en la desocupación más estricta y un 65,3% se ocupa en trabajos temporarios o changas.¹ En ese sentido, viven de ingresos obreros. Cuando en 2002 se lanzó el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupado, esta localidad todavía no contaba con una dependencia del Banco Chaco. Había que ir a retirar el dinero a Castelli, algo prácticamente inviable para estas familias. El intendente de entonces, solícito, se encargaba de retirar todo el dinero y los beneficiarios tenían que pasar a cobrar por su oficina en el municipio. El gesto del intendente fue especialmente útil para controlar disidentes y conformar una extensa clientela política propia: 15 años después sigue reteniendo la intendencia, de manera ininterrumpida. El día de cobro, el pueblo adquiere especial efervescencia. A los habitantes del ejido urbano se suman los que viven en los parajes rurales circundantes. Ese día todos hacen el mismo circuito, metódicamente. Del cajero a cargar combustible en sus motos y de ahí al mercado a comprar harina y aceite. La dieta es fundamentalmente hidratocarbónada, tal es así que la forma común de comprar harina es en bolsas de 50 kilos. Con esa alimentación, informes realizados en la zona indican que el 23% de los bebés de hasta un año de edad están desnutridos mientras que, a partir de los doce meses, cuando en general dejan de ser amamantados, el porcentaje aumenta a cifras cercanas al 60%.²

La población que vive en la periferia rural lo hace sin luz eléctrica y solo consume agua de lluvia, que se acumula en pozos (en la parte urbana hay acceso a agua tratada, aunque mantiene altos contenidos de arsénico). Como varios de estos pozos no están cercados, allí también beben, dejan sus excrementos y mueren los pocos animales flacos que tienen algunos de ellos, convirtiéndolos en un foco infeccioso perfecto. Esto mismo implica que la higiene personal sea casi imposible, proliferando todo tipo de enfermedades. La extrema escasez de agua, a su vez, hace que toda actividad de autosubsistencia, como el cultivo de algunas hortalizas, termine en un fracaso. Se han llevado adelante algunos proyectos municipales para lograrlo, pero ninguno de ellos pudo concretarse. En uno de estos parajes rurales – Pozo del Sapo, a 5 km del pueblo– funciona la escuela bilingüe “Cacique Francisco Supaz”. Se trata de un establecimiento estatal, pero de gestión privada a cargo de la congregación religiosa de los maristas. Concurren cerca de 180 alumnos y, nos cuenta el representante legal del colegio, muchos de ellos van a recibir ahí su única comida en el día. El edificio fue construido hace unos años con fuerza de trabajo de la misma comunidad. El proyecto estuvo a cargo del Estado provincial, con la idea de enseñarles un oficio a los “indígenas”, que les permitiera tener mayores posibilidades de inserción laboral. Así, bajo el manto de la ideología del multiculturalismo, se evitaba contratarlos con derechos laborales plenos. Presentado como de una suerte de capacitación, implicaba trabajar 5 horas diarias por las que recibían un estímulo en dinero de \$1900. Hubo quejas de los obreros, que se diluyeron al reducirse la cantidad de horas exigidas por día, pero manteniéndose el mismo pago.

Sauzalito

Esta localidad, refundada en 1979 luego de graves inundaciones, presenta características similares. Se trata de la cabecera de un municipio de proporciones exageradas, teniendo en cuenta las extremadamente precarias vías de comunicación existentes. No existe allí ninguna tierra comunitaria. Para todo ese territorio, en el que habitan alrededor de 10 mil personas (cerca de 3 mil viven en el pueblo), el hospital dispone de una sola ambulancia. Por su parte, adentro del establecimiento, únicamente la sala de partos cuenta con aire acondicionado, mientras que las otras ni siquiera tienen ventiladores, en una

zona donde las temperaturas pueden trepar por encima de los 40°. Además, contra toda lógica preventiva, la sala de pediatría está ubicada justo enfrente de la que alberga a los no pocos enfermos graves de tuberculosis. Como señalábamos para Nueva Pompeya, acá también gran parte de la población –históricamente ocupados en la cosecha del algodón– se encuentra desocupada, siendo los planes sociales su principal ingreso. Algunos se emplean en trabajos temporarios, como hacheros o cuidadores de campos vecinos. Unos pocos encuentran ocupación como ayudantes docentes bilingües o agentes sanitarios. El municipio emplea a 87 personas. Conocimos a 4 mujeres con empleo estatal: su tarea consiste en barrer y levantar el polvo que se acumula en la calle principal de la ciudad, una de las pocas asfaltadas. También como en Pompeya, a la hora de la siesta, la vida en el pueblo se apaga casi por completo y se activa el movimiento en los caminos: camiones repletos de troncos de algarrobo que salen de diferentes puntos del monte. Con permisos más o menos legales, los que dirigen las asociaciones indígenas habilitan que empresarios forestales talen dentro de sus propiedades comunitarias. Para los capitalistas, cerrar estos acuerdos no requiere más que dádivas: alguna camioneta, viajes, entre otras cosas, para los referentes de los “pueblos originarios”. En estas condiciones de miseria que parcialmente hemos descrito, abundan las iglesias evangelistas con su prédica de resignación, salidas individualistas y reivindicaciones de vidas futuras. Otros encuentran refugio en el alcohol y las drogas –está muy extendido el consumo de alcohol etílico, rebajado con agua y azúcar. No hay rastros de prácticas religiosas o ceremoniales propias de las que alguna vez pudieron desarrollarse antes de la conquista castellana o aún antes de la Campaña al Chaco. Si bien no hay datos oficiales certeros, varios pobladores nos comentaron que son frecuentes los suicidios, en particular entre los más jóvenes. Los niveles de pobreza e indigencia son tan elevados que ni siquiera se practica la mendicidad en las calles.

¿Indígenas?

La realidad que describimos está muy lejos de las suposiciones antropológicas dominantes, que haciendo de miseria virtud, intentan transformar ciertas actividades –fundamentalmente la extracción de productos del monte circundante– en supuestas prácticas

Estuvimos en dos localidades chaqueñas que, según indican las fuentes oficiales, cuentan con una gran presencia “indígena”. En realidad, se trata de una masa obrera que, expulsada del sistema productivo, sobrevive a base de planes sociales, changas y empleo público precario.

contra-hegemónicas que les permitirían una independencia relativa respecto de la explotación capitalista y las relaciones asalariadas. Muy por el contrario, esta población presenta condiciones de vida y de trabajo similares a las de otras fracciones de la misma clase obrera. Siendo así, cualquier referencia a la especificidad étnica no tiene ninguna importancia. Consumado el proceso de proletarianización hace más de 100 años, la tendencia general que se manifiesta en las últimas décadas es el pasaje de esta fracción de la clase obrera argentina de su condición de sobrepoblación relativa latente a estancada, en el caso de los que logran migrar a las ciudades, o el hundimiento en el pauperismo consolidado, los que todavía continúan en los espacios rurales. Estos sujetos no están inmersos en relaciones sociales pre capitalistas. Es justamente su participación en las relaciones sociales capitalistas lo que explica sus paupérrimas condiciones de vida. En los últimos años el kirchnerismo –y el macrismo continúa con la misma política– los ha mantenido al borde de la animalidad a base de planes de asistencia. Si no ocurre algo serio, que transforme estas relaciones sociales de producción vigentes, estos hombres, mujeres y niños van a vivir así para siempre. Para salir de esta situación, la primera tarea política que se impone es superar la fragmentación en el interior de la misma clase obrera chaqueña. Es decir, la necesidad de organizar a todos los obreros desocupados y subocupados de la provincia, junto a los trabajadores ocupados, estatales y privados, con un programa de clase independiente.

Notas

¹<https://goo.gl/Achu0M>
²<https://goo.gl/VLARb2>

La flexibilización sin fin

Sobre el nuevo acuerdo petrolero y la intención de reformar los convenios laborales



Julia Egan
TES - CEICS

Hace pocas semanas, los dos principales sindicatos de petroleros privados firmaron, junto con las cámaras empresariales y el Gobierno, un acta acuerdo que introduce importantes y graves modificaciones sobre las condiciones de trabajo de los obreros de la actividad. Peor aún, constituye un serio antecedente para el resto de las actividades. En este sentido, Macri ya adelantó públicamente que su intención es el *aggiornamento* de los convenios colectivos que se consideren “obsoletos” o “desfazados”. De hecho, ya se han realizado reuniones privadas con representantes de los gremios de la Carne y Sanidad (rama clínicas y sanatorios)¹ y también se afirma que están analizando cambios el SMATA (mecánicos), Marina Mercante y Energía eléctrica.² El norte de los cambios es lograr un aumento de la competitividad por la vía de una mayor explotación de la fuerza de trabajo. Con ello, pretenden disminuir los costos laborales para conseguir mayor inversión en los pozos nacionales. Veamos en qué consiste el acuerdo para entender mejor estos problemas.

¿Privilegiados?

Un argumento para oponerse a los reclamos de los obreros petroleros consistió en señalar una supuesta posición de privilegio en relación con el resto de los trabajadores, dado que cuentan con mayores beneficios y salarios “altos”. Sin embargo, petroleros es una de las ramas con mayor flexibilidad laboral, lo que contrarresta el salario nominal alto (vale aclarar, en provincias donde el costo de vida es mucho más alto). La introducción de cláusulas flexibilizadoras en la rama se relaciona fundamentalmente con el aumento de la jornada laboral, reducción de los descansos y polivalencia, que están presentes desde el convenio de 1990 y que empeoran sustancialmente con el firmado en 2012, en el caso de petroleros privados.³ El nuevo acuerdo viene a profundizar esta tendencia que ya estaba presente. En cuanto a la jornada laboral, esta se alarga por la vía de la eliminación de lo que se consideran tiempos muertos. Este es el caso del montaje y desmontaje de equipos, que ahora podrán realizarse



en horario nocturno. Pero, además, en algunos casos se implementa el “2x1” (dos días de trabajo por uno de descanso), cuando el derecho vigente era de “1x1” (un día de trabajo por uno de descanso). Lo mismo se da en otras situaciones, que pueden afectar la integridad del trabajador. Por ejemplo, dependiendo de las condiciones operativas del pozo, ahora se podrá realizar “trabajo con viento” y solo el *company man* y el jefe de equipo pueden tomar la decisión de suspender las tareas. Además, los equipos de torre o las cuadrillas de protección o mantenimiento deberán continuar operando, aun cuando falte algún integrante del equipo, siempre y cuando se garantice la seguridad, cuando antes existía una conformación mínima para que el equipo trabaje. Como “novedad”, el nuevo acuerdo introduce la polifuncionalidad de tareas en la actividad petrolífera. Así, se afirma que “en una misma operación podrán darse tareas simultáneas a los efectos de hacer más eficientes los tiempos operativos”.⁴ A esto se suma que los trabajadores excedentes para las necesidades de las empresas podrán ser reubicados en otras tareas distintas de las que se venían realizando, aunque no hay certezas respecto de qué sucederá con los salarios, jornadas, descansos, etc., que no deberían ser menos favorables que los anteriores. En cuanto a los salarios, la novedad que se anunció (hasta el momento el acuerdo no ha sido publicado) es que habrá cláusulas que los atan a la

productividad, lo que puede darse por distintas vías. También, se perderá el adicional por tiempo de viaje, que hasta el último convenio era pagado como un extra. Para coronar esta gran victoria patronal, todo el personal que esté en condiciones de jubilarse deberá adherirse al beneficio previsional, eso sí, con derecho a un máximo de trece salarios según la antigüedad.

Lo que viene

El acuerdo de petroleros es una muestra de los cambios que el gobierno y los empresarios buscan realizar en las condiciones de trabajo, con el fin de aumentar la productividad y ganar terreno en la competencia. En este caso, no solo se avanza en la extensión de la jornada de trabajo, sino también en su intensidad, tal es el objetivo del salario por productividad. El salario atado a la producción opera presionando al obrero a superar constantemente los ritmos de trabajo. Esto es así porque, por una parte, está sometido a la vigilancia constante de los tiempos de producción y, por la otra, porque cuanto más produce, consigue un mayor salario. En este sentido, permite que aumente la competencia entre los propios obreros, que deben superarse constantemente, y colabora con la división interna del colectivo laboral. Es decir, se trata de una modalidad sumamente regimentadora para los trabajadores, que resulta particularmente funcional en momentos de crisis como el que cursamos, cuando el temor a la pérdida de la fuente

laboral y el apremio que significa la constante degradación del salario dejan al obrero sin aparentes alternativas inmediatas. La introducción de la polivalencia obliga a los obreros a aceptar las nuevas condiciones. El resultado de esto es que los petroleros se verán obligados a trabajar más horas, a una mayor intensidad, incorporando o intercambiando distintas tareas, todo por el mismo salario y a costa de la pérdida de otros derechos. Es decir, nos encontramos ante un importante incremento de la explotación por la vía de la mayor extracción de plusvalía absoluta, que consiste en obtener mayor trabajo del obrero por el mismo salario por la vía de eliminar tiempos muertos durante la jornada laboral o extendiendo la misma sin que se modifica el proceso de trabajo.

Los patrones son conscientes de que nos encontramos en una gran desventaja para enfrentarnos a estas batallas. Sobre todo, cuando tienen a mano a un burócrata amigo que les facilita los trámites. El propio Guillermo Pereyra, Secretario General del gremio de petróleo y gas privado de Neuquén, reconoció que “si estamos negociando un acuerdo en el que, por el cambio de las condiciones de trabajo, el salario se va a ver reducido, es necesario compensar esa baja”. Esta compensación vendría del lado de la eliminación del impuesto a las ganancias para la actividad. Es decir, venden conquistas y años de lucha, atemorizando a los trabajadores con la posibilidad del desempleo, aun cuando el gobierno ya se ha

El nuevo acuerdo laboral firmado por los sindicatos petroleros no solo profundiza la flexibilidad ya existente en el sector, sino que se constituye como caso testigo para las reformas de convenios colectivos que pretende el Gobierno.

expedido de forma tajante sobre la imposibilidad de tal pedido. Los convenios petroleros solo son un botón de muestra de la degradación histórica de las condiciones de trabajo de la clase obrera argentina. Sin importar el partido de gobierno, la burguesía local ha acordado al menos en un punto de la receta para sortear la crisis: hay que darle una vuelta más al tornillo de la explotación. El kirchnerismo cumplió su tarea al apuntalar la reforma del menemismo. Hoy, el macrismo quiere profundizar las bases existentes. Por eso, el objetivo es extender las condiciones de este acuerdo a todas las ramas donde sea posible. Por lo pronto, el reclamo debería concentrarse en un contundente rechazo a este acuerdo y el reparto de las horas de trabajo respetando los salarios y tareas, para lo cual el restablecimiento de los turnos tal como regían en el convenio de 1993 puede resultar útil para incorporar un nuevo turno y más trabajadores. Además, los salarios deben actualizarse y superar la inflación acumulada. Los trabajadores tenemos que saber reconocer estos mecanismos y comenzar a cuestionarnos si vamos a sobrevivir a duras penas una nueva crisis o relanzar esta sociedad sobre nuevas bases. Si los empresarios y el Gobierno, preocupados solo por la ganancia, no pueden garantizar el trabajo y una vida que supere la mera dignidad, nosotros podemos hacernos cargo.

Notas

¹IEco, 23/11/16.

²La Nación, 2/11/16.

³Para un análisis de los convenios colectivos de YPF y petroleros privados véase Fernández, Rocio: “Empetrolados. Las condiciones laborales de los trabajadores petrolíferos”, en *El Aroma*, n° 91, julio-agosto de 2016.

⁴La Nación, op. cit.

LA
UNIVERSIDAD
OBRERA

Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales

Con el objetivo de acercar el conocimiento científico al conjunto de los trabajadores, abrimos este nuevo espacio de intervención en donde, programa a programa, analizaremos distintos aspectos de la sociedad capitalista, particularmente la argentina. Hablaremos de su historia, la economía, los conflictos políticos y sociales, las condiciones y desarrollo de la lucha de clases y las tareas que se le plantean a aquellos que pretenden transformar la realidad social hoy. Acompañanos ingresando a nuestro canal y escuchá online las intervenciones de los científicos que integran los distintos grupos de investigación del CEICS.

Escuchanos en <http://universidadobrera.ivoox.com>



Los efectos del empleo no registrado en Argentina

La caja negra de la riqueza capitalista



Nicolás Villanova
OES-CEICS

El macrismo y la oposición se han lanzado a una batalla por el Impuesto a las Ganancias. En un contexto de elevada inflación, pérdida de capacidad adquisitiva de los trabajadores y severa caída del consumo, el Gobierno retoma un debate que lleva varios años. De hecho, la ruptura del moyanismo y el kirchnerismo, dos grandes aliados desde la asunción de Néstor al poder, se produjo fundamentalmente por la no actualización del mínimo no imponible durante el año 2012, y luego le siguieron por lo menos cinco paros generales hasta mediados de 2015, todos ellos por el mismo reclamo. Ahora, el debate se traslada a la actual administración. Sobre todo, luego de que Macri prometiera la eliminación del impuesto, durante la campaña. En efecto, el Impuesto a las Ganancias que tributan los asalariados, que no es más que una confiscación del salario, repercute en la caída del poder de compra de los trabajadores y pone un freno a la paritaria: la no actualización del mínimo no imponible incrementa la cantidad de obreros del sector formal de la economía que tributan al fisco cuando se les aumenta el salario. A su vez, todo el asunto del Impuesto a las Ganancias remite a la crisis del déficit fiscal. Por ello, el macrismo ahora, al igual que el kirchnerismo antes, intenta saldar una parte de esa crisis descargando el ajuste sobre la fracción mejor paga de la clase obrera. Puede deducirse que, para ambos gobiernos, la disyuntiva es: o bien se incrementa el tributo al fisco a través de Ganancias o, de lo contrario, se viene un ajuste más agudo y feroz, o sea, una disminución del gasto público (menor empleo estatal –y por lo tanto mayor desempleo–, disminución de la Asignación Universal por Hijo y desmantelamiento de buena parte del aparato asistencial del Estado). Ambos gobiernos pretenden (y pretendieron) hacernos creer que la única manera de resolver el déficit fiscal es por la vía de más impuestos a la clase obrera, como si las empresas capitalistas no estuvieran exentas de pagar fortunas en materia impositiva y como si ellas no recibieran masas millonarias en transferencias y subsidios del Estado. Pero el Impuesto a las Ganancias es sólo un aspecto del problema. Lo que ningún burgués ni sus representantes en el Estado están dispuestos a cuestionar es la práctica (por más que alguno lo haga en forma “teórica”) es la abrumadora riqueza que obtiene el capital con sólo ahorrarse los costos laborales que implica la contratación de

Año	Ahorro salarial y en cargas sociales por contratación de empleo en negro		Recaudación anual por Impuesto a las Ganancias (4ta categoría)	Ahorro por contratación de empleo en negro / Recaudación anual en Ganancias (4ta categoría)
	En millones de pesos	En millones de dólares	En millones de pesos	En %
2004	43.034,95	14.630,40	1558,1	2661,9
2005	50.851,59	17.395,17	1576,7	3125
2006	63.647,59	20.705,19	1919,8	3215,2
2007	72.436,97	23.251,44	2809,1	2478,5
2008	86.938,25	27.491,95	3412,9	2447,3
2009	102.379,92	27.453,22	5017,7	1940,3
2010	124.623,00	31.853,07	6674,8	1767
2011	161.366,68	39.074,44	10688,7	1409,6
2012	206.051,58	45.281,31	15244,4	1251,6
2013	247.822,12	45.227,51	21558,5	1049,5
2014	320.033,35	39.419,97	31413,8	918,7
2015	396.878,74	42.823,25	Sin datos	

Fuente: elaboración del CEICS en base a AFIP y EPH.

El ahorro en salarios y cargas sociales de las empresas que contratan en negro fue de 397 mil millones de pesos sólo durante el año 2015, una cifra que constituye unos 42.800 millones de dólares.

empleados en negro. Un ahorro que presupone la manutención de capitales inútiles, cuya ineficiencia, a su vez, es compensada por subsidios del Estado, los cuales se recaudan con el impuesto al salario y al consumo, entre otros, que brotan de la clase obrera.

El gran boquete

Aún tratándose de elevadas sumas recaudadas por el Estado, el Impuesto a las Ganancias (o ya podríamos decir *al salario*) no es la mayor erogación o confiscación que brota de la clase obrera. Hay otras fortunas amasadas con las que se beneficia el capital y que no han sido cuestionadas seriamente hasta el momento. Se trata de cifras millonarias de dinero que se ahorran las empresas que contratan empleados “en negro”. Los obreros no registrados no gozan de los derechos más elementales de cualquier trabajador en relación de dependencia: no tienen vacaciones pagas, están imposibilitados de discutir una paritaria (porque no se encuentran sindicalizados ni bajo convenio), no les descuentan para la jubilación ni gozan de aportes para la cobertura médica. Son quienes padecen la mayor tasa de explotación de los obreros en activo. En la Argentina actual, la masa de empleados “en negro” suma 4 millones de personas, una cantidad que constituye el 33% del conjunto de los asalariados.

Las empresas que “negrean” a los obreros se ahorran fortunas en salarios y aportes a la seguridad social, es decir, las cargas sociales. Por su parte, el Estado también ahorra millonadas de pesos en el ahorro salarial y cargas sociales cuando otorga los planes de empleo. Al estimar la disparidad salarial existente entre obreros en negro y beneficiarios de planes de empleo con el salario promedio de los trabajadores registrados de la economía, el ahorro sólo en el año 2015 fue de 235 mil millones de pesos. Por su parte, el ahorro de las empresas y el Estado en cargas sociales para esas mismas fracciones de clase fue, durante el mismo año, de 162 mil millones de pesos. Sí, leyó bien. De modo que el ahorro de los empresarios, durante el año 2015, por la disparidad salarial existente respecto de los trabajadores registrados y las cargas sociales fue de 397.000 millones de pesos.¹ Al dólar oficial, ese monto fue de 42.800 millones de dólares (ver cuadro N°1). ¿Qué representa esta millonada de pesos? Podríamos establecer varias comparaciones y todas ellas serían muy pedagógicas para entender semejante suma. Por ejemplo, durante los años 2013 y 2014 el ahorro en empleo en negro superó en un 20 y un 38% respectivamente a las reservas internacionales en dólares del Banco Central. A su vez, si comparamos el ahorro por la existencia de empleo en negro durante el año 2014 con lo que el Estado recaudó

por el *impuesto al salario* (es decir, la cuarta categoría del Impuesto a las Ganancias) para ese mismo año, el resultado es que el ahorro constituye casi un 920% más (la magnitud total del ahorro por el empleo en negro fue 9,2 veces más elevado que el impuesto al salario). Esto último expresa que todo ese monto de dinero que se recauda por la vía del Impuesto a las Ganancias y que constituye una parte del presupuesto de la ANSES para pagar aquello que no es garantizado por las empresas que no registran a sus empleados (Asignaciones Familiares o Jubilación) representa sólo una ínfima parte del ahorro del capital que negrea obreros. Por lo tanto, si se registrara a los obreros informales probablemente no fuera necesario una mayor tributación al fisco por parte de la clase obrera registrada y mejor paga. Por otra parte, el ahorro salarial y en cargas sociales de las empresas que contratan en negro es un mecanismo utilizado para compensar la escasa productividad del trabajo y baja escala de producción. Así como la deuda externa es utilizada para subsidiar al capital en Argentina a los efectos de compensar su atraso relativo en relación a sus pares internacionales y los subsidios del Estado en materia de servicios públicos presuponen un abaratamiento de los costos, la contratación de mano de obra barata en condiciones precarias también influye en el ahorro de costos laborales.

El debate del Impuesto a las Ganancias, que confisca una buena parte del salario de los obreros registrados, oculta la verdadera caja de la riqueza del capital: el ahorro en salarios y cargas sociales de los obreros en negro, una cifra millonaria que supera la deuda externa acumulada.

En este sentido, la fortuna que se ahorraron el conjunto de las empresas que no registran a sus trabajadores entre los años 2004 y 2015 supera en un 68% al total de la suma de la deuda externa e interna acumulada hasta el año 2015. A su vez, al comparar la suma anual que el Estado destina en materia de subsidios a los servicios públicos y servicios económicos el resultado es que el ahorro en empleo en negro supera esa cifra (ver cuadro N°2). Toda esta riqueza que se ahorran las empresas y que reciben del Estado permite la subsistencia de un conjunto de capitales ineficientes, que sólo sobreviven en el mercado interno y cuyas condiciones de existencia presuponen una elevada tasa de explotación de la clase obrera y un gigantesco despilfarro por parte del Estado.

¿Quiénes gozan de buena salud?

Las empresas con mayor empleo en negro son aquellas con establecimientos con pocos trabajadores, es decir, las PyMES. Estos capitales, probablemente los más ineficientes del mercado, son los que amasan fortunas al evitar el pago de cargas sociales y al no regirse el pago de salarios por los convenios colectivos de trabajo. En efecto, entre los años 2004 y 2015 el 70% de los empleados no registrados se ocupaban en establecimientos de hasta 10 personas. Es decir que, de los 4 millones de obreros no registrados en 2015, unos 2,9 millones trabajaban de manera precaria en los establecimientos más chicos. Sin embargo, las PyMES no son las únicas beneficiadas como producto del empleo precario. Justamente, la gigantesca existencia de trabajo en negro beneficia también a las grandes empresas y capitales más concentrados que contratan en blanco, en la medida en que el incremento de labores no registradas y el

desempleo ponen un freno al aumento salarial en el sector formal. A su vez, aquellas PyMES que son proveedoras de otras empresas abaratan insumos por la vía del ahorro en costos laborales, situación que redunda en beneficio de las empresas clientes.

Por su parte, el Estado, ese gran empleador en negro, también evade en cargas sociales. Sólo durante el año 2015, el Estado se ahorró por emplear a beneficiarios de planes de empleo con salarios por debajo de lo que percibe un obrero registrado promedio unos 10.000 millones de pesos, mientras que, por no pagar las cargas sociales a los desocupados con planes con contraprestación laboral, el Estado ahorró unos 5.300 millones de pesos. Desde esta perspectiva, al Estado (en tanto empleador) le resulta mucho más barato sostener a un desocupado bajo la forma de planes de empleo que brindarle una ocupación regida por convenio.

En buena medida, el Estado compensa una parte de aquello que se ahorran las empresas privadas, confiscando al conjunto de los obreros a través del impuesto al consumo (IVA), o bien, a la capa mejor paga (Ganancias, cuarta categoría). Por la vía de la ANSES, el Estado asiste a través de políticas y subsidios a los empleados informales y los desocupados. O bien, para aquellos que no tienen ningún tipo de cobertura médica, que actualmente son cerca de 12 millones de personas, y que sólo pueden asistir a los hospitales públicos, el Estado emite un presupuesto a la atención pública en salud.

Entonces, ¿cuál es la relación entre el ahorro del capital que emplea en negro y lo que subsidia el Estado en materia de asignaciones familiares y salud pública? Al comparar el ahorro sólo en cargas sociales de los obreros en negro respecto de la suma que destina el Estado en la AUH y en salud pública, el resultado es una diferencia no demasiado abultada. Mientras que en el año 2010 el ahorro superó en un 10% más a las transferencias del Estado, en el año 2013 no hubo diferencia, lo que quiere decir que todo lo que se ahorró el capital en el no pago de cargas sociales a los empleados en negro fue de alguna manera compensado por el Estado. Esta compensación expresa claramente que tanto la AUH como el gasto en salud son subsidios al capital privado por la suma que éste se ahorra en el pago de Obras Sociales y en Asignaciones Familiares, como percibe

Año	Gasto público anual en servicios económicos (subsidios a los servicios públicos y otros)	Ahorro anual por empleo en negro en relación al gasto en servicios económicos	Deuda externa e interna (acumulada anualmente)
	En millones de pesos	En %	En millones de dólares
2004	11.514,93	273,7 %	183.759,98
2005	19.132,64	165,8 %	142.563,80
2006	24.479,75	160,0 %	131.229,34
2007	36.842,23	96,6 %	139.126,34
2008	58.825,22	47,8 %	146.505,45
2009	65.371,21	56,6 %	141.520,36
2010	95.314,77	30,7 %	158.419,40
2011	132.653,24	21,6 %	176.006,05
2012	153.843,95	33,9 %	187.126,81
2013	214.227,69	15,7 %	198.768,90
2014	Sin datos	-	201.883,02
2015	Sin datos	-	223.165,12
Ahorro por empleo en negro acumulado entre 2004 y 2015 en millones de dólares			374.606,92
Porcentaje de ahorro por empleo en negro entre 2004 y 2015 en relación al total de la deuda acumulada a 2015			168%

Fuente: CEICS en base a EPH, AFIP y Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas.

El ahorro salarial y en cargas sociales como producto de la contratación de empleo no registrado supera anualmente los montos presupuestados en subsidios a los servicios públicos y económicos. Además, todo el ahorro en empleo en negro entre los años 2004 y 2015 supera al total de la deuda externa e interna acumulada al año 2015.

cualquier trabajador en relación de dependencia del sector registrado. Pero, la AUH y el presupuesto en salud pública exceden a los asalariados en negro. Son subsidios que van destinados a esta fracción de la clase obrera, sí, pero también a los desocupados y a toda la masa de trabajadores autónomos y por cuenta propia en condiciones precarias que en la mayoría de los casos encubren situaciones asalariadas. En este sentido, puede aceptarse que el Estado destina menos de lo que efectivamente el capital se ahorra en materia de cargas sociales. Esto repercute, a su vez, en las pésimas condiciones en las que se encuentran los hospitales públicos, en la imposibilidad de abastecer a la población sin cobertura médica y las paupérrimas condiciones de atención en las guardias.

En síntesis, tanto las empresas como el Estado ahorran al contratar en negro fortunas millonarias, pero por sobre todo, las más beneficiadas son las PyMES, los capitales

más chicos y los más ineficientes. A fin de sostener la existencia de estos capitales, el Estado reproduce y es garante de la precariedad laboral, el aumento de la tasa de explotación y la miseria. No obstante, el Estado compensa un porcentaje de aquello que se ahorra el capital en materia de asistencia social, aunque de manera muy limitada si se compara con las fortunas que se obtienen del ahorro por el empleo no registrado. A su vez, los subsidios emitidos por el Estado brotan de los impuestos que paga la clase obrera, situación que incrementa la presión tributaria que se descarga sobre el conjunto de los trabajadores (consumo) o bien sobre las fracciones mejor pagas (ganancias).

La batalla por el blanqueo

Si el conjunto de los obreros en negro tuvieran descuentos por jubilación y asignaciones familiares garantizadas por las empresas que los contratan, el Estado no debiera

descargar una fabulosa presión tributaria contra los asalariados registrados mejor pagos. Incluso, de existir un equilibrio salarial, la recaudación por el consumo sería aún mayor a la actual, sencillamente porque los trabajadores no registrados gastarían más plata en alimentos, vestimenta y otros bienes y servicios.

Sin embargo, es justamente la existencia del empleo en negro la que crea ganancias y fortunas enormes que permiten la protección y sobrevivencia de los capitales más ineficientes quienes, librados a la competencia, se fundirían. Es más, en caso de blanquear al conjunto de los obreros no registrados probablemente cerrarían sus puertas unas cuantas empresas. Pero eso no es un problema de los trabajadores, en todo caso, es una expresión del agotamiento del capitalismo en Argentina.

Ese agotamiento se evidencia en la fractura en el seno de la clase obrera, de la que una porción cada vez

mayor tiende a reproducir su vida en condiciones de miseria: los empleados en negro, los desocupados, los beneficiarios de planes de empleo, los pobres e indigentes. Es decir que, el capitalismo argentino ya no puede sostener el empleo en condiciones históricas para el conjunto de la población. Dada la expansión de estas fracciones de la sobrepoblación relativa y la lucha de clases, el Estado intenta contenerlas por la vía de la política asistencial (aunque muy limitada) cuyos recursos brotan fundamentalmente de la clase obrera por la vía de nuevos impuestos. Por lo tanto, el incremento de la presión tributaria crece en sintonía con la expansión de la población superflua y la necesidad de la creciente asistencia social.

Si la deuda externa y los subsidios estatales que sostienen a los capitales más inútiles se usaran para crear empresas eficientes y garantizar el pleno empleo (al menos en los términos en los que el capital puede ofrecer tal cosa, es decir, una tasa baja de desocupación), la situación sería muy distinta. Pero en nuestro país, hasta las empresas más grandes son pymes a escala mundial. Es decir, no hay “salida” capitalista, si se entiende por tal lo que decimos en la primera oración de este párrafo. El pleno empleo sólo puede ser garantizado por un Estado obrero, bajo otras relaciones sociales. Por el momento, y en lo inmediato, debe darse una batalla para impedir que la clase obrera pague un nuevo impuesto al salario. Debe impulsarse una organización que unifique a los obreros ocupados registrados y no registrados que luche por el blanqueo del conjunto de los trabajadores en negro.

Notas

¹Para estimar el ahorro en salario y cargas sociales de las empresas por contratar empleo en negro se calculó la diferencia salarial entre asalariados no registrados y beneficiarios de planes de empleo respecto del ingreso mensual de los asalariados registrados, como también, el porcentaje que representan las cargas sociales respecto del salario neto. Estos cálculos fueron multiplicados por la cantidad de obreros en negro y beneficiarios y, posteriormente, por 12 meses para estimar el ahorro anual. La cuenta fue elaborada por el CEICS en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares e Informes de Seguridad Social de la AFIP.

Sumate al Grupo de

TRABAJADORES SOCIALES

Convocamos a **estudiantes, graduados y a quienes ejercen la profesión del Trabajo Social** a realizar una puesta en común de los problemas con los cuales nos enfrentamos cotidianamente. Las políticas sociales impulsadas tanto por el kirchnerismo antes como por el macrismo ahora mantienen a una enorme porción de la población más vulnerable en condiciones de miseria. A su vez, **los trabajadores sociales** padecemos la precariedad de nuestro trabajo. Nos contratan por dos mangos para que ejecutemos políticas truchas. Pero **tenemos un potencial enorme**: podemos denunciar al Estado por su accionar en la política social y, a la vez, luchar por mejorar nuestras condiciones laborales. Como trabajadores, como parte de esa clase obrera, podemos contribuir a la lucha por destruir el sistema social que genera la miseria y los males sociales con lo que lidiamos día a día, y contribuir a la construcción de una sociedad mejor, el socialismo.

Sumate a la Oficina de

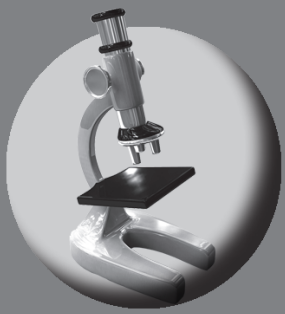
Estadísticas Sociales

El **OES** intenta responder a través de las estadísticas a un conjunto de interrogantes sobre los problemas sociales de la Argentina actual y la situación de la clase obrera ocupada y desocupada. A través de estudios concretos analizamos las condiciones de vida y trabajo de las diversas fracciones de la clase obrera a los efectos de conocer bajo qué condiciones reproducen su vida. Los obreros precarios, los mal pagos, los jubilados, los beneficiarios de programas y planes de empleo, los jóvenes que no estudian ni trabajan entre otros. **¿Cuál es la magnitud real del desempleo? ¿Cuántas son las personas que viven en condiciones de miseria y en zonas inadecuadas para residir? ¿Por qué cada vez hay más pobreza?** Si sos estu-

diante o graduado de carreras vinculadas con las ciencias sociales o si te interesa llevar a cabo alguno de estos estudios puedes sumarte al grupo.

Para más detalle podés ver nuestros primeros Documentos de Trabajo en: <http://www.ceics.org.ar/grupos-investigacion/oficina-de-estadisticas-sociales/>

CONTACTOS:
oes@ceics.org.ar / nicovillanova@yahoo.com.ar



El bonapartismo ecuatoriano de cara a las elecciones

Lejos del paraíso

Nicolás Grimaldi
Laboratorio de Análisis
Político - CEICS

De los gobiernos bonapartistas en América Latina, el de Ecuador es uno de los últimos que quedan en pie. Sin embargo, en febrero próximo habrá elecciones, en las que no se presentará Rafael Correa. La pregunta, pasa entonces por saber cómo llega el bonapartismo ecuatoriano a los comicios de febrero, y cuál será el futuro político del país.

La lucha contra el ajuste

Desde hace algunos años, Ecuador viene siendo sacudido por importantes movilizaciones opositoras, que cuestionaban la política económica y social de Correa, en las que ha participado gran parte de la fracción obrera ocupada y sindicalizada, a pesar de ser minoritaria dentro del movimiento obrero, que tiene una tasa de sindicalización de alrededor del 2%. Uno de los primeros sacudones que enfrentó Correa fue la “Marcha por la Vida, el Agua y la Dignidad de los Pueblos”, que cuestionaba la política minera del gobierno. Esta marcha arrancó el 8 de marzo del 2012, y terminó en una multitudinaria movilización el 22 del mismo mes en Quito, en la que participaron movimientos sociales y partidos de izquierda. La movilización, recorrió diez provincias, tomando fuerza en el sector de la Villaflora, donde se incorporaron trabajadores sindicales, maestros de la Unión de Nacional de Educadores, estudiantes secundarios y universitarios.

Con este antecedente, el Gobierno sancionó el Decreto 016, que aumenta el control estatal sobre las organizaciones sociales y aprobó un nuevo Código Integral Penal.¹ Además, repitió la estrategia del chavismo y comenzó a crear organizaciones paralelas, como la Red Agraria, la Red de Maestros, el Parlamento Laboral, y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). En cuanto a la política económica, en el 2014 impulsó una reforma laboral que implicaba, entre otras cosas, que el Estado dejaba de garantizar el 40% que le corresponde de la seguridad social pagada por el IESS, y solo lo haría en casos excepcionales. Pero no establecía ni cómo ni cuándo, y eliminaba los controles sobre el pago de cargas sociales por parte de la patronal. Esto desató una serie de protestas por parte de los pensionados.

Las protestas contrarias a la

política de Correa se fueron acumulando: sendas marchas contra la explotación minera en Yasuní, contra la Ley de Recurso Hídricos, contra el aumento del pasaje público y, la más importante, la marcha del 1° de mayo del 2015. Allí confluyeron trabajadores del Fondo de Cesantía del Magisterio, intervenido por el gobierno, estudiantes secundarios y universitarios por el libre ingreso a la universidad, médicos y jubilados. En 2015, la búsqueda por impulsar una enmienda constitucional para la reelección de todos los cargos públicos, desató una serie de protestas.

El 10 de agosto, la organización más importante de la sobrepoblación relativa, la CONAIE declaró un levantamiento contra Correa y organizó una movilización que recorrió unos 800 km. Luego vino la gran movilización del 13 de agosto en la que, además de sectores de la CONAIE, se reunieron miles de opositores que marcharon en Quito y otras ciudades. Para el mismo día, la Confederación de Organizaciones Clasistas Unitarias de Ecuador (CEDOCUT) y el Frente Único de Trabajadores (FUT), convocaron a una huelga y movilización. En total, se movilizaron cerca de 200 mil personas. Los sindicatos, además de pedir por la no reelección de Correa, protestaban contra la reforma laboral, principalmente en lo que respectaba al pago de las jubilaciones. La enmienda, terminó siendo aprobada, aunque no corre para las elecciones del 2017. Este año también se produjeron protestas en contra de Correa. En agosto, el 25 más precisamente, se produjo una importante movilización con el trasfondo del cierre de la Unión Nacional de Educadores, uno de los sindicatos más importantes del país, por parte del Ministerio de Educación de la Nación, que sostuvo que el sindicato presentaba irregularidades administrativas, específicamente por no presentar la documentación de renovación de autoridades. En octubre, se produjo una nueva protesta, convocada por CONAIE, el FUT, la CEDOCUT, el Frente Popular, entre otras agrupaciones sociales. Jorge Herrera, de la CONAIE, expresó que la marcha iba dirigida contra la propuesta oficialista de la Ley Semillas, la criminalización de la protesta social, los nuevos casos de corrupción y el extractivismo. Por su parte, el dirigente sindicalista del Cedocut, Mesías Tatamuez, denunció alto costo de vida y de la falta de oportunidades. Como vemos, Ecuador

ha tenido una fuerte conflictividad obrera, que se ha acentuado durante los últimos años. Aunque, en el medio, Correa haya conseguido su reelección en el 2013 con casi 5 millones de votos. Lo cierto es que el escenario, ahora, no es el mismo.

De cara a febrero

Estas protestas se dan también en el marco del crecimiento del desempleo, que pasó de 4,3% en septiembre del 2015, a 5,2% en septiembre de este año, lo que implica la creación de casi 100 mil desocupados en un año. El empleo adecuado pasó de 46% a 39,2%, mientras que el subempleo pasó de 14,8% a 19,4%.² El subempleo implica a obreros que ganan por debajo del salario básico y que trabajan menos de una jornada legal, pero tienen el deseo y la disponibilidad de trabajar más. Esta situación se da en un contexto de crisis económica que fue profundizándose. El crecimiento del PBI fue de 7.9% en 2011, 5.2% en 2012, 4.6% en 2013, 3.8% en 2014, 0,3% en 2015, y se estima que para este año sufra una contracción del 1.7%. Por este motivo, el Gobierno ha llevado adelante algunos recortes específicos en el gasto, que fue uno de los pilares de la gestión de Correa. Un ejemplo de esto, se dio en el 2014 con el Bono de Desarrollo Humano, cuyo presupuesto pasó de 1.020 millones de dólares a 700 millones, y de 1.901.088 beneficiarios a 1.722.350. Es decir, 178.738 beneficiarios menos, mientras que el número de madres beneficiarias pasó de 1.192.071 a 1.032.535. El año pasado, Ecuador recorrió 2.220 millones de dólares en gastos corrientes e inversiones.³ Con esta situación, el partido de Correa debe refrendarse en las próximas elecciones de febrero. Las últimas encuestas, arrojan una pérdida de la popularidad y credibilidad de Correa, ya que ninguna supera el 37% que, si bien es alto, significa una caída importante, de casi 30 puntos, en relación a los últimos meses. El Gobierno buscará ser reelecto con su Frente Unidos, formado por 14 organizaciones políticas. Estas eligieron al ex vicepresidente de Correa, Lenin Moreno, como candidato presidencial.

Moreno cuenta con el apoyo de organizaciones sociales rurales y de pequeños productores ligadas al agro, principalmente en el centro del país. Entre ellas aparece la importante regional CONAIE-Chimborazo, la Confederación de Indígenas y Campesinos

del Ecuador (FEI), la Red de Organizaciones Sociales, que dice reunir a 1.200 grupos, y unas 40 organizaciones “campesinas”, lideradas por la Coordinadora Campesina Eloy Alfaro.⁴ También lo apoya la oficialista Central Única de Trabajadores. El principal rival que tendrá que enfrentar en estas elecciones, es el banquero Guillermo Lasso, del partido CREO, que cuenta con el apoyo de la plataforma Compromiso Ecuador, un movimiento de dirigentes opositores, surgido en el 2014, para enfrentarse a las enmiendas constitucionales y a la reelección indefinida.

Lasso ya fue derrotado por Correa en el 2013, elecciones en las que alcanzó 1,9 millones de votos. Si bien no se ha manifestado por un candidato, la Asociación Nacional de Empresarios aparece cercana a Lasso, ya que en su equipo aparece Patricio Donoso, jefe de bloque legislativo de CREO, que fue presidente de la entidad hasta el 2012. Lasso también se reunió con empresarios católicos de Guayaquil, mientras que busca establecer acercamiento con comunidades rurales de la región Oriente y de la Sierra, como demuestran sus encuentros con dirigentes de la CONAIE de la provincia de Zamora.⁵ Hoy por hoy, tiene el 20% de intención de voto, pero está en ascenso. Detrás de Lasso aparece Cynthia Viteri, del Partido Social Cristiano, que en una segunda vuelta podría llamar a votar por Lasso.

Por su parte, los sectores que han venido movilizándose, también definieron un candidato de cara a las próximas elecciones. Se trata de Paco Moncayo, quien será candidato por Acuerdo Nacional por el Cambio, alianza conformada por los sectores opositores de la CONAIE, FUT, y en el que confluyen partidos de “centroizquierda” como Unidad Popular e Izquierda Democrática, al que pertenece Moncayo. Por ahora, este candidato posee un 9% de intención de voto. Pero si la conflictividad crece, puede aparecer como un renovador del bonapartismo en crisis.

Gane quien gane

Las próximas elecciones de Ecuador, marcaran el rumbo de uno de los últimos bonapartismos que quedan en pie en América Latina. Las mismas se dan en los inicios de la crisis económica ecuatoriana, con caída del PBI y aumento del desempleo, entre otras cuestiones. Hasta el momento, las encuestas ubican a Lenin

Los sectores que han venido luchando contra Correa, que nunca se delimitaron del chavismo, han decidido apoyar a un candidato opositor reformista. Todas esas organizaciones sociales, que dan una pelea en la calle, deben llamar a un congreso para coordinar su acción política, darse una dirección e intervenir en todos los frentes con un programa revolucionario.

Moreno 10 puntos por encima de Lasso, aunque desde enero a la fecha, su imagen ha caído cerca de 15 puntos, con importantes números de votantes en duda.⁶ Toda la esperanza del candidato oficialista, ya con un apoyo en merma, se basa en la dispersión de la oposición.

Gane quien gane, tendrá que afrontar la tarea de desarmar el bonapartismo en un contexto de crisis económica. Los sectores que han venido luchando contra Correa, que nunca se delimitaron del chavismo, han decidido apoyar a un candidato reformista, que no ofrece una imagen diferente de la de Correa. Todas esas organizaciones sociales, que dan una pelea en la calle, deben llamar a un congreso para coordinar su acción política, darse una dirección e intervenir en todos los frentes con un programa revolucionario. No se descarta la participación electoral, siempre que logre delimitarse del reformismo. Ecuador está sufriendo la crisis de los bonapartismos, las masas describen una tendencia a la organización contra los gobiernos que llevaron al poder, pero no aparece un partido revolucionario que pueda pelear la hegemonía de esa fuerza. Sin ese elemento, el descontento irá indefectiblemente hacia el Macri ecuatoriano.

Notas

¹<http://goo.gl/1VsBnD>

²*El Universo*, 17/10/2016

3Efe, 19/08/2015

⁴*El Telégrafo*, 02/02/2016; *El Comercio*, 20/08/2016

⁵*El Comercio*, 24/08/2016

⁶*El Universo*, 28/11/2016

¿Trump será Trump?

La nueva administración norteamericana, entre promesas y realidades



Nadia Bustos
Laboratorio de Análisis
Político - CEICS

Desde que se conocieron los resultados electorales, muchos se preguntan cómo será su gestión real. Luego de una campaña atravesada por polémicas y provocaciones, Trump logró encauzar tras de sí el descontento de una fracción de la clase obrera blanca. Sin embargo, sus políticas se encuentran a merced de un Congreso adverso y la posibilidad de contención de la crisis.

El nuevo armado

Trump intenta llevar adelante un programa de defensa de la industria nacional, con el objetivo de contener una de las fracciones de la clase obrera más afectada por la crisis económica. Sin embargo, algunas propuestas profundizaron la interna dentro de su partido. La principal polémica gira en torno al aumento impuestos hacia aquellas empresas que muevan sus fábricas al extranjero. Kevin McCarthy, líder de la mayoría republicana, se opuso. En su lugar, promueve una reforma impositiva, que lleva la tasa corporativa al 20%. Trump, por su parte, propone una tasa del 15%. McCarthy cuenta además con el apoyo dos apoyos importantes. Por un lado, Paul Ryan, presidente de la Cámara de Representantes y, por el otro, la Cámara de Comercio, el representante más importante de las patronales.

Una de las promesas de campaña fue la derogación del Obamacare o Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible. Se trata de un programa elaborado por la administración de Obama en 2010, que obliga a todos los trabajadores a obtener un seguro médico o como contrapartida, el pago de una multa del 1% sobre los ingresos. A pesar de tratarse de una reforma que atacaba el salario de los trabajadores, los republicanos se opusieron a la Ley y al gasto inherente a ella. A los pocos días de conocerse el resultado electoral, Trump rectificó su postura. En lugar de derogar el programa, intentaría mantenerlo y realizar algunas reformas. Entre ellas, la prohibición a las aseguradoras de rechazar a un paciente a causa de su condición económica y la posibilidad de que los padres extiendan temporalmente el beneficio de cobertura de salud para sus hijos. El principal promotor de la derogación es, además de Paul Ryan, Lamar Alexander, quién preside el Comité de Salud, Educación, Trabajo y Pensiones del Senado.

A pesar de los desacuerdos, el principal problema que los republicanos enfrentan sobre el Obamacare, es qué hacer con los 22 millones de personas que pueden perder su seguro médico, en caso de que el programa se disuelva. Por este motivo, algunos sostienen que su derogación podría tardar hasta tres años. La Reserva Federal (Fed) es otro de los focos de conflicto. La entidad se encuentra dirigida por una junta de siete miembros que no

dependen directamente del Gobierno. Su principal función decidir sobre la política monetaria. No obstante, desde 2013, la junta está incompleta y no se han designado los miembros faltantes, producto de la crisis política durante el gobierno de Obama. Los cargos duran 14 años y son designados por el presidente, pero deben ser ratificados por el Senado. Hasta el momento, hay dos cargos libres y otros dos por expirar en 2018 (presidente y vicepresidente). La pregunta es si los EE.UU. lograrán poner un presidente para ese entonces.

A lo largo de la campaña, Trump denunció que la Fed estaba trabajando con Obama para mantener los tipos de interés bajos y creaba una economía ficticia. Se comprometió a eliminar una de las medidas impulsadas por la Fed, la ley Dodd-Frank emitida en 2010, que regula las operaciones financieras. Trump cuenta con el apoyo de Stanley Fischer, vicepresidente de la entidad, Eric Rosengren, (Fed Boston), James Bullard (FedSt. Luis), Loretta J. Mester (Fed Cleveland) y Esther L. George (Fed Kansas). Esto desató la polémica con Janet Yellen, presidenta del organismo, que se oponía a un aumento de las tasas y a la derogación de la ley. Yellen cuenta con el apoyo de todos casi todos los gobernadores de la Fed: Jerome Powell, Daniel Tarullo, Lael Brainard y William Dudley, vicepresidente del comité encargado de las operaciones en mercado abierto (FOMC) y presidente del Banco de la Reserva Federal de New York. En un intento por disminuir la polémica luego de conocerse el resultado electoral, Yellen anticipó que el aumento de tasas debería ajustarse al crecimiento de la economía.

Mientras logra tomar el control de la Fed mediante la designación de nuevos cargos, Trump amenazó con realizar una reforma integral del organismo y, sostuvo que si se volvía necesario, el restablecería patrón oro.

El problema del aumento de las tasas de interés es el encarecimiento de la deuda norteamericana y posiblemente, del crédito interno. Esto producirá una mayor inflación que afectará a la clase obrera ocupada y desocupada. Además, el avance sobre el Obamacare limita el acceso a planes de salud más asequibles para el conjunto de la población.

La polémica alrededor de las propuestas de gobierno del magnate desnuda la interna dentro del Partido Republicano, que se debate entre una mayor intervención estatal para hacerle frente a la crisis o un achicamiento del estado.

Por el lado demócrata el resultado electoral dejó al partido en crisis. Con minoría en ambas cámaras, suma el control de solo 17 estados, de un total de 50. Sin un nuevo liderazgo visible y con la mayoría de sus cuadros políticos superando los 70 años, los demócratas quedan a merced de alianzas con los republicanos. Muchos de sus miembros optaron por declarar que debían “apoyar” a la nueva administración, como Sanders y Warren. Líderes sindicales demócratas, como

Richard Trumka (de AFL-CIO), Denis Williams (de UAW), siguieron la misma política y manifestaron su intención de colaborar con el nuevo presidente electo. El nuevo líder del senado, Charles Schumer, coincide con la postura anti china que Trump lleva adelante. Incluso recibió apoyo del magnate en sus campañas políticas.¹

La política hacia adentro

Antes de asumir, Trump llevó adelante un acuerdo con la empresa Carrier que estaba por despedir a 2 mil trabajadores en Indiana y mover dos fábricas a México. Trump ofreció incentivos estatales por 7 millones de dólares, a cambio de la conservación de 1.100 puestos de trabajo.

Rexnord, compañía de rodamientos industriales, también está evaluando la posibilidad de trasladar su producción en Indianápolis a Monterrey, México. Trump se dirigió a la compañía específicamente y recomendó explorar traslado de fábricas entre los estados y la negociación de reducciones de impuestos.²

Por otro lado, nombró una lista de 16 líderes de negocios que orientarán al presidente a mediante el “President’s Strategic and Policy Forum”. Entre ellos, se encuentra Stephen A. Schwarzman (el co-fundador y director ejecutivo del Grupo Blackstone), Laurence D. Finkde (de la empresa de gestión de activos BlackRock), Mary T. Barra (de General Motors), Robert Iger (de Walt Disney), Jamie Dimon (Presidente Ejecutivo de JP Morgan Chase), Doug McMillon (de Walmart) y John F. Welch Jr. (el ex jefe de General Electric). Entre las medidas propuestas por Schwarzman, se encuentran la flexibilización de los préstamos, descuento en impuestos y el retorno de más un billón de dólares que actualmente las empresas norteamericanas tienen el extranjero.

Además, Trump declaró que eliminará las restricciones medioambientales a la extracción de petróleo y gas mediante la técnica del fracking. Esto permitiría aumentar aún más la producción nacional y el abastecimiento local.

La industria carbonífera también recibirá especial atención. A pesar de que se trata de una rama en declive, se estima que emplea aproximadamente 50 mil trabajadores³.

Trump espera lograr una expansión de las inversiones en infraestructura durante su gestión, pero también entiende la necesidad de ajustar en otros gastos. Uno de los lugares de ajuste será el empleo público. El plan de Trump es congelar la contratación de nuevos empleados durante los 100 primeros días de gobierno. Además, congelará los aumentos automáticos de salarios, expulsará a los trabajadores con “baja performance”, introducirá índices de rendimiento con compensaciones monetarias y reducirá las pensiones.

Trump intenta impulsar algunas ramas de la economía mientras lleva adelante una política de ajuste sobre la clase obrera ocupada, para

incorporar a algunos sectores de la sobrepoblación relativa. La designación de Wilbur Ross como futuro Secretario de Comercio se vincula con esta perspectiva. Ross participa de la industria del acero y del carbón, tiene acciones en industria automovilística y textil e impulsa los aranceles sobre los productos chinos. Betsy De Vos, esposa del heredero de Amway, Dick DeVos, es la candidata para Secretaría de Educación. DeVos dirige desde hace tiempo una organización que pide el restablecimiento del trabajo infantil.

Trump nombró a Rex Tillerson, CEO de la petrolera Exxon Mobil, como Secretario de Estado. Se trata de un candidato sin experiencia política, pero que logró imponerse a la multiplicidad de aspirantes que fueron entrevistados por Trump. La designación sucitó muchas controversias dado los vínculos de Tillerson con Putin. La oposición dentro del partido no se hizo esperar y comunicaron su preocupación. Los primeros en criticar a Tillerson fueron los senadores Marco Rubio, James Lankford, John McCain y Lindsey Graham.

Hacia afuera

Trump anunció que en su primer día como presidente cancelará todos los acuerdos vinculados al Tratado Trans-Pacífico (TTP). El magnate caracterizó al tratado como un “desastre potencial para nuestro país”, y propuso, en su lugar, reemplazarlo por acuerdos bilaterales. También fue tildado de “un fracaso total” el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que involucra a México, Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, el magnate sostuvo que solo intentará llevar adelante una renegociación del mismo. Paralelamente, China ya ofreció a México una alianza estratégica para fortalecer el comercio entre ambos países.

Justamente, China ocupó un lugar central en la campaña de Trump. Las críticas se dirigieron a la devaluación de la divisa del gigante asiático y el aumento de la conflictividad en el Mar del Sur.⁴ Como forma de contrarrestar el poder chino, Trump se propuso llevar adelante diversas medidas proteccionistas, como el aumento de los derechos de importación en un 45%.

Trump ya se encargó de desatar su primer conflicto diplomático serio, luego de la llamada telefónica a Tsai Ing-wen, presidente de Taiwán, que abre la posibilidad de reconocer a Taiwán como una nación independiente de China. Recordemos que Nixon había entablado relaciones diplomáticas con China sobre la base de no reconocer a Taiwán.

Otra novedad importante es el cambio en la estrategia en Siria. El magnate reconoce la derrota de la política llevada adelante por Obama de apoyo a los rebeldes sirios e irá hacia una alianza con Rusia. Otro de los acuerdos que serán revisados por su gestión será el de Irán. Varios miembros de su nuevo

El partido demócrata ha quedado sin dirección y en retirada. El republicano, quebrado. La Fed, la Justicia y la política exterior aparecen sin una dirección clara. A todo eso, se han roto los vínculos que fidelizaban al conjunto de la clase obrera.

gabinete se oponen abiertamente al acuerdo y promueven una renegociación. Entre ellos se encuentra, James N. Mattis, candidato a Secretario de Defensa; Mike Pompeo, futuro director de la CIA.

Durante la campaña, Trump declaró que tenía intenciones de disolver la OTAN por tratarse de una institución obsoleta. La crítica residía en el aporte monetario de los países miembros. Luego de una reunión con el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, se confirmó que Trump no planeaba disolverla, pero tal vez exija una mayor inversión por parte de los países miembros.

La política proteccionista hacia adentro exige, también, una agresiva política internacional. Eso implica dejar de subvencionar a Europa y arremeter contra China. Una política que no necesariamente es compartida por el conjunto de la burguesía yanqui ni por las estructuras políticas.

Perspectivas

La victoria de Trump no solo se asienta en la crisis del conjunto del sistema político norteamericano, sino que la acelera. El partido demócrata ha quedado sin dirección y en retirada. El republicano, quebrado. La Fed, la Justicia y la política exterior aparecen sin una dirección clara. A todo eso, se han roto los vínculos que fidelizaban al conjunto de la clase obrera. Sobre esta incipiente tendencia a la disolución estatal se montó la candidatura de Trump. Tanto Hillary como Obama realizaron sendas denuncias de fraude informático. El presidente saliente incluso llegó a insinuar la injerencia de Rusia en el conteo. De haber persistido, hubieran desatado una crisis que podría haber derivado en el quiebre del Estado. Como personal del “orden”, es justamente lo que querían evitar. Pero es realmente un anticipo de la envergadura de los enfrentamientos que pueden esperarle a Trump si decide avanzar hacia algún tipo de bonapartismo. Y será Roosevelt o JFK...

Notas

¹<https://goo.gl/Tztx3g>

²<https://goo.gl/QcqEzG>

³<https://goo.gl/czAnIg>

⁴Véase Bustos, Nadia: “Las aguas bajan turbias”, en *El Aroma*, nº 93, noviembre-diciembre de 2016.



El referéndum en Italia y la crisis del capital en la península

¿Siamo fuori?



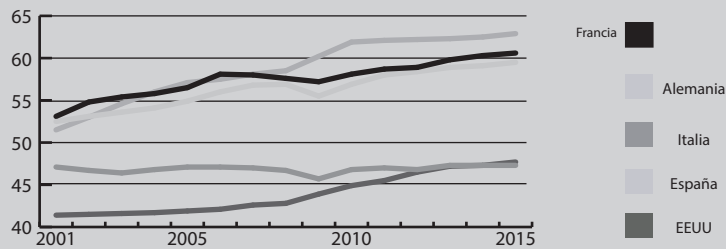
Alejandro Lamónica y Damián Bil
OME-CEICS

Algo queda claro con los acontecimientos en Europa en los últimos meses: el sacudón económico, que comenzó con la quiebra de países periféricos como Portugal, Irlanda, Grecia, Chipre y que alcanzó incluso a España, demandando la activación de mecanismos de salvataje del Banco Central Europeo, se convirtió en crisis política. La cuestión de los inmigrantes africanos y de Medio Oriente, el ascenso de expresiones separatistas regionales (caso español) o incluso a nivel nacional como el Brexit, el quiebre de los partidos políticos que dominaban la política europea desde la posguerra con el crecimiento de variantes de derecha (Le Pen en Francia, Hofer en Austria, Grillo en la misma Italia, entre otros) o el surgimiento de la centroizquierda aggiornada (Syriza en Grecia, Podemos en España) muestran que en Viejo Mundo también se procesan las tensiones de una crisis capitalista que no tiene solución a la vista.

En el intento por anticiparse a una nueva conmoción de las que periódicamente sacuden Italia, a comienzos de diciembre el Primer Ministro Matteo Renzi, perteneciente al centroizquierdista Partido Democrático, lanzó un referéndum para reformar la constitución. Uno de los principales ejes era la reforma legislativa. En Italia, la constitución de post-guerra (1948) otorga un gran poder a las cámaras del Parlamento, que tienen las mismas atribuciones y que pueden quitar el voto de confianza al Jefe del Consejo de Ministros (el cargo ejecutivo más importante de la República, por sobre el de presidente). Por eso, los gobiernos entrantes deben reunir una mayoría propia, muy difícil de obtener, o realizar coaliciones, por lo general volátiles, con otras fuerzas para permitir cierto margen de maniobra. Tal es la inestabilidad en este esquema que, en 70 años de República, ya se conformaron 63 gobiernos.¹ La propuesta de Renzi buscaba fortalecer la cámara de Diputados y relegar a un segundo plano al Senado, quitándole el poder de veto y disminuyendo sus representantes.

No obstante, el oficialismo recibió un duro golpe con la victoria del “NO”. Esto abre la perspectiva de una crisis política, no solo por el éxito de las opciones nacionalistas a tono con la situación mundial (el movimiento Cinco Estrellas de Grillo), sino por el bloqueo a la posibilidad de avanzar con medidas de ajuste fundamentales.

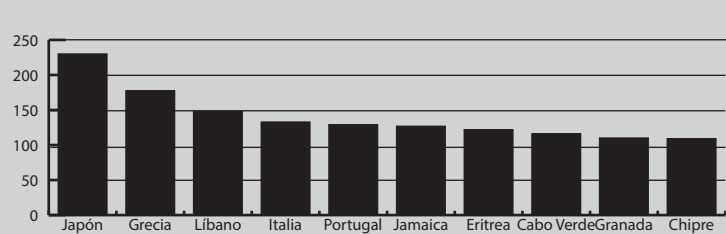
Evolución del índice de pobreza según diversas mediciones. 1988-2016



La productividad del trabajo en los países núcleo de la zona Euro se incrementa desde comienzos de siglo XXI. Incluso, casos como el de España, con una crisis severa de por medio, también muestran una evolución positiva. Por su parte, la productividad italiana se muestra estancada durante todo el período, dando cuenta de una de las principales debilidades de su economía.

Fuente: CEICS en base a INDEC, Cifra-CTA y UCA.

Estados con mayor ratio de endeudamiento público sobre el PBI, 2015



El Estado italiano es el cuarto más endeudado del mundo en relación a la capacidad de pago de la economía, al igual que otros países rescatados por el Banco Central Europeo (Chipre, Portugal, Grecia). Con ese mecanismo, las sucesivas administraciones patearon la pelota hacia adelante. Hoy la necesidad del ajuste sobre la población se vuelve cada vez más imperiosa para los capitalistas.

Fuente: CIA Factbook

Cuarto en discordia

Italia es la octava economía mundial por el tamaño de su PBI, y (hasta que se aplique la cláusula de salida del Brexit) la cuarta individual dentro de la UE luego de Alemania, Gran Bretaña y Francia. Para 2015, representó un 10% del producto bruto de la UE. Para brindar una idea de su magnitud, equivale a una décima parte del tamaño de la economía de los EEUU, un 54% de la alemana o tres cuartas partes de la francesa. En los mismos términos, es tres veces más grande que la Argentina.

En cuanto a las actividades principales, en la industria la alimentación participa con el 14% de la producción, mientras que maquinaria y equipo tiene 12,5% y los productos del metal 11%. El país es el décimo exportador mundial, por un monto aproximado de 450 mil millones de dólares en 2015 (un 13% menos que en 2014). Las principales partidas son los electrónicos, vestimenta, maquinaria y equipos, vehículos, químicos, alimentos y bebidas y minerales. Sus principales destinos son países de la propia zona Euro: Alemania (12,3%), Francia (10,3%), Reino Unido (5,4%), España (4,8%) y Bélgica (3,3%). Fuera del continente, a EEUU destina el 8% de las exportaciones y a China un 2,9%. Es decir, una economía con una alta integración a la UE. A nivel de importaciones, ocupa la decimotercera posición a nivel mundial, con 391,2 mil millones de dólares en 2015. Las principales importaciones también son productos electrónicos, químicos, equipo de transporte, combustibles, vestimentas y

alimentos; que provienen en primer término de la UE (Alemania 15,4%, Francia 8,7%, Países Bajos 5,6%, España 5% y Bélgica 4,7%), aunque una porción considerable de países extra zona: China (7,7%), Rusia (4,9%) y EEUU (3,5%). De las dos economías más grandes del mundo importa medicamentos, equipos, bienes intermedios y materias primas. Con Rusia la relación comercial es relevante ya que Italia le compra gas y derivados del crudo. Cabe señalar que la península tiene un déficit considerable en materia energética: apenas produce 100.200 barriles por día (43° productor mundial), pero importa 1,39 millones en el mismo lapso (8° importador). Entre 2010 y 2015, la balanza energética arrojó un déficit de 65.600 millones de dólares anuales, casi diez veces más que el monto que puso en aprietos a CFK desde 2011. A su vez, debe adquirir en el extranjero 55,76 billones de metros cúbicos de gas (6° importador mundial) y 47 billones de kWh (3° importador mundial de energía eléctrica). Esto representa más de las cuatro quintas partes de la electricidad que se utiliza en el país.²

No clasifica

A pesar de ser uno de los países en apariencia más importantes de la UE, la economía italiana se encuentra en serios problemas. No solo se retrasa en relación a los países que impulsan la productividad en la región (Alemania y en segundo término Francia), sino que a nivel interno experimenta una crisis de la cual no puede salir. Durante 2015 y 2016, el PBI acumula un

crecimiento casi nulo, por debajo del 1%. De hecho, de 2007 a 2015 el PBI en dólares constantes se redujo en un 8,3% (con cinco años de evolución negativa). Desde la crisis de 2009, la producción industrial se encuentra en retroceso. El volumen de producción de octubre de 2016 es un 9% menor al de agosto de 2011. En los últimos dos años, si bien no siguió con su descenso, se estancó. En el complejo automotriz, una de las ramas estrella en la estructura fabril italiana, la producción se redujo de 1,74 millones de unidades en el 2000 a 1,01 en 2015 (caída del 42%). Pasó de a representar un 3% de la fabricación mundial a apenas un 1%, cayendo del puesto 10 al 18 entre los países productores. A nivel social, se manifiesta en la tasa de desempleo, que se duplicó desde 2007, cuando registraba un 6%, a la actualidad en torno al 12% (tres puntos más que Francia y siete más que Alemania). Este problema es más agudo entre los jóvenes de hasta 24 años, segmento que registra un 38% de desempleo.

Durante estos años, la situación se escondió con un creciente endeudamiento público. La deuda del gobierno central italiano alcanza según la OCDE la friolera de 2,17 billones de euros. Eso significa que la deuda pública representa un 132% del PBI. En el mundo, solo Japón (230%), Grecia (177,4%) y el Líbano (147,6%) tienen un ratio de endeudamiento/capacidad de pago de la economía superior al de Italia. Los intentos de poner orden durante los últimos años se vieron en parte obstaculizados por la movilización sindical o directamente por las disputas en el Parlamento y en la arena política burguesa, que provocaron las salidas por dimisión de varios de los últimos Primeros Ministros (Prodi, Berlusconi, Monti, Letta, y ahora Renzi).

Que se vayan todos

El problema fundamental de Italia es el retraso en la productividad del trabajo en relación a las economías que marcan el ritmo en el Viejo Continente. Participar de la Comunidad la obliga, como al resto, a seguir la marcha de Alemania o al menos de Francia. Pero Italia no consigue hacerlo: mientras que estos países redujeron la brecha de productividad por hora con los EE.UU. a una diferencia de apenas 4%, Italia tiene una diferencia del 25% con los yanquis, más o menos como España.

El país de la pizza no logra compensar esto por la vía de salarios: aunque menores que en las economías más dinámicas, se encuentra muy por encima de los que se insertan como proveedores de mano de obra barata en términos de la misma UE

El triunfo del NO en el referéndum, la renuncia de Renzi y el fortalecimiento de expresiones como el movimiento 5 Stelle de Grillo, anuncian una nueva crisis política en otro de los grandes de la Unión Europea. Así, Italia se constituye en un nuevo escalón en una crisis capitalista que no encuentra salida.

(Estonia, Portugal, Eslovaquia). Muestra de estas dificultades es el avance de capitales más grandes sobre los italianos. En concreto, el aluvión de compras de empresas por los chinos, como la electrónica Ansaldo por Shanghai Electric Group, la del Banco de China de partes del paquete de Fiat, Telecom y Assicurazione Generali entre otras, la adquisición en 2015 de Pirelli por ChemChina, la creciente participación oriental en materia de energía mediante contratos con la ENI y ENEL e incluso la participación en empresas deportivas, como las inversiones chinas en el AC Milan y el Inter, los dos grandes clubes de Milán y junto a la Juventus los más importantes de la península.³ De fondo, el referéndum buscaba liberar al Ejecutivo del control parlamentario para proceder a un ajuste drástico sobre las masas, que relanzara las alicaídas condiciones de acumulación del capital italiano. Su derrota y el fortalecimiento de expresiones populistas de derecha no es la solución, puesto que, al igual que los partidos tradicionales, no se plantean superar los límites que imponen las actuales relaciones de producción. Italia tiene dos salidas: un brutal ajuste sobre el conjunto de la población que brinde, por un tiempo, algo de oxígeno al capital hasta la nueva crisis, o una reorganización económica integral comandada por la clase obrera centralizando los medios de producción al servicio de las masas.

Notas

¹La Nación, 4/12/2016. <https://goo.gl/9MJLZB>

²Los datos fueron extraídos de Banco Mundial, UNComtrade, OMC, CIA Factbook, Istituto Nazionale di Statistica y The Observatory of Economic Complexity (MIT).

³En <https://goo.gl/JQtDJr>, <https://goo.gl/3snmRj>, <https://goo.gl/Un47N> y <https://goo.gl/8q19DU>.

Viejos degradados



Jorge Medina

Colaborador

El gobierno de Macri anunció con algarabía una nueva medida, supuestamente favorable a los jubilados argentinos. La norma se presentó como un acuerdo provechoso para todos: beneficiaría tanto a los jubilados por la recomposición de haberes, como al Estado por el fin de los reclamos en Tribunales. El Programa Nacional de Reparación Histórica, así su nombre, vendría a poner fin a décadas de injusticias cometidas contra los trabajadores jubilados y pensionados, que se veían obligados al desgaste de la instancia judicial.

No obstante, al analizar la medida en ciernes (formalizada bajo el decreto 894/16 y la Ley 27260), lo que queda en evidencia es que la famosa “reparación” no es más que una promesa vacía. Peor aún, contempla en su esquema un importante riesgo para el conjunto de los trabajadores. En esa línea, prometiendo atender los reclamos más sentidos, contrabandea medidas que significan lo contrario a una reparación.

El tesoro de los inocentes

Para entender el problema, repasemos cómo funciona el sistema previsional argentino. El ente encargado de la liquidación de haberes del Sistema Integrado Previsional Argentino es la ANSES, creado como caja de fondos provenientes de aportes y contribuciones a la seguridad social, tras la eliminación del régimen de capitalización y de AFJP (ley SIPA 26.425/2008). La gran mayoría del empleo privado y una parte importante del público contribuyen a la caja que administra ANSES, lo que constituye un monto considerable de recursos a disposición de los gobiernos de turno. No aportan a ese fondo las fuerzas armadas y policiales, y los empleados públicos de 13 provincias no adheridas al SIPA (Buenos Aires, Chaco, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, La Pampa, Misiones, Neuquén, Santa Cruz, Santa Fe y Tierra del Fuego).

Una jubilación ordinaria se compone de tres conceptos: Prestación Básica Universal, concepto equiparable al salario básico de un trabajador en activo, la Prestación Compensatoria y la Prestación Adicional por Permanencia. Estas se resumen en las siglas que cada jubilado puede leer en el recibo que les entrega el banco. Para el cálculo de esos montos, la entidad actualiza las remuneraciones que un trabajador cobró durante su actividad, para que puedan expresarse en valores actuales. Lo que los jubilados reclaman desde hace años a la ANSES y, ante

su respuesta negativa, ante la justicia, es una mejora en los índices con los que los salarios históricos se actualizan. Por ejemplo, alguien que trabajó durante la década de 1980, cobró su sueldo en tres monedas diferentes (Peso Ley, Peso Argentino y Austral). A esos sueldos hay que actualizarlos para saber a cuánto equivaldrían en moneda actual y así liquidar el haber. Los índices con los que ANSES hace esto (que varían para cada periodo) son los que arrojan jubilaciones con importes más bajos que los que luego se obtienen mediante un juicio.

Otro punto importante de disputa es la movilidad del haber previsional en el tiempo. Es decir, el derecho a que la jubilación aumente todos los años, para que no pierda valor frente a las devaluaciones o la inflación.

Lo atamo' con alambre

Según datos del Gobierno, con la Reparación Histórica se beneficiarían 2.300.000 personas que no están cobrando lo que deberían percibir. Unos 250.000 de ellos tienen juicios en curso, 50.000 ya tienen sentencia firme y 2 millones que nunca han reclamado ante la Justicia, pero tienen derecho a un mejor haber.¹

Ahora bien. Este supuesto acto de justicia de Cambiemos esconde una trampa. Todo el chiste gira en torno a los índices con los cuales se actualizan los haberes. Los propuestos por el nuevo gobierno no son los de las sentencias judiciales más favorables al jubilado, por lo que la “reparación” se quedará a mitad del camino al que se habría llegado haciendo juicio.

Un ejemplo es el caso Elliff (que se usa como referencia para los reclamos): la Corte obligó a ANSES a actualizar las remuneraciones según el Índice de Salarios Básicos de la Industria y Construcción (ISBIC). El Gobierno coincide en actualizarlas, pero el índice que usan para 1995-2009 es el de la Remuneración Imponible Promedio de los Trabajadores Estables (RIPTE) ¿Cuál es la diferencia? En ese lapso, el ISBIC registró un incremento del 435%, mientras que el RIPTE un 178%, muy por debajo del aumento del costo de vida.

Otra dificultad es que ANSES no reconocerá ningún retroactivo a quienes no hayan iniciado juicio. Esto es una canallada, ya que el propio Estado que reconoce que pagó mal durante años, pretende que el jubilado le “perdone” el reclamo a su favor, como condición para pagarle un poco mejor. A quienes iniciaron juicio se les reconocerá como máximo un retroactivo de 4 años, cuando según la misma ANSES, los pleitos con sentencia firme tienen una antigüedad que alcanza los 7 u 8. Por si fuera poco, el retroactivo se pagará en cuotas.

Tampoco se dice nada de la movilidad jubilatoria desde 2009, dado que ningún fallo judicial cuestionó los índices del kirchnerismo que corrieron todos los años por detrás de la inflación. Tampoco se modifican los topes de las remuneraciones imponibles ni el haber máximo, que hoy asciende a \$ 41.474,69. Todo esto, pese a que varios fallos declararon la inconstitucionalidad del artículo 25 de la Ley 24241,² que regula estas cuestiones. Por supuesto, para entrar al régimen, el interesado debe suscribir un acuerdo en el que renuncia a realizar cualquier reclamo futuro. Para esa estrategia, el Gobierno tiene un elemento a favor: no todos los jubilados están en condiciones físicas y/o económicas de seguir aguantando los tiempos de la justicia. El macrismo utiliza esta ventaja a la hora de negociar, ofreciendo, en todos los casos, pagar menos de lo que debería.

Más allá del pan cotidiano

Lo que busca Cambiemos no es solamente estafar a los actuales jubilados, sino una modificación integral del sistema. El Título II de la Ley crea el Consejo de Sustentabilidad Previsional que tiene como misión, en un plazo de tres años, aprobar un nuevo sistema previsional. Por otro lado, el Título V prevee la “Armonización de Sistemas Previsionales Provinciales”. El Gobierno no anda con rodeos y deja bien claro qué entiende por “armonía”. Como primera medida, se compararán las características básicas de los beneficios provinciales con los nacionales (edad y servicios necesarios para acceder, metodología del cálculo del haber, etc.). En cada rubro, la provincia evaluada podrá sumar puntos en la evaluación, que aumentarán en la medida en que no conceda requisitos más favorables que ANSES para jubilarse. ¿Qué pasa si a la provincia le va mal la evaluación? El Estado nacional la castiga recordándole ayuda. El decreto 894/16 indica claramente que “la asistencia

financiera a las Provincias [...] estará basada en los resultados financieros auditados”. El que quiera ver esto en la práctica puede observar el conflicto de los trabajadores fueguinos, que se levantaron en lucha a comienzos de año contra la reforma de su sistema previsional, que preveía aumentos en las edades y años de servicios necesarios para los beneficios, además de cambiar la forma de cálculo de los haberes en perjuicio del jubilado.³ Los kirchneristas no podrán sorprenderse demasiado, ya que esto es la consumación de la política “contra los privilegios provinciales”, que tanto Cristina como Diego Bossio esgrimieron a la hora de disputarle fondos a la provincia de Córdoba.

Universalizando la miseria

Otro ítem es la creación de una nueva prestación, llamada Pensión Universal para Adultos Mayores (PUAM). Esta se inscribe en la misma lógica asistencial que utilizó el kirchnerismo. Se asemeja a la Asignación Universal por Hijo, tan festejada por todo el progresismo y algún sector confundido de la izquierda. Justamente, esta nueva pensión es la asignación universal, pero para la tercera edad. Se cobra el equivalente al 80% de un haber mínimo (hoy \$4.528,80) lo que no representa una diferencia sustancial respecto de las jubilaciones con moratoria – las llamadas “de ama de casa” – que entregó el kirchnerismo. Por si fuera poco, se sienta un peligroso precedente en materia legal en cuanto a la adquisición del derecho al equiparar la edad requerida de las mujeres a la de los varones (65 años). El derecho a jubilarse tras años de contribuciones es una conquista de la clase trabajadora. El menemismo le asestó un golpe importante, aumentando los requisitos para acceder a beneficios, modificando el método de cálculo de los haberes y entregando fondos a las AFJP. El kirchnerismo no ha hecho más que profundizar la degradación de las prestaciones a la

El PRO impulsó la Reparación Histórica como un acto de justicia para los castigados jubilados argentinos. No obstante, la medida no significa nada nuevo en relación a las del gobierno previo. Lejos de resolver las demandas, sienta las bases para liquidarlas.

seguridad social de la clase trabajadora y el macrismo está decidido a continuar por la misma senda.

En ningún caso este tipo de prestaciones permiten poco más que sobrevivir. Por lo tanto, el carácter sustitutivo de la jubilación queda liquidado en los hechos. Para la gran mayoría ya no es posible dejar de trabajar estando jubilado.

En el caso de la PUAM, resulta en un subsidio encubierto para las patronales negreras. El estado no solo no las obliga a realizar los aportes que corresponden, sino que legaliza la precariedad, poniendo como condición para el cobro de asignaciones el no estar registrado. Condenando a millones de trabajadores en negro a seguir haciéndolo hasta la muerte, ya que las jubilaciones con moratoria en su mayoría no superan los \$5.700, y la nueva pensión profundiza esta tendencia. Asistencialismo liso y llano para una porción de la población que le sobra al capital.

Notas

¹Casa Rosada, 27/5/2016. <https://goo.gl/2C9DFK>

²Caso Lohle, por ejemplo.

³Ver Duarte, Juan M.: “El conflicto en el fin del mundo”, en *El Aromo* n° 90, 2016.

82% móvil. Una consigna vacía

En los últimos años se revitalizó la lucha por el 82% móvil. El porcentaje no es antojadizo: era el sueldo neto de un trabajador luego de realizarse los descuentos sobre el salario bruto en 1958, cuando Frondizi promulgó la ley 14.499. La idea era no cobrar menos que el último sueldo en actividad, y que sea móvil. Si sus compañeros en activo recibían un aumento, el mismo aumento debería recibir usted como jubilado.

Hoy, con la mayoría de los trabajadores sufriendo la informalidad, y con salarios que se ubican muy por debajo de lo necesario para vivir, el reclamo del 82% –pese a la confusión del progresismo y la izquierda– puede conducir la lucha a un camino equivocado. El kircherismo y todo el arco patronal le agregaron una vuelta de rosca: 82% del salario *mínimo*, vital y móvil. A tal punto había llegado el absurdo, que el gobierno anterior festejaba que pagaba “casi” el 82% del salario mínimo. Los trabajadores debemos reclamar un haber de jubilación equivalente a la canasta del jubilado. Por eso, es necesario pelear por una paritaria del jubilado, que se negocie en cada rama junto con el aumento de los trabajadores activos.

Como objetivo inmediato, debemos plantear que la ANSES tiene que estar bajo control de los trabajadores activos y los jubilados. Con el poder de recaudar los aportes e inspeccionar y sancionar de forma inmediata a la empresas que negrean. Es posible asistir a los menores y los discapacitados, pagar jubilaciones que permitan dejar de trabajar, en un momento de la vida en el que aún queden energías para disfrutarla. Podemos eliminar la desocupación repartiendo las horas de trabajo entre todos los que puedan trabajar. Para eso, es necesario un sistema en el que dejemos de ir a trabajar para llenar los bolsillos de un patrón. El producto del sacrificio del trabajador debe mejorar la vida del trabajador. Esto solo puede ser posible aboliendo el trabajo asalariado. Es decir, el Socialismo.

manuel suárez

Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

manuel suárez

Editor

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

15- 57223311



GES

Gabinete de
Educación
Socialista

www.ceics.org/ges - ges@ceics.org.ar

Los números y el relato

Una vez más, Argentina y las pruebas PISA 2015



Romina De Luca

GES - CEICS

El pasado 6 de diciembre, la OCDE dio a conocer los resultados de las pruebas PISA 2015. El episodio podría haber sido un acontecimiento más en un cuadro de situación al que ya estamos acostumbrados: Argentina, con pésimos rendimientos, ubicándose a la cola de la lista de países. Pero este año, la novedad que trajeron las PISA fue otra. Argentina (no así CABA) resultó excluida de la publicación por considerar que sus resultados no eran “estadísticamente” confiables. Las pruebas PISA habían sido realizadas en octubre de 2015, a una muestra de alumnos de todo el país de 15 años de edad, con el objetivo de medir sus capacidades en lengua, matemática y ciencias. A raíz de detectar una mejora “sorprendente” en los resultados, la OCDE decidió revisar la muestra y allí se percataron de que la cantidad de escuelas candidateadas por el gobierno nacional había disminuido 23%. En esa omisión, se habrían excluido escuelas que históricamente participaron de las pruebas. Recordemos que, sobre las informadas por el gobierno, la OCDE selecciona “al azar” (veremos que el azar tiene curiosos caminos) las escuelas que deberán participar del operativo. Al ser la población objetivo menor a la real se consideró que los resultados no serían comparables con los anteriores y por ende la resolución fue excluir el rendimiento nacional. Curiosamente, a pesar de acusaciones cruzadas, macristas y kirchneristas bajaron el perfil de la discusión. Como veremos en esta nota, el affaire PISA, los ensucia a todos y revela el lugar que ambos le otorgan a la educación.

Excluidos

La historia del rendimiento de nuestro país en las PISA no es muy alentadora. Cada vez que se publican los resultados, los ministros de Educación se ven en la obligación de dar explicaciones o algo parecido a ello. Recordemos que, en 2012, el 53,6% de los estudiantes alcanzaron un nivel de comprensión lectora bajo y, tomando solo los dos indicadores más bajos de la escala de medición, casi uno de cada tres alumnos no comprende lo que lee. Así, finalizada la escuela primaria, nuestros alumnos solo leen en un sentido técnico. En la misma medición, nuestro país obtuvo 388 puntos en matemática y se ubicó debajo de países como México, Uruguay, Brasil y Costa

Rica, entre otros. Pero no se trata de un mal año sino de una tendencia. En el 2000, el 43,6% de los alumnos tenían comprensión lectora por debajo de 2, en 2006, la cifra trepó a 57,9%, en 2009 a 51,6%. En matemática, las cosas no son mucho mejores. En 2009, Argentina obtuvo 388, por debajo del promedio latinoamericano; en 2006 con 381 puntos, casi el 40% de los alumnos no podía resolver los ejercicios más básicos y fueron encuadrados en el Nivel -1 (el más bajo de la escala), puntaje similar al del año 2000. Con la exclusión parcial del país en el informe de 2015 surgió un nuevo dolor de cabeza para el gobierno y dejó flotando varias preguntas: ¿por qué Argentina fue excluida mientras que CABA sí forma parte del informe oficial? La izquierda introdujo otra de la que nos ocuparemos al final: entonces ¿los tests no sirven? Veamos.

Según el ministro, la exclusión de la Argentina del ranking de países tuvo que ver con fallas graves en la construcción de la muestra y, por ende, de su representatividad. Reconoce Bullrich, que tenían esa información hace varios meses (desde junio según *La Nación*) y que estuvieron trabajando para evitar la exclusión. Sin embargo, como dos organismos especializados en estadística del gobierno (no sabemos cuáles) ratificaron que la muestra no era representativa se ¿consensuó? con la OCDE su eliminación. Según el Ministro hubo fallas técnicas graves. A decir de Bullrich, 3.096 escuelas no fueron informadas sobre un total de 13.280. Según el ministro, como esas escuelas no informadas no se corresponden con una región específica (por ejemplo, no se excluyó NEA y NOA que siempre tiene peores rendimientos) sino son de todo el país, eso evidenciaría que no fue adrede. Argumento simplón que no va al nudo del problema porque, en definitiva, escuelas con muy malos resultados hay a lo largo y ancho del país. Es llamativo que, en la conferencia de prensa, el Ministro, no podía más que gesticular cuando le preguntaban si había habido “animosidad” y repetía el discurso de la ineficiencia.

A decir verdad, el argumento de la ineficacia construye una explicación poco feliz. El kirchnerismo vivió preocupado por el rendimiento de las PISA. En el 2009 hizo alharaca sobre el éxito educativo de su gestión, para ser desmentido inmediatamente por los resultados de las pruebas. En 2012, fue más cauto, pero también tuvo que ponerle el pecho a la situación y correr el eje del resultado: “calidad son muchas cosas”, “la culpa

fue de las provincias”, etc. etc. Suponer que ese mismo personal, por desinterés, no realizó bien la muestra es, en el mejor de los casos, ingenuo. Quienes inventaron la economía política de los datos para hablar de pobreza, desocupación, inflación, quienes midieron sus logros a partir de comparaciones creativas, adaptaron los guarismos a su conveniencia, resulta que ahora son solo “incompetentes”. El gobierno que mintió deliberadamente, resulta que en este caso solo “se equivocó”.

Seño, seño, fuimos todos (tramposos)

Lo que sí es muy llamativo, es el hecho de que la OCDE decidiera dejar en el ranking a la Ciudad de Buenos Aires. CABA mejoró “inexplicables” 50 puntos, entre 2012 y 2015, una mejora que no tiene antecedentes en la historia de las pruebas. Recordemos que, de acuerdo a la explicación oficial, fue la suba en el rendimiento de Nación (la medición daba un ascenso de 9 puestos en el ranking) lo que generó sospechas sobre la muestra. Distintos sectores filo K, salieron a acusar al gobierno de haber “coacheado” a los alumnos para que rindieran bien en las pruebas. Según las autoridades porteñas, no hubo preparación (es “ilegal” según la OCDE) sino un programa de “sensibilización” sobre la importancia de los tests en general y de PISA en particular. Desde el Ministerio de Educación de CABA reconocen que utilizaron a docentes jubilados para las actividades de “sensibilización”, pero los docentes que estuvimos en las escuelas que participaron de ese programa sabemos que se trabajaron contenidos específicos de matemáticas y ciencias, es decir, se preparó a los alumnos. Ello explicaría porque CABA rindió muy bien en las PISA y muy mal en otras pruebas internacionales. Otros países, también incentivaron a sus alumnos, valga de ejemplo Colombia con la entrega de una tablet a alumnos con buenos resultados.

En la Ciudad, las pruebas PISA fueron tomadas en agosto de 2015 en 58 escuelas y a unos 1.800 estudiantes. Por la falta de “sensibilización”, en 2012 habían participado 39 escuelas y 1.336 estudiantes. Algunas voces afirman que la Ciudad esta vez tuvo “mucho suerte” y en el combo de escuelas a examinar “se colaron” el Nacional Buenos Aires, el ILSE y otras escuelas de “élite” que podrían haber influido en los resultados.¹ Sabiendo que también cayeron bajo la lupa, Tamara Vinacur, referente del área

de estadísticas del Ministerio de Educación porteño, señaló que en un par de meses darán un informe para explicar cuánto de la mejora depende a un sesgo propio en la muestra de CABA, teóricamente elegida al azar.

Así las cosas, se entiende el tibio tono del Ministro Bullrich ante el affaire PISA: su propio pellejo puede llegar a estar en juego si se descubre que él también participó del chanchullo. Mientras los valores nacionales no aparecen, CABA por poco exhibe una calificación sobresaliente. Mientras Singapur (país que lideró el ranking) mejoró 7 puntos, CABA 50... Llama más la atención cuando se lo contrasta con los resultados que los alumnos del mismo distrito obtuvieron en 4º grado de primaria y 1º año de la secundaria en 2014, un año antes de las PISA, en las pruebas TIMSS: el 62% de los alumnos de primaria obtuvieron resultado bajo y al inicio de la secundaria la cifra alcanzaba al 48%.² Al igual que en las PISA 2015, Singapur lideraba el ranking de las TIMSS. Es llamativa la evolución de la CABA incluso comparativamente con la evolución de otros países de la región que habían obtenido un puntaje similar en el último test PISA del 2012. En efecto, la Ciudad de Buenos Aires, en el área de matemática había obtenido un puntaje similar al de México (418 puntos). Mientras México obtuvo 408 puntos en 2015, CABA ascendió a 456. Es evidente que el azar siguió extraños caminos...

Empantanados

En general, el *affaire* PISA sirvió para que la izquierda interviniera en el mismo sentido que en las *Aprender*: los test estandarizados no sirven y hay que rechazarlos. Así, se confunde el nivel de la discusión. Cualquier prueba sirve para elaborar un diagnóstico y todos los TEST muestran algo que es palpable por cualquiera de nosotros: la educación argentina hace décadas no hace más que seguir un tobogán descendente. Al llegar a tercer grado, nuestros abuelos podían leer de corrido y resolver ejercicios matemáticos, Ese mínimo conocimiento, aun cuando no continuaran sus estudios, construía un piso sólido. Hoy nuestros hijos, llegan a la escuela secundaria y no comprenden lo que leen. A pesar del discurso oficial ni a los funcionarios ni a la burguesía les importa: más de un tercio de ellos no tendrán ninguna función productiva bajo este sistema social. Eso se refleja en la “política” educativa que se implementa, una ficción tituladora. El

El affaire PISA sirvió para que la izquierda interviniera en el mismo sentido que en las *Aprender*: los test estandarizados no sirven y hay que rechazarlos. Así, se confunde el nivel de la discusión. Cualquier prueba sirve para elaborar un diagnóstico y todos los test muestran algo que es palpable por cualquiera de nosotros: la educación argentina hace décadas no hace más que seguir un tobogán descendente.

grueso de la población recibirá un papel sin valor. Recordemos una vez más, que sobre 10 que inician el secundario, 3 terminan en tiempo y forma. El resto, circulará en una educación discontinua por la modalidad de adultos, para anclarse detrás de la maquinaria tituladora del FINES 2.

A pesar de que Bullrich entre sus recetas esgrima que para mejorar los resultados malos se debe trabajar sobre la formación inicial docente (la carrera docente) y la formación continua (capacitación y pos-titulación), infraestructura y acceso temprano al sistema educativo (obligatoriedad sala de tres años de edad), remitirse a los hechos evidencia que es solo un bonito discurso. Capacitación es igual a un docente emotivamente resistente (véase nota en este suplemento). Infraestructura es igual a para-estatalización vía Fines, Jornada Extendida y Gestión Social. Aumento de la Obligatoriedad es igual a Promoción Automática. Así las cosas, quienes fueron y son parte del problema no van a construir la solución. Debemos tomar el problema en nuestras manos. Es menester trabajar por un Congreso Educativo Clasista que evalúe la política educativa de las últimas décadas.

Notas

¹Clarín, 8/12/2016. Disponible en: <https://goo.gl/SPFR2e>

²Clarín, 29/11/2016. De la prueba participaron 6.460 alumnos de 4º grado y 3.533 de primer año del secundario. Disponible en: <https://goo.gl/eg9Crj>

A juntar papelitos...

Capacitación docente, formación continua y el discurso de la eficiencia en CABA



Romina De Luca
GES - CEICS

Desde hace unos días, Horacio Rodríguez Larreta tiene a la firma un decreto que reforma, una vez más, la clasificación de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires. Tras la excusa de la “formación continua” la medida introduciría una serie de modificaciones en la actual clasificación. Como es sabido, el acceso a las horas y cargos en CABA se realiza a partir de un orden de mérito donde cada docente recibe un puntaje: 9 puntos por título docente habilitante, más 3 puntos por otros títulos, y una serie de puntajes por otros rubros como cursos de capacitación, antecedentes culturales, antigüedad y área. Hasta el momento, el máximo de puntaje al que los docentes de CABA podían aspirar a que les sea reconocido en materia de cursos de capacitación docente por las juntas de clasificación era de 6 puntos, a razón de 0,6 puntos por año como tope máximo. Una vez alcanzados esos 6 puntos, los docentes podían seguir capacitándose (léase cursos/formación continua), pero ese puntaje ya no le sumaba una vez que hubieran “saturado” el ítem.

Según la Ministra de Educación, Soledad Acuña, uno de los principales problemas en materia docente es la falta de incentivos para la capacitación continua. Opina la Ministra que el grueso de los docentes, desde 1999, no se capacitarían porque no tienen incentivo alguno para hacerlo. A la edad promedio de 37 años se alcanzaría el puntaje tope en materia de capacitación. Como hoy el 80% de los docentes promedian los 40 y 42 años, ya casi nadie realiza esa práctica que debiera ser permanente. Acorde con la bajada de línea nacional de revisar la formación docente inicial (la carrera para graduarse como docente) y continua (la capacitación y el perfeccionamiento del docente en ejercicio) se ideó la nueva reforma. Para resolver ese, déficit de “incentivos”, a partir del año próximo, el puntaje por capacitación se eleva de 6 a 9 puntos y se puede acumular hasta 1,8 puntos por año. Pero como el sistema generaría incentivos acotados, se dispuso que, cada cinco años, el puntaje anual de los cursos caduque. Los docentes que ya saturaron deberán, ahora, sumar 3 puntos más y tendrán que revalidar 1,8 puntos tope por año. Al no estar publicado el Decreto, aún no es muy claro si se modificarán los topes de otros de los ítems que componen el puntaje docente tales como “antecedentes culturales”, rubro donde los docentes suman aquello referido a la producción pedagógico intelectual, como libros, artículos, capítulos, ponencias, asistencias a congresos y una larga lista de etc. Como veremos en esta nota, basta revisar el nuevo esquema para ver que más que una preocupación real, la reforma es el nuevo relato de una gestión que busca mostrarse “eficiente”.

¿Cursos S.A.?

Ni bien se conoció la medida se hicieron oír las primeras voces de rechazo. UTE y Ademys salieron al cruce. Adujeron que se trataba de la expresión del neoliberalismo o bien el síntoma de un gobierno dirigido por CEO's mercantilizadores. UTE (más tibiamente) y Ademys señalaron que la medida busca generar un nuevo negocio y, con él, la mercantilización de la formación docente. Debemos recordar aquí que sindicatos, ONG's, Institutos y Centros de Estudio brindan cursos de capacitación de diversos temas y formatos (de cursado presencial, semi-presencial o a distancia) arancelados. En marzo de 2016, un curso que acredita la mitad del puntaje anual requerido costaba \$600. La formación continua docente ya tiene un circuito arancelado que compite con el ex CEPA o Escuela de Maestros. Si tomamos como parámetro los valores de los cursos al inicio del año, el nuevo negocio anual que se genera, al valor de marzo 2016, ascendería a 250 millones de pesos aproximadamente si los 52.000 docentes de CABA se capacitaran todos durante un año para saturar los 1,8 puntos. Aún si suponemos que la oferta se concentra en el único proveedor se trata de un “negocio” más bien chico, más aún si tenemos en cuenta que la formación continua está ampliamente fragmentada y que el propio Ministerio tiene su circuito de formación gratuita. Si bien se trata de una explicación fácil y que encaja con el esquema que concibe al gobierno de Mauricio Macri como el de los CEO's, o inclusive como expresión del neoliberalismo, no pareciera ir por allí el asunto.

Otro es la explicación si pensamos cuál es la formación que se va a promover y cómo encaja este cambio dentro de la política oficial. Veamos ambos puntos.

Mejores y eficientes

La reforma en Ciudad busca proyectarse como faro de lo que vendrá. Allí donde el PRO fue “gestión” ensaya ideas que luego serán aplicadas a Nación. ¿Qué tipo de formación se está promoviendo? Por un lado, ya se anunció que para el 2017 y 2018 se privilegiarán áreas prioritarias: matemática, lengua, “ciencias duras” y habilidades socio-emocionales. Los cursos a distancia también tendrían más puntaje que aquellos presenciales, aunque la promesa es también avanzar en la capacitación en servicio. Que se promueva la formación a distancia suena por lo menos curioso para quien afirma preocuparse porque los docentes se capaciten. A ello se suma el problema de las áreas: con la actual estructura de la escuela media, las áreas privilegiarán a un grupo y desalentarán la capacitación para el resto, que deberá realizar más cursos para juntar el mismo puntaje. Pero eso no es todo. El esquema propuesto evidencia un claro desplazamiento de lo cognitivo a lo actitudinal detrás de un lindo

eufemismo: capacitación en habilidades. Los docentes deberán formarse no como especialistas de sus disciplinas sino como aquellos que garantizarán que los alumnos “aprendan a hacer”, aprendan habilidades y no contenidos. Esta propuesta también engarza con las discusiones que se vienen desarrollando en las jornadas de capacitación docente en la provincia de Buenos Aires. La bajada de línea es clara: no importa el contenido específico, porque en algún lugar del camino educativo el alumno lo alcanzará solo (de una forma que no sabemos). Hay que promover la enseñanza y el aprendizaje de habilidades y conductas. Eso solo. Esa es la “apuesta” de la formación docente integral a la que se apunta.

Llegados a este punto, debemos señalar que, ya en el proceso de lanzamiento de las pruebas *Aprender 2016*, Bullrich desarrolló esa misma idea. En el marco del operativo, el Ministro señaló que la “revolución educativa” se inició en CABA cuando los funcionarios entendieron que los alumnos no debían ser “buscadores de trabajo sino creadores”. La escuela debía cambiar su paradigma porque las actividades tradicionales ya no darían abasto, entonces, habría que “formar para crecer y progresar en la incertidumbre”.¹ En esa agenda, los padres deberían ayudar a formar en habilidades socio-emocionales. Ahora los docentes, también. Y, en efecto, todo el debate de las Aprender colocó en la picota a los docentes. Como ya se advirtió desde Pizzurno que los resultados serían malos, el macrismo se encamina a mostrarse como una gestión “eficiente”, que va a trabajar ahora sobre la formación de los docentes.

Que es más un discurso que una realidad lo grafica el tipo de formación que se promoverá: vaciamiento curricular y capacitación socio-emocional. Por si hicieran falta más pruebas, la Escuela de Maestros a nivel nacional anunció, en el mes de noviembre, que las líneas de capacitación promovidas para los próximos años apuntarían a consolidar las áreas de lengua, matemática, procedimiento científico y capacidades intra e interpersonales.²

Es la degradación

Así las cosas, poco se puede esperar de la medida actual más que una nueva sobrecarga de trabajo para los docentes, que deberán cursar y cursar en una oferta vaciada de contenidos y de sentido real para producir cualquier transformación en el ámbito educativo. Ya en 2013, Bullrich indicaba que los docentes eran uno de los pilares de la transformación educativa y que en general se debían evaluar y publicar los resultados. Además se debían incorporar más docentes de apoyo y capacitar a todos de forma obligatoria.³ En teoría, toda esa iniciativa debía ir acompañada de mejores salarios. Basta con revisar las paritarias de todo el país para ver, si del Gobierno depende, habrá que seguir esperándolos por largo rato. En aquella oportunidad, también

destacó que la familia era un pilar indiscutible. Por eso era necesario que también los padres se fortalecieran y terminaran el secundario. No extraña que el macrismo abrazara el Plan Fines 2 durante su gestión nacional y que en CABA hubiera lanzado un programa de terminalidad propio online como “Terminá la secundaria”. Tampoco que junto a esos programas abrazara la para-estatalización. Para que no queden dudas, Bullrich destacó que

“debemos generar un sistema donde la escuela sea un engranaje más. [...] tenemos infraestructura social absolutamente subutilizada en la Argentina: clubes sociales, clubes deportivos, bibliotecas, centros culturales, que no aprovechamos. Tenemos que involucrar y articular a esas instituciones formativas junto con las escuelas en un sistema integral y armónico”.⁴

¿Por qué no acercar a las empresas también? En el 22º Congreso de la UIA, Bullrich destacó que como “ignorancia es desempleo” se debe acercar también las empresas a las escuelas para ampliar las prácticas “profesionalizantes”. En ese esquema, destacó que el 90% de las escuelas son de jornada simple, situación que favorecería la articulación entre el sistema educativo y el circuito productivo y que los alumnos “conozcan los proyectos productivos de su zona y región, el trabajo de los empresarios argentinos”.⁵ Determinación, esfuerzo y constancia individual son los ejes que refuerza el Ministerio como vía para la auto-superación. Desde esa perspectiva, ningún límite estructural existe en el camino del progreso. Ideología falsa que atrasa siglos. Lo que sí es claro es que todo el discurso de Bullrich se asienta sobre un elemento común: aparentar eficiencia en el marco de la perpetuación de la degradación educativa. Ya en 2015, cuando era el candidato a Ministro de Educación nacional si Macri se consagraba como presidente, Bullrich señaló dos ejes como directrices a su gestión: universalizar la sala de 3 años y hacerla obligatoria, y que la escuela “sea generadora de nuevos lenguajes” que capacitaran a los alumnos para ser “creadores de trabajo”.⁶ Pero, tal

Poco se puede esperar de la medida actual más que una nueva sobrecarga de trabajo para los docentes, que deberán cursar y cursar en una oferta vaciada de contenidos y de sentido real para producir cualquier transformación en el ámbito educativo.

como se reconoció luego, para alcanzar la meta de la obligatoriedad de la sala de 3, habría que construir, por lo menos, 3.000 jardines de infantes.⁷ Para avanzar en la jornada extendida o doble también hacen falta más escuelas. De allí que el macrismo suscriba todos aquellos planes y programas que apuntan a resolver, de forma ficticia, el problema. Jornada extendida en clubes, comedores, ONG's, empresas vía pasantías. En la formación docente ocurrirá lo mismo.

Compañero docente, dispóngase a juntar más papelitos, porque su trabajo dependerá de ese puntaje. A aguantar, por lo tanto, largas horas de catarsis colectiva bajo la forma de “entrenamiento emocional”, donde parecerá que nos “capacitamos”. O de lo contrario, prepárese para la lucha.

Notas

¹Esteban Bullrich: “Una nueva agenda educativa para la región”, *II Congreso de Educación y Desarrollo Económico*, 30 de junio de 2016, Bs As. Disponible en: <http://goo.gl/rQNjat>

²Spot oficial Nuestra Escuela. Se puede ver en: <https://goo.gl/40jfi2>

³Facebook oficial de Esteban Bullrich, 10/9/2013. Disponible en: <https://goo.gl/KT40d3>

⁴Bullrich, Esteban: “Un mejor sistema para una mejor educación”, 29/10/2016. Disponible en: <https://goo.gl/jOCQIH>

⁵*Infobae*, 22/11/2016. Disponible en: <https://goo.gl/NPTX7U>

⁶*Parabuenosaires.com* portal de noticias, 27/5/2015. Disponible en: <https://goo.gl/iP1mT8>

⁷*La Nación*, 13/4/2016. Disponible en: <https://goo.gl/D6GS1g>

El Correo Docente



El Correo Docente, mes a mes, trata de responder a las preguntas más angustiosas de la educación argentina: ¿cuáles son nuestros problemas a lo largo y ancho del país? ¿Cómo combatimos la degradación? ¿En qué condiciones se desarrolla nuestro trabajo? ¿Cuánto deberíamos ganar? ¿La escuela debe limitarse a titular? ¿Qué debemos enseñar?

Estas y otras preguntas son las que nos hacemos mes a mes. Nuestros compañeros formularán otras y nos ayudarán a comprender. El Correo Docente es un instrumento de lucha para combatir contra “la normalidad”.

Contacto:

Twitter: @elCorreoDocente

Mail: elcorreodocente@razonyrevolucion.org.ar

El fuego

Henri Barbusse (1873-1935) fue un prolífico escritor, nacido en Francia y fallecido en la URSS. Su militancia por el socialismo y su oposición a la Primera Guerra Mundial lo colocaron en uno de los primeros planos en el mundo intelectual europeo. *El infierno* (su primera novela, de 1908), *Claridad* (1919), *Resplandor del alba* (1921), *Palabras de un combatiente* (1921), *Fuerza* (1925) y las biografías de Lenin (1934) y Stalin (1935) son algunos de sus trabajos más renombrados. Afiliado al PC, emprendió una campaña contra las tendencias nacionalistas y contra el fascismo. En 1928, crea la revista Monde, cuyo comité de redacción lo integraban Máximo Gorki, Albert Einstein, Upton Sinclair y Manuel Ugarte. Su influencia en la Argentina queda clara en la fundación de revistas y una editorial con el nombre de una de sus novelas (Claridad). En 1934, recibe la adhesión de varios escritores argentinos a un documento antifascista. Entre ellos, Elías Castelnuovo, Álvaro Yunque, César Tiempo, Aníbal Ponce y Roberto Arlt. *El fuego* es su novela más famosa e influyente. Escrita en 1916, en plena experiencia en el frente de batalla, recupera cierto naturalismo de Zola para retratar la crudeza de la vida de los soldados y la inutilidad de semejante despilfarro de riquezas y vidas humanas. En medio de la miseria, se construye una camaradería entre los que no son sino obreros y se pone sobre el banquillo el supuesto antagonismo “natural” con los soldados alemanes. La novela desafía al lector con la siguiente pregunta: ¿Quiénes son nuestros verdaderos enemigos?. *El fuego* es un verdadero alegato contra el nacionalismo y sus consecuencias, contra las tradiciones sacrosantas y contra cualquier idea de un destino que cumplir. Una novela que pone sobre el tapete la cuestión de clase: son los obreros los que deben pagar los sueños y las aventuras de los dueños de este mundo.

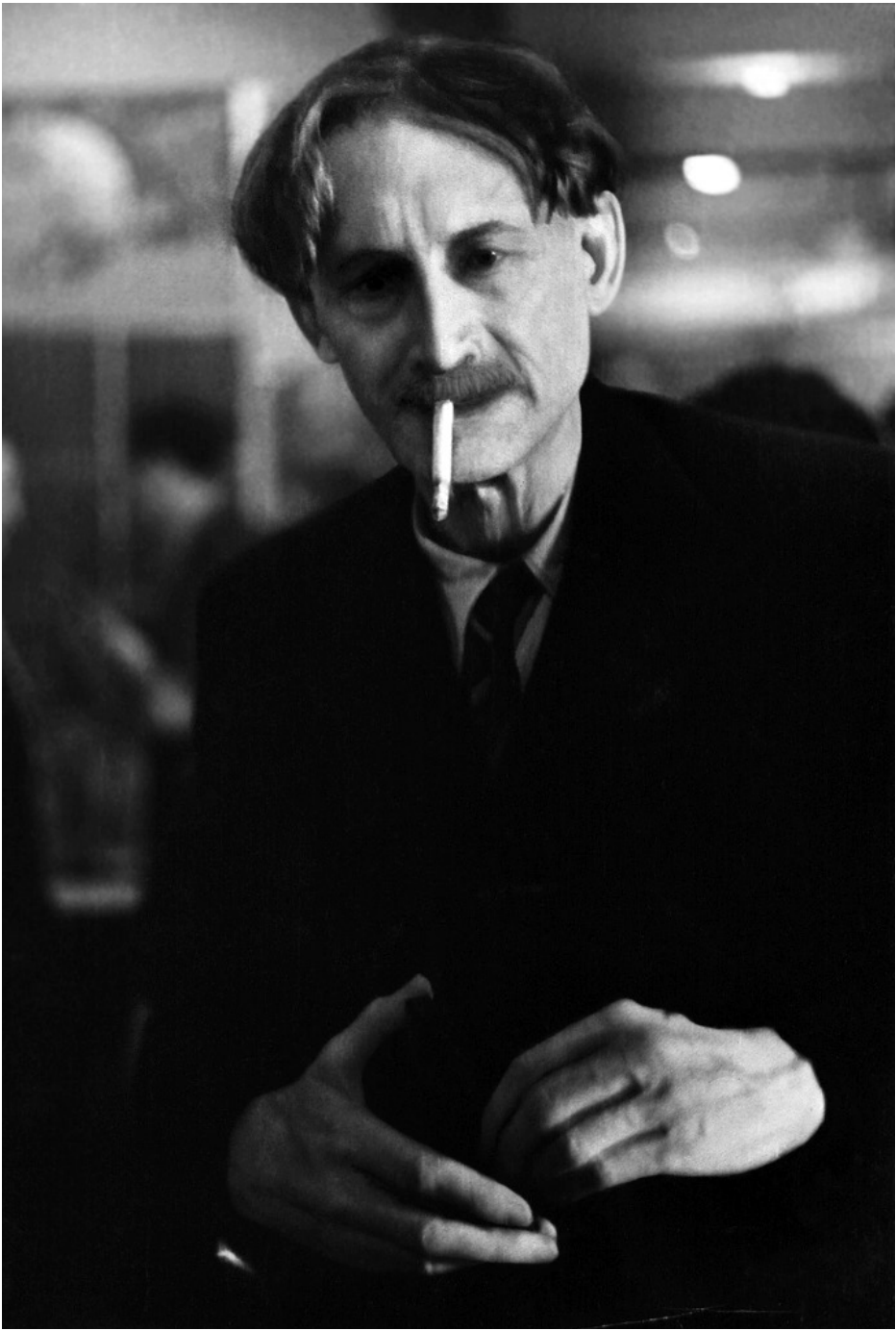
**Henri Barbusse
(1914-2003)**

¿Nuestras edades? Tenemos todas las edades. Nuestro regimiento es un regimiento de reserva al que refuerzos sucesivos han renovado en parte, con elemento del activo y de la territorial. [...] Fouillade tiene cuarenta años. Blaire podría ser el padre de Biquet, que es un recluta de la quinta 13. El cabo llama a Marthereau “abuelo” o “viejo detritus”, según que bromeo o hable seriamente.

[...]
¿Nuestras razas? Somos todas las razas. Hemos venido de todas partes. Considero a los hombres que se codean: Poterloo, el minero de la fosa Calonne, es sonrosado, sus cejas son pajitas amarillas, sus ojos, azul de lino. Para su gran cabeza dorada ha sido preciso buscar largo tiempo en los almacenes la vasta sobera azul que le cubre; Fouillade, banquero en Cette, revuelve unos ojos del diablo en una cara larga y delgada, rostro de mosquetero, hundido en las mejillas y color de barniz. Mis dos vecinos difieren, en verdad, como el día y la noche.

No menos Cocón, delgado personaje seco, con gafas, con el color químicamente corroído por las miasmas de las grandes ciudades, hace contraste con Biquet, el bretón apenas escuadrado, de piel gris, con mandíbula poderosa; y André Mesnil, el cómodo farmacéutico de una subprefectura normanda, de linda barba fina, que habla tanto y tan bien, no tiene relación con Lamuse, el labriego de Poitova, con mejillas y nuca de rosbif. El acento populachero de Barque, cuyas largas piernas han batido en todos los sentidos las calles de París, se cruza con el acento casi belga y cantante de los del norte [...] Recuerdo la primera frase de ese payaso de Tirette, cuando se presentó: “¡Yo, hijos míos, soy de Crichy-la-Garenne! ¿Quién es de sitio mejor?”, y la primera condolencia que aproximó a Paradis a mí: “Ellos se pitorrean de mí porque soy del Morvandieu”.

¿Nuestros oficios? U poco de todo en montón. En las épocas abolidas, en que uno tenía una condición social antes de



venir a esconder su destino en estas toperas que aplastan la lluvia y la metralla, y que es preciso siempre reparar y recomenzar, ¿qué éramos nosotros? Labradores y obreros, en su mayoría. Lamuse fue peón en una granja; Paradis, carretero; Cadilhac, cuyo casco de niño se levanta sobre un cráneo puntiagudo –“bóveda sobre un campanario”, dice Tirette-, posee tierras. El padre Blaix era cortijero en la Brie. Con su canto, Barque, mozo repartidor, hacía acrobatismos entre los tranvías y los taxis parisienses, incentivando magistralmente, en las avenidas y las plazas al gallinero asustado de los peatones. El cabo Bertrand, que está siempre un poco apartado, taciturno y

correcto, como un bello tipo macho, bien recta la mirada horizontal, era contramaestre en una manufactura de estuches. Tirloir pintaba coches sin refunfuñar, dicen. Tulacque era tabernero en la barrera del Trono, y Eudore, con su figura dulce y paliducha, tenía al borde de un camino, no muy lejos del frente actual, un ventorro; el establecimiento ha sido maltratado por los obuses -naturalmente, porque Eudore no es hombre de suerte, eso es sabido-. Mesnil André, el hombre aun vagamente distinguido y peinado, vendía bicarbonato y especialidades infalibles en una gran plaza; su hermano José vendía periódicos y novelas ilustradas en una estación de la línea del Este,

mientras que lejos de allí, en Lyon, Conón, el hombre cifra, se afanaba (revestido de una blusa negra, las manos plúmbeas y brillantes detrás de los “Comptoir”) de una quincallería, y Becuve Adolphe y Poterloo, desde el alba, arrastrando la pobre estrella de su lámpara, atacaban a los carbones del norte.

Y hay otros de los que no recuerda uno nunca el oficio, y a los que uno confunde con otros, y los rústicos que llevaban a la vez diez oficios en su zurrón, sin contar el equívoco Pepin, que no debía de tener ninguno (aquel que hace tres meses, en el depósito, después de la convalecencia, se ha casado...para cobrar la pensión de las mujeres de movilizados).

Ninguna profesión liberal entre los que me rodean. Hay maestros que son suboficiales en la compañía o enfermeros. En el regimiento, un hermano marista es sargento en el servicio sanitario; un tenor, ciclista del mayor; un abogado, secretario del coronel: un rentista, cabo de ordinario de la compañía “horn rang”. Aquí, nada de esto. Nosotros somos soldados combatientes, y casi no hay intelectuales, artistas o ricos que durante esta guerra hayan arriesgado sus figuras en las troneras, sino de paso, o bajo quepis galoneados.

Sí, en verdad, nos diferenciamos profundamente.

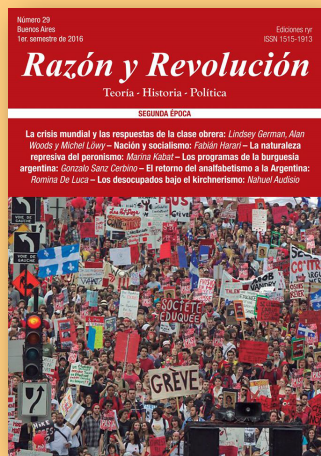
Pero, sin embargo, nos parecemos.

A pesar de las diversidades de edad, de origen, de cultura, de situación y de todo lo demás; a pesar de los abismos que antaño nos separan, somos a grandes rasgos los mismos. A través de la silueta grosera, se ocultan y se muestran las mismas costumbres, el mismo carácter simpático de hombres vueltos al estado primitivo.

[...]

Y, además, aquí, unidos, juntos por un destino irremediable, llevados a pesar nuestro en la misma fila para la inmensa aventura, fuerza es que con las semanas y las noches vayamos como pareciéndonos. La estrechez terrible de la vida común nos aprieta, nos adapta, nos borra y confunde a los unos con los otros.

NOVEDADES



Revista Razón y Revolución n° 29

-La crisis mundial y las respuestas de la clase obrera: Lindsey German, Alan Woods y Michael Löwy
-Nación y nacionalismo: Fabián Harari
-La naturaleza represiva del peronismo: Marina Kabat
-Los programas de la burguesía argentina: Gonzalo Sanz Cerbino
-El retorno del analfabetismo: Romina de Luca



Literatura y revolución León Trotsky

La nueva y más completa edición en castellano del clásico de León Trotsky. Una versión traducida directamente del ruso, que recupera textos inéditos.

¿Qué es el peronismo?
¿Qué pasó en los 70?
¿Qué es la burocracia sindical?
¿Qué es el socialismo?
¿Por qué hay desempleo en la Argentina?
¿Por qué vivimos de crisis en crisis y cada día estamos peor?



Las respuestas a las preguntas que todos nos hacemos, explicadas en un lenguaje llano, sin rodeos y accesible a todo el mundo, las vas a encontrar en la nueva colección de Ediciones ryr. La Biblioteca de la UNI, de pronta aparición, pondrá al alcance de nuestros lectores textos breves sobre problemas fundamentales, para comenzar a construir la Argentina del futuro.

LA HOJA SOCIALISTA

La Hoja Socialista es una nueva publicación mensual. Dos páginas que intentan explicar que esta vida a la que nos acostumbramos no es la única posible. ¿Por qué hay inflación y la plata no alcanza? ¿Por qué tenemos que vivir inseguros y entre rejas? ¿Por qué hay tantos desempleados, tantos que sobreviven con planes? En esta hoja se explica por qué todas estas cuestiones, y tantas otras, son el producto del agotamiento de un sistema: el capitalismo. En forma breve y directa, se explica porque el socialismo es la única solución a estas miserias. Para decir en voz alta qué es lo que buscamos. Pero también, para hacerlo en un lenguaje accesible. A eso viene La Hoja Socialista, a mostrar un horizonte al alcance de la mano.



BARRILETE LIBROS

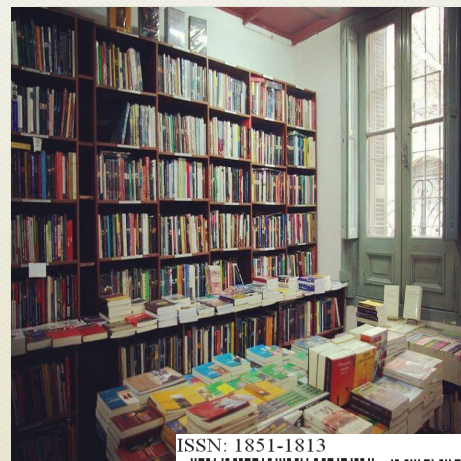
La librería y centro cultural de Razón y Revolución
Salcedo 2654, entre Catamarca y la Av. Jujuy
Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.
Tel: 011 2065-5508
barriletelibros@gmail.com

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Compramos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros
Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio



ISSN: 1851-1813

